

# La Esfera

AÑO XV.—NÚM. 761

MADRID, 4 AGOSTO 1928

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



## *El veraneo regio*

Santander.—Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII dirigiendo la maniobra á bordo de la gasolinera «Fakun-Tuzin» para dirigirse á visitar los yates que tomaron parte en la gran regata oceánica española

(Fot. Del Río)

## DE LA EUROPA PINTOESCA

## UNA MONARQUIA CON TRONO VACANTE

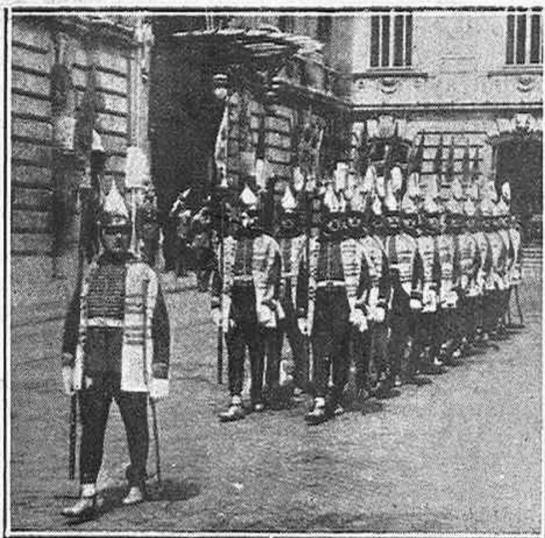
ESA anómala y hoy única situación política en Europa la ofrece Hungría, estado monárquico que carece de rey. Formando con Austria, desde 1867, la monarquía austrohúngara, las conmociones de la guerra hicieronla estado independiente, hallándose desde 1.º de Marzo de 1920 gobernada *interinamente* por una Regencia, al frente de la cual se halla el almirante Nicolás Horthy, quien, de acuerdo con la Constitución, ejerce las funciones reales con algunas excepciones y es reelegido indefinidamente por la Asamblea Nacional. Este Parlamento consideró el período revolucionario, con carácter comunista, de 1918 y 1919, como período en blanco en la historia política de Hungría, y acordó continuar la antigua monarquía, si bien determinando que la cuestión dinástica se habrá de resolver cuando la nación magiar se halle libre de toda presión extranjera.

Dadas tales circunstancias, es natural que sobrevivan en toda su integridad las antiguas costumbres monárquicas, relacionándose con una de las más curiosas y características las ilustraciones que acompañan.

Refiérense ellas á la solemne ceremonia verificada en el Parlamento de Budapest hace pocos días, con asistencia del Gobierno en pleno, de los miembros de ambas Cámaras y de representaciones de la nobleza magiar. Ha de advertirse á este propósito que desde la deportación del rey Carlos á la isla de Madera en 1921, los atributos de la Monarquía, corona y cetro, guardados en magnífica arca de hierro y maderas preciosas, quedaron confiados á la guarda de dos altos dignatarios palatinos pertenecientes á



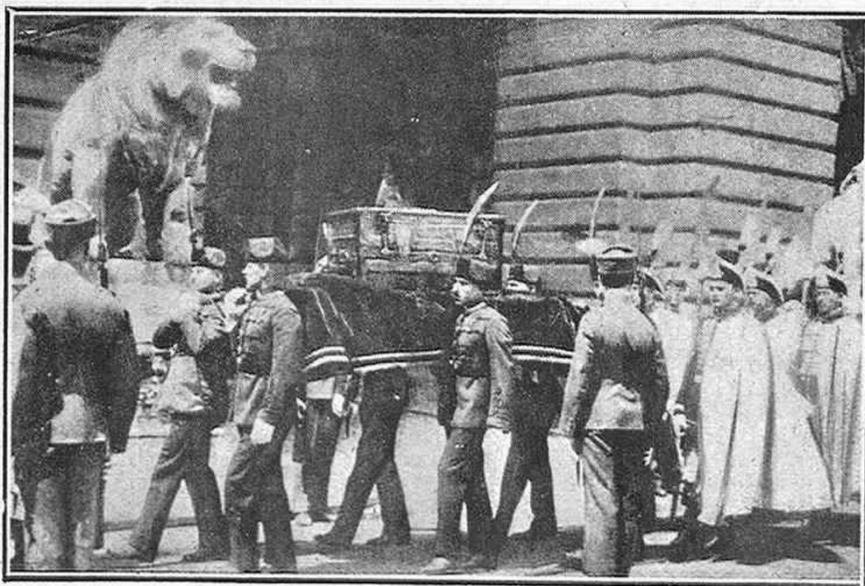
El almirante Horthy, regente de Hungría, presidiendo el acto de ser elegido uno de los guardianes de la Corona



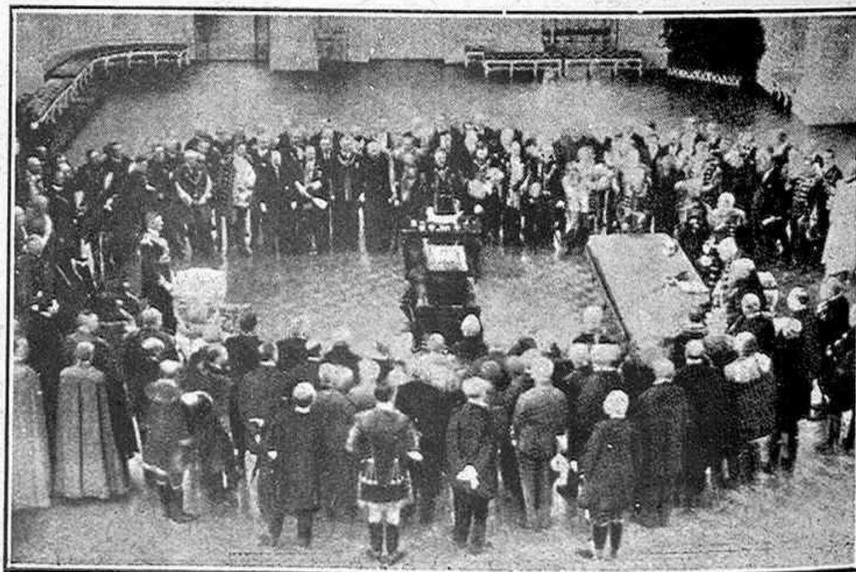
Una sección de la Guardia real húngara dando escolta á los atributos de la monarquía

la más rancia nobleza del reino. Era uno de ellos, hasta fines del mes pasado, el conde Béla Szécheny, mas fallecido éste en la mencionada fecha, hubo de procederse, de acuerdo con lo dispuesto por la ley, al nombramiento de su sucesor, con el entero ceremonial del caso. Como la designación de Guarda y Custodio de los atributos reales y alhajas de la Corona ha de realizarse por votación parlamentaria entre los candidatos propuestos por el Gobierno, reuniéronse ambas Cámaras en el salón central del Parlamento, dando lectura el Regente Horthy á la lista de personalidades aptas para el cargo, que en la ocasión eran cuatro. Verificado el escrutinio en medio de imponente silencio, resultó elegido para el honorífico puesto vacante el conde Julio Károly, quien seguidamente, y entre unánimes aplausos de la asamblea, prestó el juramento de rúbrica, consistente en custodiar la sagrada Corona de Hungría, impedir que salga del reino y oponerse á su uso ilegal. Terminada esta parte de la ceremonia, el arca de los atributos, á la que daban escolta los magnates y un piquete de la Guardia real, ataviada con el tradicional y vistoso uniforme húngaro, fué conducida al Palacio Real, donde en presencia del Regente, el otro guardián de la Corona, conde Julio Ambrózy, luego de examinar los sellos puestos en el arca, declaró bajo su fe de caballero hallarlos intactos. Con lo que se dió por terminado el acto, haciendo entrega el primer ministro, conde Esteban Bethlen, al conde Károly, de las áureas llaves del precioso depósito.

D. R.



El arca que guarda los atributos de la monarquía húngara, conducida desde el Parlamento al Palacio Real de Budapest



Entrega de las llaves al nuevo guardián de los atributos de la monarquía, ante los dignatarios de la Corona

PARIS

## Entre dos países que se ignoran

Tánger, Canfranc, la nueva línea aérea París-Madrid y la confraternidad francoespañola de Prensa

HE aquí, en una semana, tres acontecimientos que son otras tantas puertas abiertas de par en par sobre el porvenir francoespañol: ha sido rubricado el acuerdo internacional que establece el nuevo Estatuto de Tánger; ha sido inaugurado el ferrocarril transpirenaico de Canfranc, y ha comenzado á funcionar, en su primera etapa París-Biarritz, la nueva línea de aviones que en breve establecerá un servicio permanente entre París y Madrid.

Francia y España, los dos países vecinos geográficamente, pero de otro modo tan distantes uno de otro, como si medio mundo los separara, están realizando un gran esfuerzo de mutua comprensión y de fraternal acuerdo... Este esfuerzo es de los estadistas, de los diplomáticos, de los economistas, de los ingenieros... Falta completarle ahora con el esfuerzo colectivo de los pueblos, en un intercambio no sólo de productos, sino también de ideas, de conocimientos y de afectos... Para ello es necesario que monsieur Durand aprenda un poquito de español; que el señor Pérez aprenda un poquito de francés; que monsieur Durand y el señor Pérez se encuentren, con frecuencia, unas veces del lado de acá y otras del lado de allá de la frontera; que se vean vivir en su ambiente verdadero, y que la realidad, más bella y más noble que todas las fantasías, ponga término á las estúpidas y funestas leyendas...

Para el francés medio, que tiene su residencia más arriba de Burdeos, España es, en efecto, una estampa sobre la cual se confunden, con abigarramiento de cromo, el torero y la bailarina, el flamenco y la gitana, la duquesa goyesca y el hidalgo espadachín, un paso de procesión, una guitarra, el fulgor de una navaja y, al fondo, una cortina de sombra enrojada todavía por lejano resplandor de hogueras...

Para el español medio, que vive más abajo de Vitoria, Francia es otra lámina de ingenuas y terribles alseluyas, que recuerdan á Robespierre y á Napoleón, la guillotina del Terror y la diabólica faz del padre Combes, un desfile de mujeres desnudas sobre la escena del music-hall, y en cada esquina de la calle una hembra de apache que os aguarda, siniestra, fumando un cigarrillo y cantando «mon homme»...

Todo esto, que parece una humorada, no lo es, ni mucho menos... Todo esto se oye entre las

gentes de París y entre las gentes de Madrid que sólo conocen el Extranjero por referencias... Todo esto crea, entre los nacionales de ambos países, una predisposición á la reserva, si no á la hostilidad... Claro es que en Francia se han escrito libros acerca de España, como en España se han hecho estudios acerca de Francia; pero esos trabajos, en su mayoría, son para un público muy limitado y culto que, por lo demás, tiene criterio de experiencia propia... La gran masa de las gentes forma su opinión con lo que se dice en España, donde se lee muy poco, y con las narraciones de folletín y las imaginarias anécdotas en Francia, donde cada ciudadano ve el mundo á través del prisma especial de «su periódico»...

Lo que se dice en España, y lo que se escribe en la gran Prensa de Francia, es lo de la aléluya y lo de la estampa, falseándose la verdad por ignorancia, unas veces; otras, con perfecto conocimiento de causa, y en la mayoría de los casos, por ese afán de pintoresco y de sensacional que convierte á cada viajero ó á cada publicista en un pequeño Tartarín, haciéndole creer que hay una especie de heroísmo en esto de pisar suelo extranjero, y que ese heroísmo sería inútil si ante él no surgieran acontecimientos excepcionales, reales ó imaginarios...

Parece ser que M. Doumergue, en una conversación privada sostenida con periodistas españoles durante la visita á Canfranc, habló de la conveniencia de que, lo mismo que las naciones, fraternizaran los periódicos... El Presidente de la

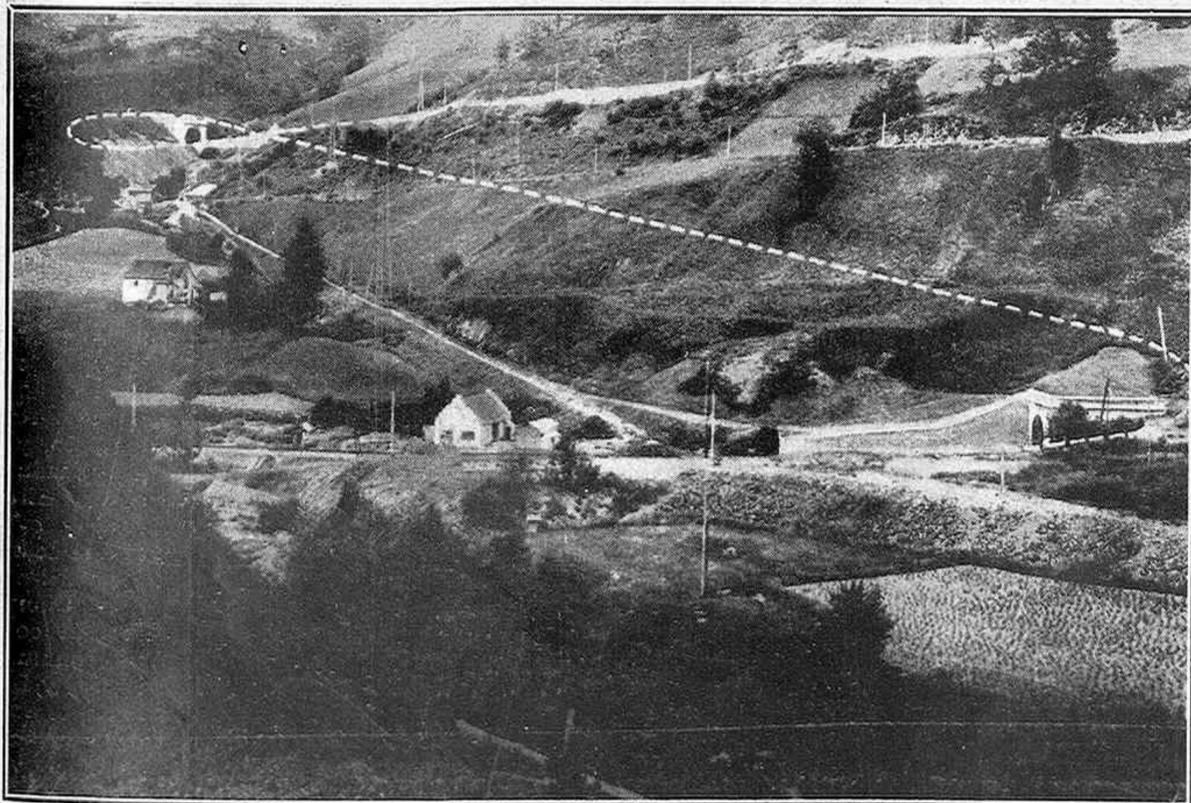


El valle de Urdos y la entrada del desfiladero de las Puertas de Hierro en el lado francés de la nueva línea transpirenaica

República, hombre del Mediodía, que sabe la poca importancia que entre vecinos ligados por un buen trato cotidiano tiene una frontera, y hombre que en el Norte, antes de llegar al palacio del Elíseo, batalló en los campos de la política, manejó con igual destreza la palabra y la pluma, y pudo apreciar lo que vale una campaña según el sentido en que está orientada, no hizo en vano esa valiosísima recomendación... En estos momentos en que Francia y España, hermanas de la tierra, del cielo y del mar, unen sus espíritus y sus fuerzas para labrarle al mundo sus nuevos caminos de Africa y de América—hoy bajo las cumbres del Pirineo y mañana bajo las aguas del estrecho de Gibraltar—, es tan necesario como el acuerdo de los gobiernos, y el estudio de los economistas y el trabajo de los ingenieros, esa inteligencia de los periódicos forjadores de opinión y únicos capaces de hacer olvidar las viejas é ingratas fábulas, para mostrar á cada país lo que el otro, su hermano, tiene de noble, de grande y de bueno, en mutua y comprensiva apreciación de la mejor y más clara verdad...

Esto sólo podrá conseguirse mediante la creación de embajadas periodísticas en París y en Madrid: Casa de la Prensa Francesa en España y Casa de la Prensa Española en Francia, por las que vayan pasando, en misión extraordinaria de gran reportaje, los periodistas de mayor prestigio en cada país... Con ello, Francia comenzará á saber lo que vale España, y España comenzará á saber lo que vale Francia... Y se pondrá remedio á esa labor mezquina—ciega la mayor parte de las veces y ofuscada, cuando no, por la parcialidad—que, dirigida siempre por un espíritu de cotarro y de intriga, llevaron á cabo la mayoría de los corresponsales franceses en Madrid y españoles en París: hombres que, salvo muy raras excepciones, carecieron de la talla, de la cultura y de la sinceridad necesarias para tal misión...

ANTONIO G. DE LINARES



El túnel helicoidal de 1.775 metros de largo sobre la vertiente francesa. La línea de puntos indica el trazado entre los dos accesos, visibles en el grabado

## A PROPÓSITO DE LA TRAGEDIA DEL «ITALIA»

# UNA CAMPAÑA DEL «POURQUOI PAS?»

EL *Pourquoi Pas?*, lanzado ahora generosamente a la busca de los naufragos del *Italia*, es un veterano de las campañas polares. Ahora precisamente, el 15 de Agosto, hace veinte años que salió del Havre para su primera expedición al polo Sur. Entonces, como ahora, le mandaba J. B. Charcot, explorador ilustre ya y cuyo más constante anhelo ha sido durante toda la vida añadir aún gloria al nombre luminoso que recibió de su padre, el médico que renovó la neurología y fué maestro de cuantos han cooperado a construir esa ciencia y su hija la Psicología moderna.

El *Pourquoi Pas?* fué construido precisamente para aquella expedición. Antes, Charcot había hecho otra en los mismos mares antárticos, pero en otro barco: *Le Français*. Vendido aquel primer barco, no hubo medio de rescatarle para una segunda expedición; fracasaron asimismo gestiones hechas para adquirir otros barcos de condiciones adecuadas para las empresas polares, y Charcot planteó el problema de la construcción de uno nuevo, mejor adecuado a los fines que perseguía, a los constructores de Saint Malo, Gautier, padre é hijo, que aceptaron el encargo como un honor y como un servicio prestado a la patria. Era, efectivamente, la época en que los belgas primero, los ingleses, los alemanes, los argentinos y los suecos, puestas de moda las exploraciones del polo antártico, las realizaban con pertinaz asiduidad, y Francia no podía faltar en aquellas empresas científicas. Por esta razón, el *Pourquoi Pas?* tuvo, desde luego, las mayores simpatías en su patria y copiosos auxilios oficiales y extraoficiales.

Los Gautier dieron para construirle un presupuesto reducidísimo, dadas las exigencias del barco, y pusieron la quilla en Septiembre de 1907, le botaron en Mayo de 1908 y le vieron partir del Havre tres meses después.

Con Charcot partieron en el nuevo barco tres oficiales de Marina: Bongrain, segundo jefe de la expedición; Bouch y Godfroy, encargados respectivamente de las investigaciones astronómicas, hidrográficas y sismográficas, el primero; de meteorología, oceanografía física y electricidad atmosférica, el segundo, y de mareografía y química del aire, el último. Fueron, además, Gourdon, doctor en Ciencias, encargado de los estudios de geología; Lionville, médico, encargado de los trabajos de zoología con Gain, licenciado en Ciencias, que había de hacer, además, los de botánica, y enouque, que había de investigar sobre magnetismo y actinometría, y era además el fotógrafo de la expedición. La tripulación estaba formada por 22 hombres, de los

cuales ocho habían estado ya a las órdenes de Charcot en *Le Français*.

Hasta Punta Arenas, extremo sur de las tierras habitadas, acompañó a su marido madame Charcot, y este viaje motivó comentarios, a que contestó Charcot con estas palabras:

«Algunas personas pudieron sonreír ante la presencia de una mujer a bordo y suponer menores la importancia y los peligros de nuestra obra; pero otras, afortunadamente la mayoría, no vieron sino una enternecedora prueba de cariño, de valor y de interés por el fin que perseguíamos; esta última opinión es la única que me interesa. Mi única ambición era trabajar por mi país y por un nombre ilustrado por mi padre, y que se me había hecho más querido aún por la que quiso, al hacerle suyo, ayudarme a llevar su peso.»

Aquella primera campaña del *Pourquoi Pas?* duró más de dos años; el barco llegó de regreso a Rouen el 5 de Junio de 1910, y aquel largo período fué muy bien aprovechado por los expedicionarios, que guardaron constantemente durante él, a pesar de todas las dificultades, su valor sereno y su alegría juvenil. Fué por todos conceptos una expedición felicísima, acreditadora de la pericia con que Charcot la había organizado, y que permite profetizar el mejor éxito de la campaña generosa que realiza el mismo barco, con el mismo comandante, en el Polo opuesto. Charcot es hoy, en efecto, uno de los exploradores polares de mayor y más merecido crédito.

Los trabajos científicos, interesantísimos, realizados por los expedicionarios fueron publicados inmediatamente, con un prólogo de Joubin, demostrativo de su alto interés, por la Academia de Ciencias de París.

Charcot publicó, además, el diario de la expedición, y de él copiaremos a continuación algunos párrafos, relatos de episodios interesantes.

### UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

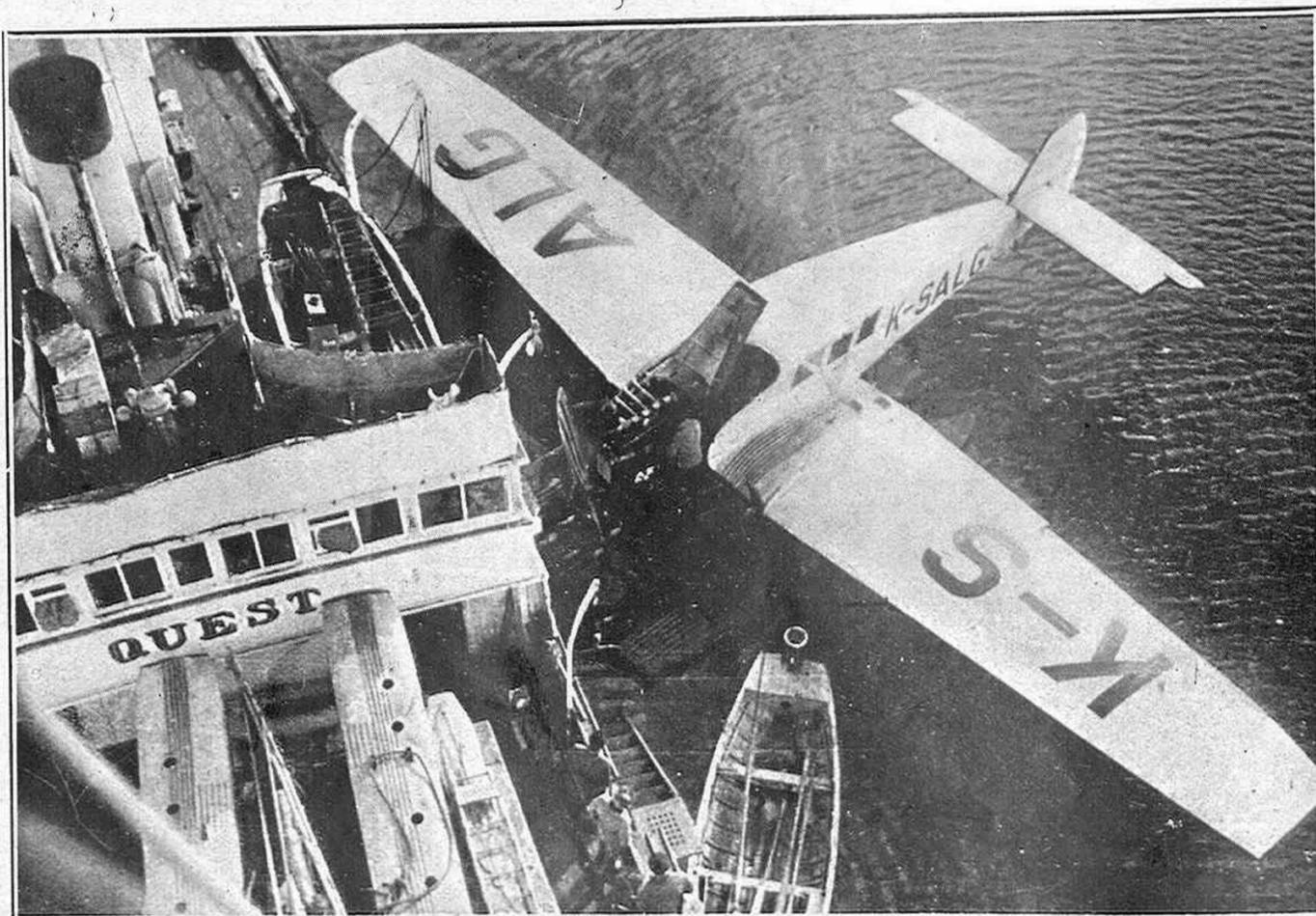
16 de Febrero.—Cholet, con dos marineros, ha recorrido toda la isla. Han encontrado pocas

focas, cosa lamentable, porque necesitamos mucha para economizar carbón, del que soy muy avaro, y porque hubiese querido aprovisionarnos de carne para el invierno. Los pobres pingüinos serán las víctimas, porque necesitaremos sacrificar algunos centenares.

Detesto esas matanzas, indispensables, sin embargo, en nuestra situación, y las detesto aún más porque estos animalitos son dulces é inofensivos.

Para Gain son un tema de estudio apasionante, y para los demás, una distracción perpetua. Hay sobre una roca que emerge de la nieve, a pocos metros del barco, una colonia formada por tres parejas con sus hijuelos, y un pingüino loco que se entrega a contorsiones extravagantes, y al que los otros miran con piedad indulgente. Frecuentemente sirve de aya a los pequeñuelos cuando los padres se alejan en busca de alimento... Pasamos las horas contemplando a estos animales de apariencias tan humanas, y el otro día presencié una escena, frecuentemente repetida después. Una mamá pingüina fué asaltada, al volver de la pesca, por dos de sus pequeñuelos hambrientos; pero, probablemente para que hicieran ejercicio, escapó, obligándolos a correr; luego se detuvo para darles alimento con su pico; volvió a correr, se detuvo, con el pico cerrado, esquivándoles y esbozando el gesto de abrirle, y acabó por distribuir la pitanza equitativamente.

28 de Febrero. Martes de Carnaval.—Sin preocuparnos del Carnaval hemos comenzado a trabajar muy temprano, y los marineros, dirigidos por Gourdon, han bajado a tierra cajas de provisiones; pero a la hora de almorzar, Lionville aparece afeitado, con patillas a la austriaca, la nariz pintada de rojo y un casco colonial en la cabeza; luego, a su vez, Gourdon y Gain se disfrazaron con marcada tendencia a las ropas blancas y los sombreros propios de los países cálidos. El *maitre d'hôtel* llega a su vez con un disfraz inverosímil, y el cocinero se viste... de cocinero de casa grande. Es la señal de una mascarada general improvisada y, naturalmente, muy sencilla: los marineros se contentan con quedarse en calzoncillos rojos, que con los jerseys azules, las botas y los gorros de cazadores de focas que llevan algunos, constituyen un gracioso uniforme. Bongrain acredita su estatura con el único plumero existente a bordo, maneja un enorme palo, y armados cada uno con un fusil desfilan y evolucionan sobre la isla, mientras que Lionville toca la corneta... con un clarinete, y Lerebourg le acompaña con una caja de lata por tambor, y Gourdon les sigue con un



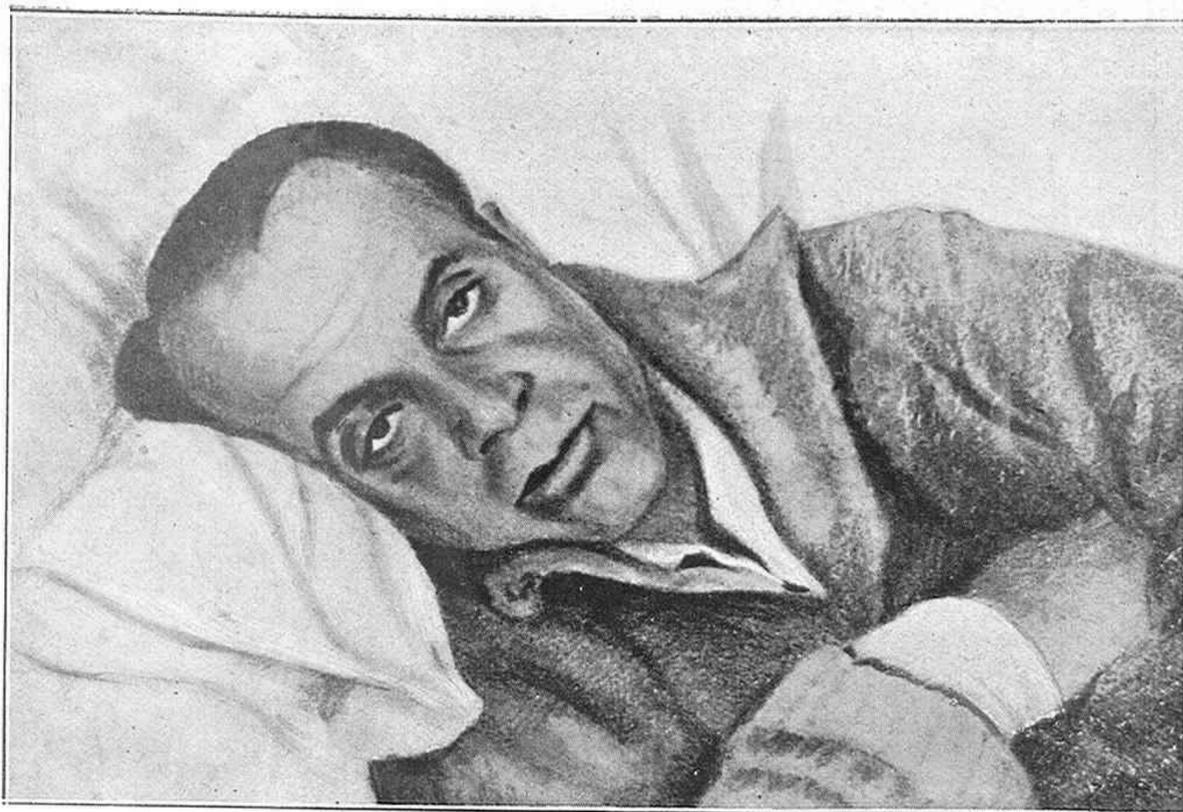
El hidroavión del capitán Sora y sus compañeros amarrando al costado del «Turku», al regreso de una de sus frecuentes expediciones sobre los hielos en busca de los naufragos del dirigible «Italia»

trineo, que representa el servicio de ambulancia. Reina la más franca alegría y el día es considerado como festivo. A pesar del viento nordeste, no ha nevado durante la tarde; pero al anochecer comienza a nevar; de manera que no hemos estado absolutamente libres de *confettis*. Afortunadamente son limpios. En el menú hemos tenido torrijas, y Gourdon ha sacado una caja de hojadelata, regalo de una persona de su familia, con este rótulo: «Para el martes de Carnaval».

9 de Marzo.—A las cuatro de la madrugada hemos sentido á bordo un choque violento, y el barco se ha movido durante algunos minutos de una manera desordenada é inquietante. Este fenómeno, que más ó menos fuerte se repite desde hace algunos días, es evidentemente debido á roturas ó deslizamientos de los icebergs. Hoy especialmente, uno de ellos, situado á la entrada de la bahía, ha cambiado bruscamente de forma. Es probable que los icebergs, empujados por la fuerte corriente hacia el Norte, choquen contra el fondo en la entrada de la bahía. Sea como fuere, esto constituye para el barco un peligro real, porque no podemos separarle fácilmente de la roca, y el casco, á pesar de su solidez, puede sufrir mucho con los choques si se repiten frecuentemente. Nuestras amarras podrían igualmente, por una tracción brusca, romperse todas á la vez, y el barco iría entonces á chocar violentamente por la proa. Esta noche se han roto dos amarras, y comienzo á estar inquieto, porque si continúa este tiempo espantoso y no quedamos pronto firmemente sujetos por los hielos, no tendremos amarras suficientes.

24 de Marzo.—Estamos de nuevo en pleno huracán; la temperatura, que durante algunos días buenos—si podemos denominar así á los tristes y grises—había bajado á  $-1^{\circ}$  ó  $-2^{\circ}$ , ha subido á  $+5^{\circ}$ , y ha vuelto á empezar el terrible deshielo. Alternando con la nieve cae la lluvia, como en Brest ó en Cherburgo, lo que en estas regiones parece un contrasentido. ¡Yo que pensaba que uno de los mayores encantos de estas tierras era la falta de lluvias y la seguridad de no necesitar paraguas! Ahora es necesario que los que posean uno de esos artefactos tengan para salir sin él, aun á riesgo de que se le llevara el viento, mucho respeto al color local.

14 de Julio.—A las seis de la tarde, retreta con antorchas por toda la tripulación, armada con cajas de conservas llenas de estopas empapadas en petróleo. Después, fuegos artificiales, organizados por Gain, consistentes en un petardo de su invención, de muy buen efecto; luces de bengala, del mismo autor, que no lucían ó, según la frase de Chollet, lucían en negro; «árboles» empapados de esencia y polvoreados de magnesio, que afortunadamente sabíamos que representaban árboles, soles y un interrogante, y, finalmente, un gran fuego formado por grasa de pingüino y un esqueleto de foca bien regado con



El general Nobile, comandante del dirigible «Italia», fotografiado á bordo del «Cittá di Milano», apenas trasladado á la nave italiana, después de ser salvado por un avión

esencia, y que continuó ardiendo hasta las cinco de la mañana.

A las once, Lionville, Gain, Godfroy, Gourdon y yo bajamos á la cámara, en que reinaba la mayor alegría. Dufreche tocaba el acordeón, los otros bailaban, y mis compañeros se pusieron á bailar con ellos. En la cámara, llena de humo, cortada por las maderas salientes del maderamen robusto del barco, los marineros, con sus rostros enérgicos, con sus pintorescos trajes remendados á su capricho, con el cuchillo á la cintura, los cabellos y la barba incultos, se agitaban y se increpaban ruidosamente. Parecíamos transportados á un siglo antes, al entrepuente de un barco corsario festejando una buena presa, sin pensar en el combate del día siguiente. ¿No eran, en realidad, los hijos de aquellos corsarios y tenían, como ellos, afición á las aventuras, caracteres de niño, el valor y el sentimiento del honor?

23 de Septiembre.—Mejoramos. Decididamente, lo que padecemos desde hace tres meses es la enfermedad de las conservas. Todas las llamadas anemias polares no son, en definitiva, sino enfermedades escorbúticas. Antiguamente, cuando las tripulaciones se alimentaban casi exclusivamente de carnes saladas, padecían la forma conocida del escorbuto con las grandes manchas ne-

gras, las ulceraciones de las encías, etc.; pero todo cambia, incluso las enfermedades, y con las conservas modernas, el escorbuto clásico ha sido reemplazado por la forma extraña que hemos padecido, caracterizada principalmente por el edema de los miembros inferiores y la miocardiitis. Sin ningún síntoma en las encías.

Afortunadamente, las focas han reaparecido abundantemente, y podemos matar muchas más de las que necesitamos para alimentarnos.

A bordo del *Discovery* hubo también una grave epidemia de escorbuto, mucho más clásica que la nuestra, por lo demás, que fué rápidamente disipada por el uso de la carne de esos animales. Esa carne, que no sé con qué comparar y que me parece agradable de gusto, es un recurso precioso para las expediciones antárticas, y constituye para nosotros un régimen que no tiene nada de fatigoso ni de molesto. Como enormes cantidades en bifece, con un poco de manteca y con *choucrote*, de que tengo gran cantidad.

8 de Octubre.—Gourdon y Godfroy han venido á decirme que tienen edema en las piernas. No me he inquietado demasiado, porque conozco el remedio, y sé que atacándola al principio la enfermedad desaparece rápidamente. He pensado mucho en la causa de esta enfermedad. Lo que demuestra que es producida por las conservas mismas, y no por la falta de carne fresca, en que los síntomas desaparecen no por la adición de esas carnes al régimen, sino por la supresión de las conservadas.

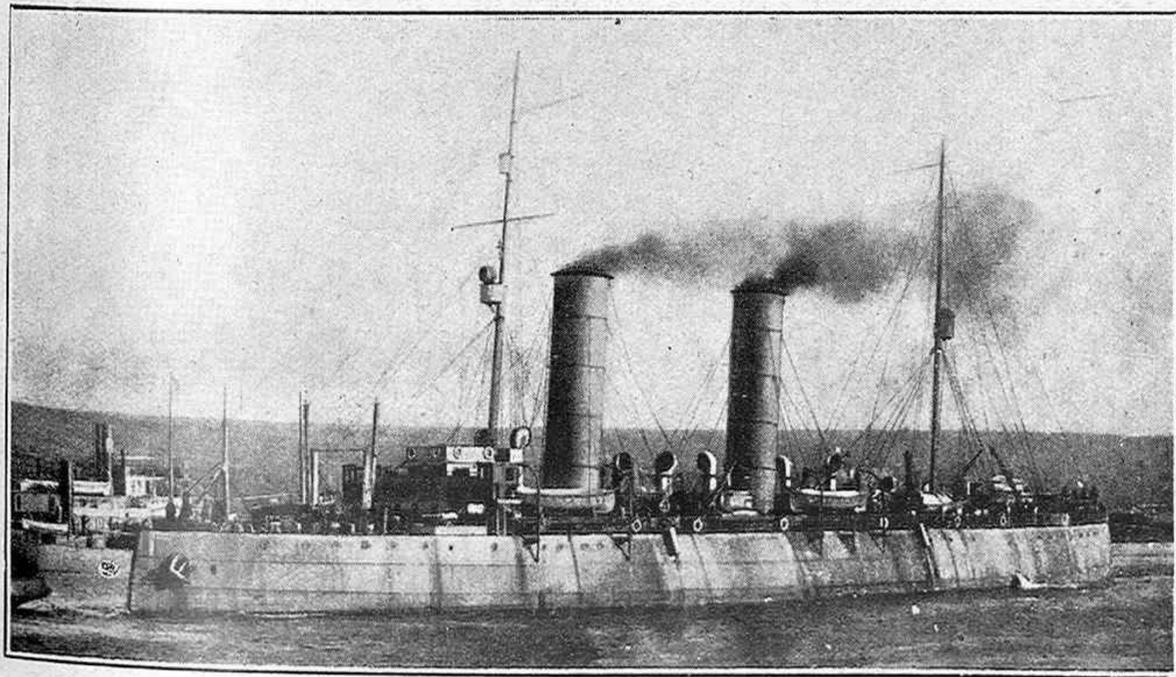
25 de Noviembre.—¡Adiós, Peterman! Aquí, durante más de nueve meses, bajo la nieve y entre nieblas, hemos vivido en la fatigosa monotonía de un huracán casi continuo. Hemos sufrido, nos hemos apenado; pero sin desfallecimientos hemos realizado nuestra misión. El viento continuará barriendo las colinas; la nieve y la bruma te envolverán siempre; pero el hombre ha sabido asegurar su vida en tu naturaleza hostil, luchar victoriosamente contra las fuerzas que te protegen, y que, como en las leyendas, han concluído por entregarle sus secretos.

Llenos de ardor y de esperanza, después de esta larga etapa, partimos para continuar nuestra obra.

•••••

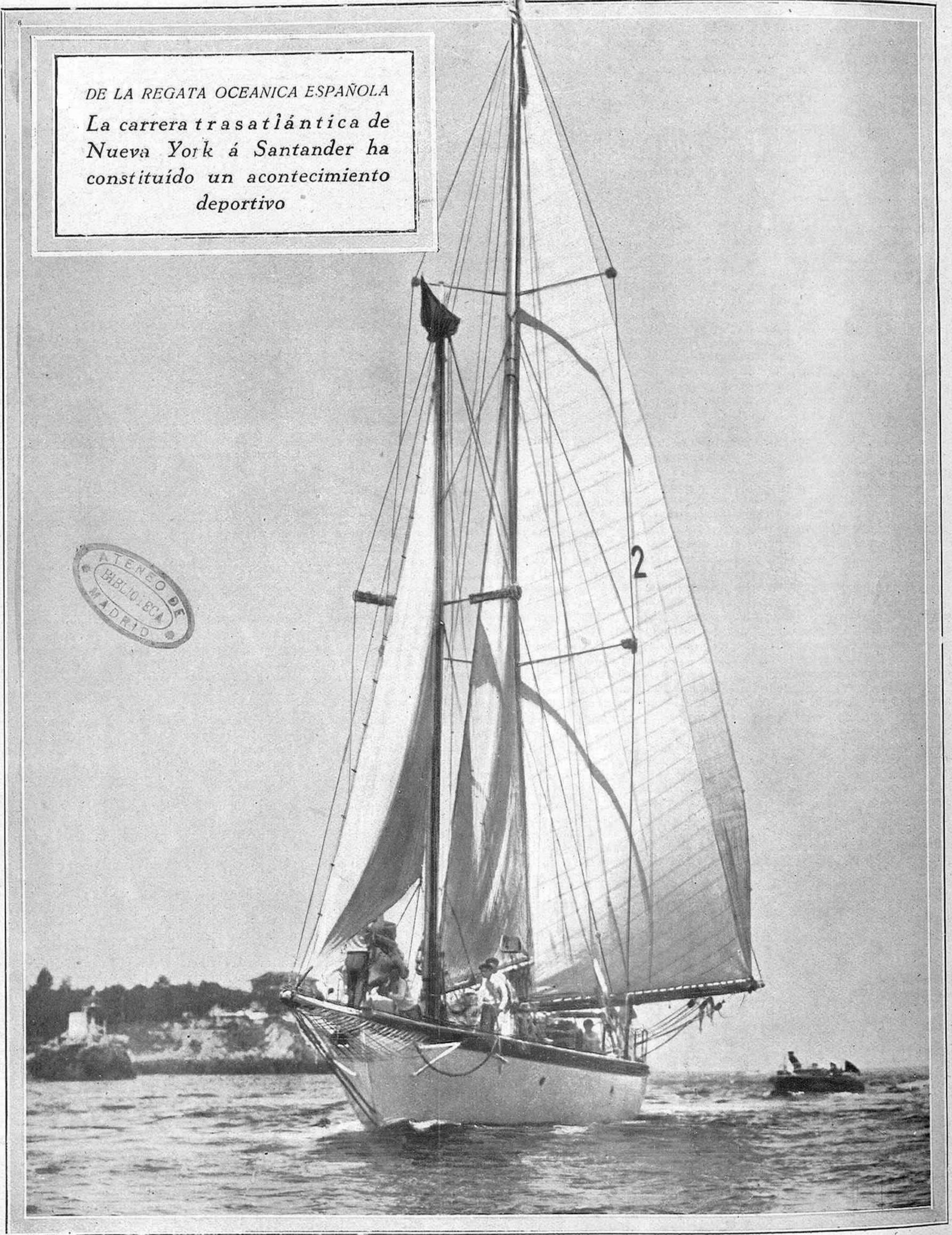
Siempre hay, en medio de todas las penalidades y de todos los sufrimientos, un gesto optimista, de elevado altruismo: un ideal que da valor á la vida y á la obra, y la alegría del deber cumplido, tanto mayor cuanto ese deber ha sido más voluntariamente aceptado.

Tales son los hombres que se han lanzado ahora en busca de los naufragos del *Italia*. Su gesto generoso merecía el triunfo salvador.



El buque rompehielos ruso «Krassin», que ha tomado parte tan importante y activa en los trabajos de salvamento de las víctimas de la catástrofe del dirigible «Italia»

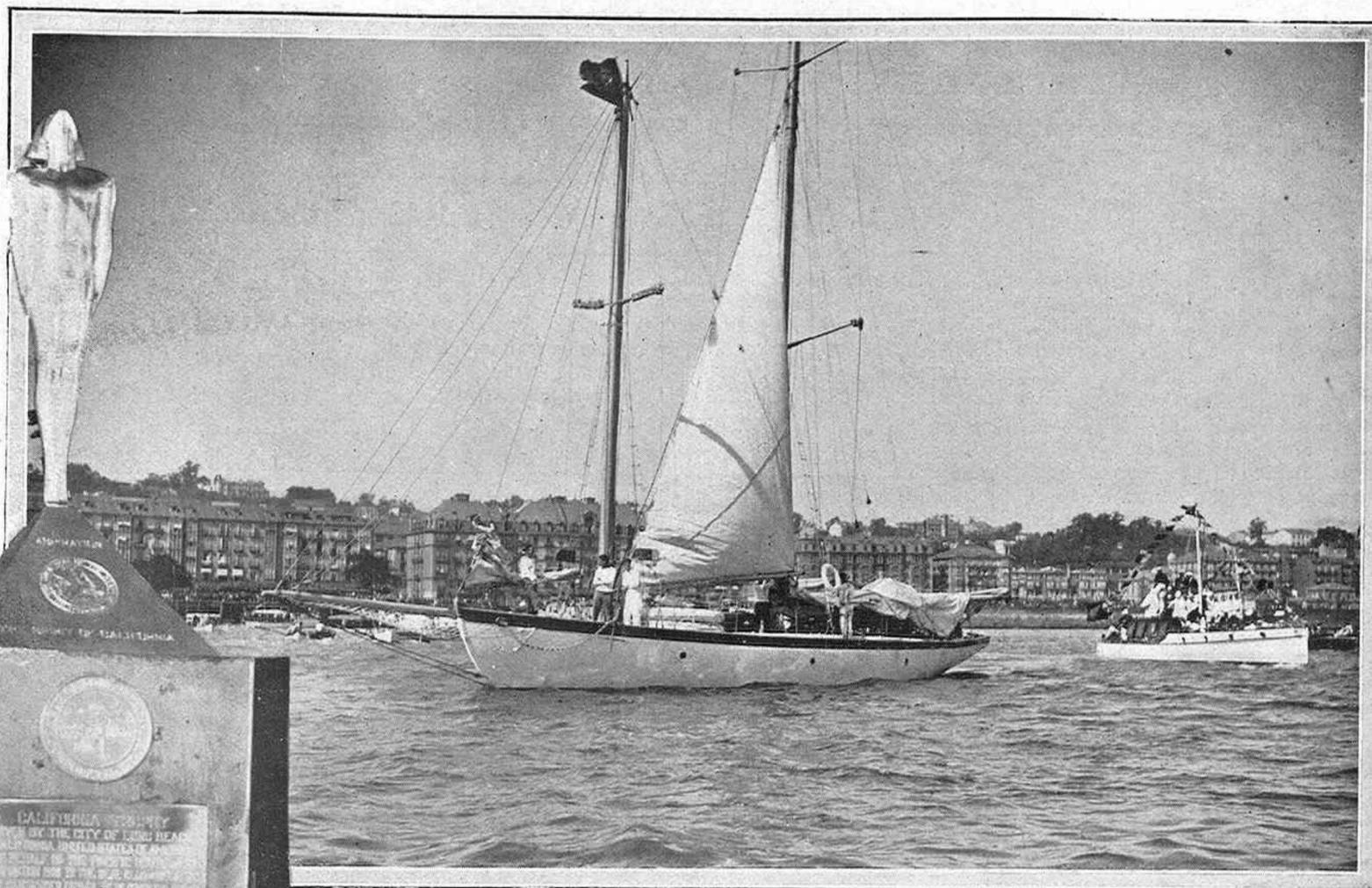
DE LA REGATA OCEANICA ESPAÑOLA  
 La carrera trasatlántica de  
 Nueva York á Santander ha  
 constituido un acontecimiento  
 deportivo



Santander.—El yate «La Niña», vencedor de la regata oceánica española entre Nueva York y Santander, entrando en la bahía de la capital montañesa, después de cruzar victorioso la enfilación de la meta, situada á la altura de Cabo Mayor  
 (Fot. Del Río)

Fue constituido la regata oceánica recientemente celebrada, un acontecimiento digno de la firme voluntad de los *sportmen* norteamericanos.

Durante varios días, los intrépidos nautas que se lanzaron a la carrera Nueva York Santander han permanecido aislados del mundo por propia decisión: ninguna estación de radio de las que lleva-

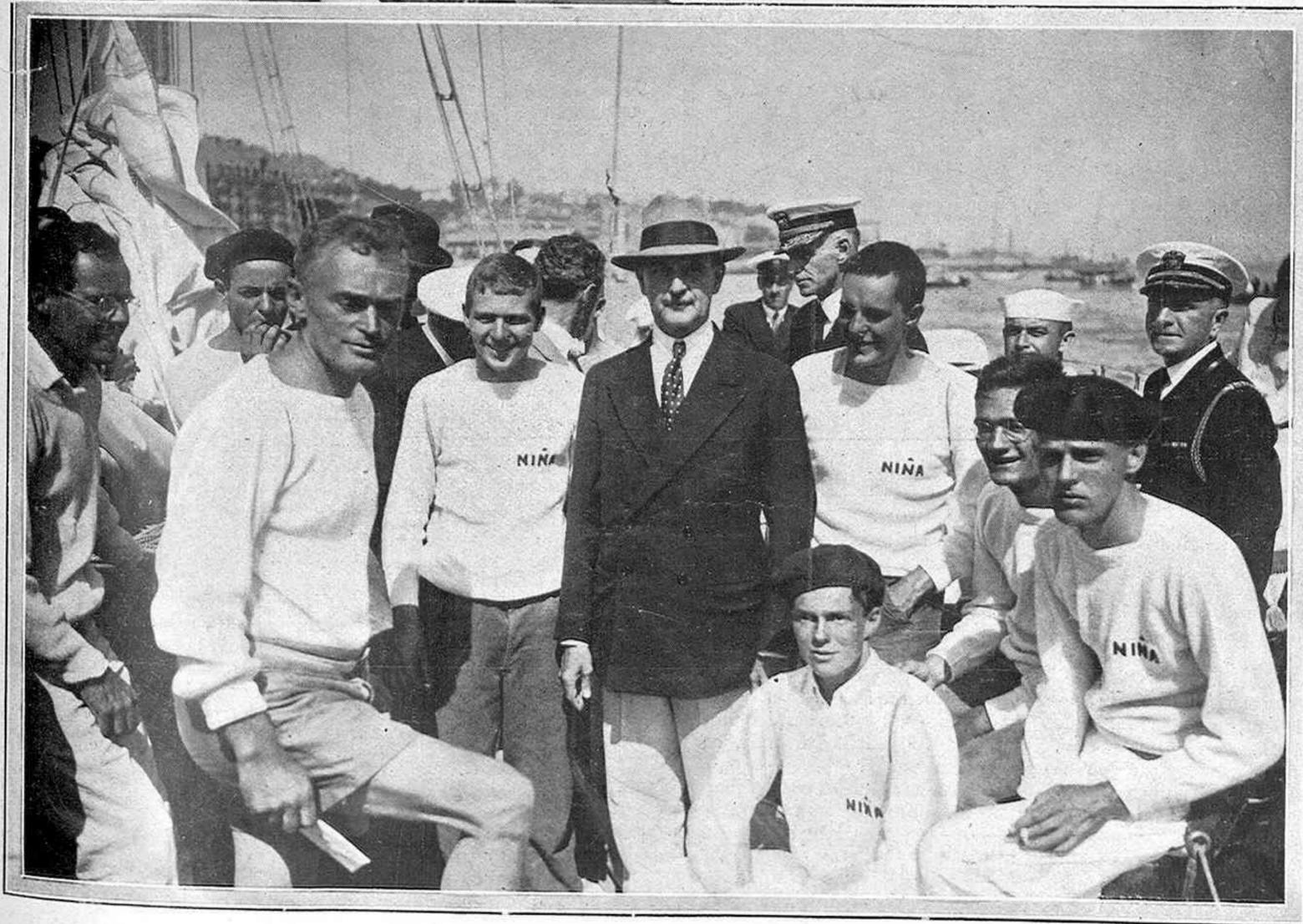


El balandro «La Niña», en la bahía de Santander, arriando el velamen, poco después de su llegada de Nueva York. A la derecha, la gasolinera regia «Fakun-Tuzin», llevando a bordo a la Familia Real, que acudió a felicitar a los vencedores de la regata oceánica

Magnífico trofeo regalado por el Club de Regatas de California al Real Club de Santander, en recuerdo de la gran carrera trasatlántica

ban casi todos los balandros emitió una sola noticia para evitar que ellas pudieran servir a los rivales para fijar la posición. Y así, a solas siempre con el mar, los yates iban acercándose a la distante meta, por la que cruzaba, al fin, victorioso, *La Niña*, que no era, ciertamente, el favorito

El epílogo de la regata oceánica ha sido en Santander, digno de la gran prueba. La familia Real, iniciando los homenajes, y las Corporaciones y el pueblo asociándose unánimemente a los agasajos, hantestimoniado a los extraordinarios marinos todo el afecto y el entusiasmo que les inspiraba la proeza terminada



La tripulación del yate «La Niña», vencedor de la regata oceánica, rodeando al embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Hammond, cuando acudió a felicitarles apenas anclados en Santander

(Fots. Del Río)

ACABA DE PUBLICARSE

## «TRAGEDIAS GROTESCAS»

Blanco-Fombona acaba de publicar un libro pletórico de interés y de amenidad, intitulado «Tragedias grotescas», del cual ofrecemos á los lectores de LA ESFERA uno de sus más interesantes capítulos

## NUESTROS HIJOS

EL médico y el cliente se conocían lo bastante para entenderse con medias palabras.

Mientras el cliente expone su caso, el médico lo contempla, los ojos entrejuntos, la cabeza inclinada, el codo en la mesa, rayándose los dientes con la uña del pulgar derecho, en un tic muy suyo.

De cuando en cuando le dispara preguntas:

—Y palpitaciones, ¿no siente usted?

—Algunas veces.

—Y Venus, ¿qué?... ¿Ninguna huella indeleble?

—Nada.

De pronto, el médico dijo:

—Remánguese...

—¿Cómo?

—Ese brazo izquierdo, desnudo.

Trajo un reloj enorme, pesado, y lo ciñó al brazo desnudo, á la altura del bíceps.

—Y este reloj, ¿qué significa? ¿Anuncia la hora en que uno vaya á morir?

—Este reloj, que es un manómetro, no indica más que la presión sanguínea.

—A ver. ¿Cuánto marca?

—Máximum, diez y siete. Mínimum, diez.

—Y lo normal del máximum, ¿cuál es?

—Diez, doce.

—Se galopa, ¿eh?... Llevo un tercio de ventaja á los que más corren.

—Esas cuentas no se sacan así. Usted puede enterrarnos á todos.

Habla sonriendo, pero sin convicción. Después, levantándose:

—Hágame el favor de venir conmigo.

Atravesaron el pasillo y penetraron en un cuarto de máquinas.

—¿Estamos en la sala de crímenes, doctor?

—Este es el cuarto de las verdades.

—Malos aparatos, si no han aprendido á mentir. Recuerde usted *El pato salvaje*, de Ibsen: la mentira es necesaria á la vida.

—Estos aparatos no son nédicos, ni filósofos, ni poetas; son máquinas.

—Son el «estúpido» siglo XIX. Flores de acero...

—Flores, no; más bien conciencias de acero. Pero, en fin, á lo nuestro: despójese; quédese desnudo de la cintura arriba.

Mientras se quita americana, chaleco, camisa y camiseta, el cliente curioso aquellos aparatos: dos máquinas grandes, separadas por un cuadrángulo de mármol: mesita con varias llaves eléctricas. El artefacto del fondo parece enorme caja de caudales. El otro, un telar. El telar tiene por delante, á la altura de nuestro pecho, una pantalla, una placa, una cosa que parece pizarra de escolar con marco de hierro. Pero aquello semeja una pizarra como un violoncelo se asemeja á un violín: en aumentativo.

El Hipócrates colocó al paciente detrás de la placa, dejó el cuarto á obscuras, giró otro conmutador, que puso á chirriar el aparato, y se iluminó á luz discreta la pantalla.

A los ojos del médico, al través de aquella superficie fluorescente, quedó traslúcido el cuerpo, y se pudieron ver las entrañas del paciente.

—Muy bien, muy bien—repetía el eléctrico Hipócrates en medio de la obscuridad.

—¿Muy bien qué, doctor?

—Esa es precisamente la anomalía.

—¿Pero no decía usted, hace un momento, que todo estaba muy bien?

—Y lo está. ¡Si ahora va usted á preocuparse por una pequeña dilatación de la aorta! ¡Bueno sería!

Agregó:

—Y no es todo: aún preveo algunas pequeñas anomalías cordiales. Total, nada.

•••••

El cliente se había empezado á vestir.

—¿Entonces, doctor, esto seguirá ensanchándose hasta reventar?

—No, hombre, no: así puede vivir usted treinta años más.

La voz no lo traicionaba; pero el cliente, un si es no es alebronado y con la clarividencia del instinto, adivinaba que le mentía profesionalmente.

Regresaron al gabinete de consultas.

—Le voy á poner un régimen. Siguiendo ese régimen al pie de la letra, riase usted de todo.

—Sí, hombre; si ya empiezo á reírme. Pero esta enfermedad tendrá un nombre...

—Se llama vivir sin método.

—Quizá sólo se llame vivir ó haber vivido...

—Puede ser: ¡vivir! Sobre todo, la visita que usted ha llevado. No hay caballo al galope que no se canse pronto.

—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

—Para usted esa hora no sonará todavía.

—Nada, doctor; hablemos claro. Llega la hora de la cuenta: pagaré. Y pagaré sin displicencia. Agriar el gesto al pagar, ¡qué inelegancia!

El médico se puso á redactar un plan de vida y á escribir la receta. El cliente se dió á pensar.

Había comido muy buenas carnes, había bebido muy buenos vinos, había fumado muy buenos puros, había besado muy buenas bocas. Lo dijo al médico. Este repuso, galante:

—Puede añadir que ha escrito también muy buenos libros.

—Misión cumplida, hoja vuelta, vida conclusa.

—Nos enterrará á todos. Posee un exceso de vitalidad para repartir á todos los hospitales del país.

Cuando el médico alzó la cabeza y detuvo la pluma de las prescripciones, dijo:

—El régimen, aquí lo lleva: consiste en comer, de hoy en adelante, sólo frutas, mermeladas, pastas, vegetales, pescados blancos; beber sólo agua y leche. Ninguna otra cosa. Vino, jamás; café, jamás; carne, jamás; conservas, jamás; condimentos, jamás. No recibir emociones, evitar todo esfuerzo físico, no ascender á montañas, tenderse dos horas después del almuerzo...

—Y esperar la muerte tranquilo, sin moverse ni emocionarse.

—Y una inyección de peptoyodal cada cuarenta y ocho horas. Y venir á verme dentro de tres ó cuatro semanas. Eso no es nada.



R. BLANCO-FOMBONA

—Que todo está perfectamente... Apenas una pequeñísima dilatación de la aorta.

—¿Podría ver yo eso?

—¿Por qué no?

Hizo de nuevo luz.

—Salga de esa jaula y venga á ver.

Mató la luz de nuevo, y á una tenue claridad, producida en la pantalla por excitación de las radiaciones, se vieron dos corazones perfectamente dibujados. De cada corazón surgía un tubo: la aorta.

—Pero, ¿cómo es eso? ¿Tengo dos corazones?

—Sí, señor: uno para amar y otro para odiar.

—A ver; fuera bromas, doctor. ¿Cuál es el mío?

—El de encima.

—¿Y por qué mi tubo de chimenea es más ancho?

Baja las escaleras, paso entre paso, meditabundo.

Cuando arriba á la calle, el sol del atardecer alfombra todavía de polvo de oro pálido calzada y arroyo. Los autos bocinean. En las confiterías las golosinas se apiñan. En las botillerías los envases ostentan sus líquidos ardientes, castaños ó dorados. El frío tónico y seco de la tarde de invierno infunde vigor y celeridad en los transeuntes.

Niños que salen del colegio corretean por la acera. Envueltas en sus pieles, cruzan mujeres de rostro encarnadino: la juventud, la salud, la vida.

¡Qué bella la vida! ¡Qué bella!

•••••

Llegó á su casa. Su hijito, el hijito de doce años que vive con él, aún no ha regresado del colegio. Abrió el piano y se puso á teclear, esperándolo. Ensayó tocar algo de los cuadernos que duermen sobre el piano: Chopin, Schubert, melosos, falsos, cursis; Beethoven, violento; Debussy, afectado; Strawinsky, difícil. Ninguno le traducía su estado de espíritu. Hubiera querido componer un himno á la vida que fuese al mismo tiempo una elegía. Empezó á teclear y á escribir; sentía el soplo divino. Pero la puerta se abrió y entró el hijito, Perucho, é inició el diálogo con dos sonoros besos.

—Papa, papá, pasado mañana es mi cumpleaños. ¿Qué vas á regalarme?

Se sintió entristecido, emocionado, súbita é inesperadamente. «Yo no puedo ni debo entenebrececer esta claridad, esta alegría, este derecho á la indiferencia y al goce.»

Devolvió los sonoros besos y esforzándose por reír:

—¿Qué quieres para tu cumpleaños?—preguntó.

—Quiero que me des un «mecano» de los grandes y que ese día me lleves á la Sierra... Es domingo; van casi todos mis amigos esquiadores; hay mucha nieve, y podremos patinar desde la mañana hasta la noche.

—¿A la Sierra, hijo, con tanto frío?

Se acordaba del médico: «No subir á las montañas.»

—¿No prefieres que vayamos al mar?

—No, papá, no. A la Sierra. Quiero patinar.

—Bueno, hijo, cuenta conmigo: iremos á la Sierra.

Lo quería mucho. Desde los tres años lo tenía consigo. Vivía solo con él, lejos de la mujer y los otros hijos. Le había servido de padre, de madre, de ayo, de todo. Pocas cosas le supo negar. Y ahora... Nada, á la Sierra.

—Y el «mecano» lo tendrás también.

Y, mientras el chico se dirige hacia el interior de la casa, el padre, aun al piano, medita:

—Estoy sereno, casi alegre. ¡Ni espero ni temo nada del más allá! Saldré de la existencia como entré, después de haber reído y sufrido como todo el mundo, y, como todo el mundo, después de haber hecho á los demás hombres algunos males y algunos bienes.

Y luego:

—Pero yo no me creo con absoluto derecho á ser filósofo, ni siquiera elegante, para encarar aquella á cuyo beso todos nos rendimos, de grado ó por fuerza. Debería suplicarle un plazo de breves años. Dejo hijos, hijos de corta edad. Ya que no he sabido legarles una fortuna, la mejor

espada para el combate, debía siquiera disfrutar del tiempo de educarles. La imposibilidad de cumplir este deber mínimo y trascendental es lo único que haría arrugarse mi entrecejo y humedecerse mis pestañas.

Y siguió meditando:

—Mi primera ruptura con la vida será la separación de este niño. Debo entregarlo desde ahora á su madre, para que su madre se vaya acostumbrando á él, y él acostumbrando á su madre y á sus hermanos. Para que mañana, cuando yo falte, no sea de pronto un extraño en su propio hogar.

De nuevo recordó palabras del médico: «Evitar emociones fuertes.»

co lecho, el pijama desabotonado en el cuello, las manos fuera de las sábanas, los ojos fuera de las órbitas, el pelo cayéndole en desorden, á mechones, sobre la frente, amarillo y arrugado como un limón viejo.

—¿No prefieres que te entorne las ventanas?—preguntó la señora—. Entra por esas ventanas abiertas demasiada luz, demasiado polvo.

El enfermo pareció angustiarse.

—No, no quiero clausura; no quiero silencio: luz, ruido, aire, aire...

Hacía dos noches lo rondaba la angina de pecho. La disnea lo atenaceaba. El médico y la digital lo han ido sosteniendo.

Por los balcones abiertos mira, desde su cama, el jardín; mira la carretera, llena de sol veraniego, sembrada de automóviles: la vida, que pasa por su puerta.

—Estoy mejor; váyanse. ¡Que se diviertan los pobres niños!

—Sobre todo—dijo el mayorcito—, que mañana vuelta al colegio, al encierro.

—Y que van á ser las cuatro—añadió Perucho—; si no vamos ahora, no veremos la salida de Davis y de Parker, que es á las cuatro en punto.

—Mamá: yo quiero ir—exclamó el más pequeño.

La madre ya no vaciló. Ella, tan fuerte de voluntad con todos, era sumisa esclava de aquel niño. No sabía no complacerle, así se tratase de los caprichos más absurdos.

—Vaya, pues. Yo me quedaré con el papá.

—Ir solos, con el chófer... Vé tú con ellos.

La señora volvió á titubear.

Los niños se abalanzaron á despedirse.

—Adiós, papá.

—Adiós.

—Adiós.

Lo iban besando con beso rápido, el pensamiento en las carreras de moto que ya iban á empezar.

Y era tarde para escoger buen puesto y presenciar la salida de sus favoritos: Davis y Parker.

El enfermo, al sentir al beso fugaz de Perucho, se lo quedó mirando, mirando, sin decir una jota, con ojos que parecía que iban agrandándose. ¿Adivinó el chico la intensidad de aquel color mudo?

—Yo me quedaré contigo, papá—dijo.

—No, hijo; ve á divertirme; eres niño; no puedes encerrarte aquí á ver agonizar á un viejo.

—No lo dramatices todo, por Dios—protestó la señora.

—Si estás mucho mejor, papá—aseguró Perucho.

La madre los iba empujando hacia la escalera.

De las villas, á ambos manos de la carretera, salían autos. Mujeres vestidas de claro cruzaban en el huracán de gasolina. El auto de los niños partió en un torbellino de humo. La madre, desde la reja, aleteaba la mano en el aire para despedirlos.

Arriba, en el cuarto, el enfermo abrió la boca para llamar: «Perucho», y la boca se quedó abierta y se fué poniendo morada, y el cielo de la boca, negruzco. La cabeza se desgonzó sobre las blancas almohadas.

R. BLANCO-FOMBONA



Portada del libro

El automóvil, impaciente, trompetea á menudo á la puerta de la quinta. No era el chófer; eran los tres niños, que descendían de la escalera corriendo en puntillas, trasponían la verja y apoyaban el dedo con brutal ímpetu en el klakson.

Después ascendían, mirándose unos á otros, sonriéndose de la picardihuela, al cuarto del padre, enfermo.

La madre, el sombrero puesto, vacilaba. ¿Iría? ¿No iría?

—Vete con los niños—insinuaba el enfermo—. Coge un poco de aire. ¡Y que los chicos no vayan á cometer locuras!

—Bueno, mamá, vamos—urgían los críos.

Pero la señora vacilaba. El enfermo, en efecto, parecía muy postrado. Yacía entre almohadones, sentado casi en el blan-

## EL CASTICISMO Y LA PIQUETA

La calle de Arlabán, estrecha y sórdida antaño, es hoy una ancha y luminosa vía moderna

Día tras día, Madrid se remoja y se embellece. La piqueta va tirando los rincones sórdidos, la callejuelas mohosas, las encrucijadas y las casuchas miserables, sin luz, sin ventilación y sin higiene.

Hay mucho camino que andar todavía; pero el que aún quede bastante tarea, no merma el mérito á lo ya realizado. Los viejos cuchitriles, angostox, chatos, de techos y cuartos contruidos para habitantes de Liliput, van siendo suplantados por casas de empaque moderno, altas, claras y alegres. Entre el cuchitril aldeano, de traza miserable y mezquina, que aún vemos en las calles céntricas de la Corte, y el «rascacielos» formidable, quizá de pergeño antiestético, preferimos este último.

Las almas sentimentales con resabios castizos, sentirán congoja ante el avance inexorable de la piqueta. Desaparece la buhardilla con el tiesto de albahaca, la jaulita del canario y el pingajo puesto á secar; todos estos artilugios que, *manejados* por un hábil articulista ó por un ingenioso sainetero, hacían llorar á las buenas comadres ó á los honrados artesanos.

Madrid, la gran ciudad, responde con su vitola moderna á las exigencias de los tiempos actuales. Lo castizo, que casi siempre iba unido á lo mugriento, se pierde, y no hay que lamentarlo. Y es inútil volver atrás los ojos. Cada hora tiene su afán y cada tiempo su ritmo. Hace poco los amadores de lo viejo quisieron envolver los bustos gloriosos de las mujeres madrileñas en el sedoso mantón de flecos. Hubo desfile de muchachas, airosas, que pasearon la españolísima prenda por las calles de la ciudad entre aspavientos y gestos de admiración de los transeuntes. Han pasado unas semanas, y ya no hay zagala que lleve el mantoncillo. Y esto no es culpa de la inconstancia ó versatilidad femeninas; es que en esta época de bullicio, de trajín, de prisa y de maquinismo, la urdimbre del mantón es un obstáculo para subir al tranvía, montar un automóvil, hendir las multitudes y pasar con rapidez. El fleco se arrolla al botón del transeuntes, se pega á los hierros del tranvía ó queda prisionero en la portezuela del coche.

Como son también un obstáculo grande para la actividad ciudadana las calles estrechas y los viejos callejones. Los miles de automóviles y carromatos que cruzan constantemente la ciudad de un lado para otro, y el aumento considerable de población, exigen, necesariamente, que estos embudos de las viejas y angostas vías desaparezcan.

Hace pocos días, terminadas las obras de pavimentación, ha quedado abierto al tránsito de carruajes la calle de Arlabán.

Esta rúa, limpia y populosa, tiene hoy una anchura de seis metros, y está asfaltada. La apertura al tránsito rodado de esta vía ciudadana, descongestiona la circulación de la calle de Sevilla, pues los carruajes que vayan de la Carrera de San Jerónimo á la calle de Alcalá podrán tomar la dirección de Arlabán-Nicolás María Rivero, evitándose con esto los angustiosos *taponamientos*, tan frecuentes en la Carrera por el exceso de tránsito.

La calle de Arlabán fué en el siglo XVIII el callejón de los Gitanos. Desde mediados del pasado siglo hasta los umbrales de nuestros días, la callejuela de Arlabán—pues la categoría de calle la ha alcanzado hoy—fué refugio y atalaya de cómicos sin contrata, danzantes, *sablistas*, *cantaores de lo fino*, que sólo abrían su boca para pedir dinero, gente de la briba, intermediarios de asuntos más ó menos honestos, flamencos, belitres y vendedores de baratijas, que hacían campo de sus maniobras el trozo de acera que partía desde el Café Inglés á la esquina del Suizo. La chusma de parásitos tenía allí su lonja, junto á la taberna de la Concha y el despacho de la plaza de toros era un tabuco de madera, en el que los días de corrida, junto al cartel policromo



de la fiesta, se apelotonaba la «fición», impidiendo el paso al transeuntes, que tenía que abrir una brecha á codazos entre la nube de vagos.

Cayó el Suizo. Las calles de Sevilla y de Alcalá se embellecieron con modernísimas edificaciones de empaque europeo. Quedó rezagada y perdida entre las nuevas moles de cemento que se erguían junto á ella la calle de Arlabán, boquete

donde pregonaban su humildad un puñado de casas vetustas. El derribo del edificio donde estaba instalado el Café Inglés, llenó de aire y de luz el castizo rincón y ha convertido al antiguo callejón de los Gitanos un una calle clara, luminosa y limpia.

JULIO ROMANO

(Fot. Díaz Casariego)



## LA DESDICHA DE TENER UN MARIDO MUY OBSEQUIOSO

(Crónica mortificante para algunas casadas)

**H**ABRÍA conservado su felicidad como si la mereciera y cual si tuviera sólido fundamento. Pero...

Sin ser fea, era desagradable, y sin ser mala, repelía por estúpida é indiscreta; y así había tardado en hallar quien pechase con ella, siquier el tal fuese... Iba á calificarlo injustamente en estos tiempos de idolatría para lo que se llama «espíritu práctico» y se adjetiva «á la americana», por olvidar que no son invenciones de los superjóvenes Estados norteamericanos, sino de la supervieja Roma, muchas modas actuales, desde la de llevar los caballeros destocada la cabeza —que se llamaba de *capite aperto*— hasta la de procurarse, sin mengua de la caballerosidad, antes para enaltecerla, el medro personal por medio de una buena boda y aun por dones de una mala hembra. De Sila cuenta la Historia que, de familia noble, pero arruinada, rehizo su fortuna gracias á las dádivas de una dama griega cuya riqueza tenía el origen más afrentoso para una mujer, y de Cicerón se sabe que, igualmente pobre de origen, pudo seguir su brillante carrera forense y política merced á la dote de su mujer Terencia, de la cual no vaciló en divorciarse, porque, según sus propias cartas, se negó en redondo á dejarse dismantelar el bien cubierto riñón, es decir, á arriesgar un óbolo más en las luchas políticas que le tenían empeñado; y como por haber cumplido la obligación de devolverle la dote, había quedado en la mayor estrechez económica, la salvó, sin escrúpulo, casándose nuevamente á los sesenta y tres años con una riquísima mocita de dieciséis, cuyo tutor era y cuya fortuna administraba. El tal que cargó, digo, que casó con ella, tenía, pues, mucho de romano: cuanto le faltaba de caballero; pelanas de ralea, había ido al matrimonio para asegurarse tranquilo y holgado porvenir. Eso sí, representaba tan bien la comedia del modelo de esposos enamorados, que tenía encantada á su

mujer... ¡y fritas á las ajenas y á su respectivos maridos! Porque la suya no se conformaba con creerse la esposa más feliz; su vanidad necesitaba pregonarlo y hacerlo creer, para suscitar admiración, como fémina predilecta de dioses; y de ser posible, envidias, y sobre todo humillar á sus amigas, y así, después de abrumarlas con la relación minuciosa y ponderativa de los regalos matutinos, vespertinos y hasta nocturnos con que la obsequiaba la esplendidez conyugal, acababa por preguntar, fingiendo cariñoso interés, pero en realidad para afligir con el contraste entre la obsequiosidad que la ufanaba y la echada de menos en el cónyuge de su interlocutora:

—¿Y tu marido, qué? Tan roñoso como siempre, ¿verdad?

Contraste que, además de envidia, sembraba cizaña en los matrimonios, porque la mayoría de las casadas, más impresionables que juiciosas, quedaban roídas por el despecho y la sospecha á la vez de que su marido se gastase con otra mujer dinero á ellas escatimado. Varios estuvo á punto de deshacer. Hasta que halló su merecido. Fué en un hotel de playa de moda donde veraneábamos. Por uno de sus lenguazos de vanidosa cizañera, mi hermana estuvo á pique de hacerse desgraciada para siempre divorciándose de un marido muy amado que la amaba á su vez con toda el alma. Había que defenderle su felicidad y la aleccionamos bien entre mi cuñado y yo. Y una tarde en que la cizañera estaba haciendo méritos para un buen disgusto, mi hermana se lo dió:

—Mira, queridita, no te extrañe que mi marido sea menos obsequioso; como me regala con la sinceridad de un cariño muy grande, no le parece necesario para hacérmelo creer, otro presente, sobre no hallarlo más valioso para mí. Y además de costarle mucho ganar su dinero, porque no supo, como tu marido, hacer el negocio de una vez, sólo con acudir á la Vicaría, he-

mos de ahorrarlo para nuestros hijos, esos hijos que solamente da el verdadero amor—añadió, mintiendo, como si la descendencia dependiese solamente de amarse los consortes.

—¡Ah, infelices!—exclamó picada y picante la cizañera en el tono más despectivo—. Cómo os engañan vuestros maridos..., ó qué bien fingís que no os creéis engañadas..., por lo que sea... Lo callo por no ofenderte...

—¡Ah! ¿Sí?—contestó picada en lo más vivo mi hermana—. Pues, mira, te callaba un secreto, por lástima. Pero á quien desprecia, no se le debe ninguna. ¿Sabes por qué te regala tu esposo tanta ropa interior y exterior, tanto perfume, tanta alhaja? Pues yo, sí. Porque es tan delicado que no lo oculta á sus amigos. Así como tú ostentas tu dicha para que te envidie, él no oculta su desventura para hallar el consuelo de la compasión y algo más de otras mujeres. Desde luego, te obsequia con tu propio dinero; pero, además, ¡porqué no le gustas ni tanto así! Sí; no me mires como pasmada. Es la verdad. Y no eres la única. Hay tantas como tú... Por lo general, los maridos muy obsequiosos, como el tuyo, se proponen, unos, engañar mejor á su mujer, para que no advierta sus devaneos, y otros, ver si á fuerza de disfrazarla, hasta con perfumes, les parece otra distinta, más apetitosa á sus ojos y hasta á su olfato, y deja de serles un tormento el cumplir el más elemental deber conyugal... ¡Poco que me he reído con mi marido y con mi hermano cuando me lo han dicho!...

La cizañera no quiso oír más, y sin despedirse se fué llorando. Llorando la ilusión que acababa de perder para no recobrarla jamás, la ilusión que era su vanidad. Y la vanidad era la vida de su menguado corazón de mujer sin gracia...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

(Dibujo de Quesada Hoyo)

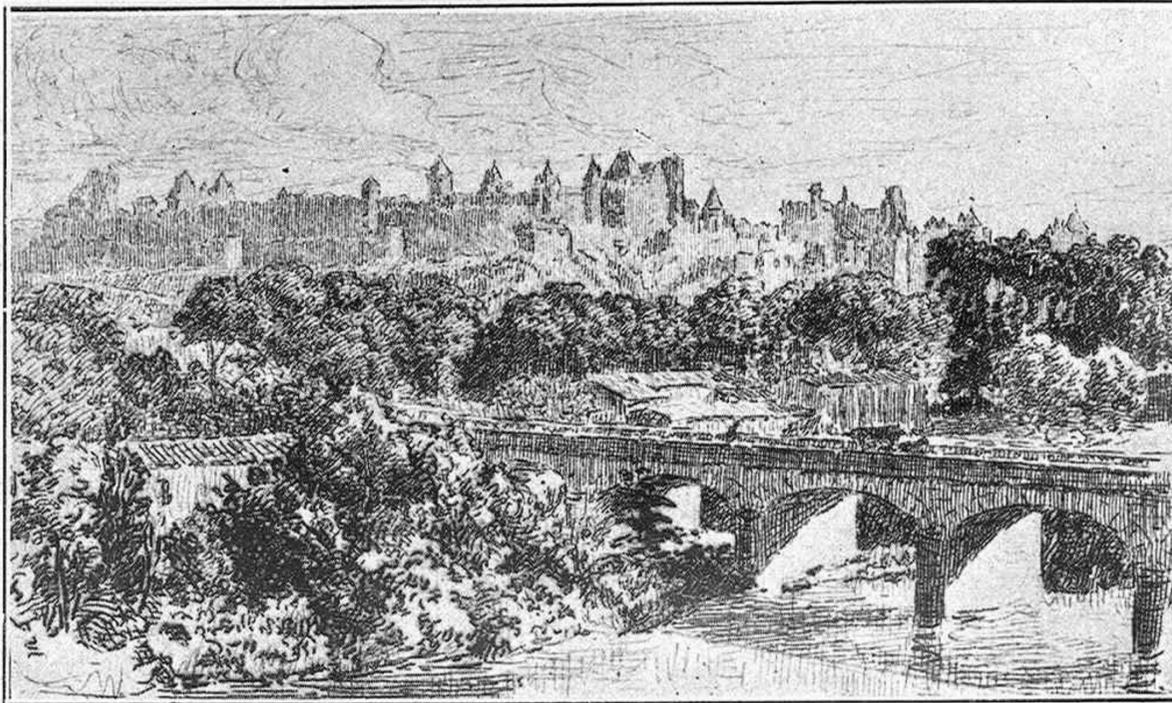
## EL PODER DE LA POESIA

# UNA CIUDAD DOS VECES MILENARIA

**R**ECORDANDO las murallas de Avila ante las murallas de Carcasona, en estos momentos regocijados en que la veintiveces secular ciudad francesa celebra su segundo milenario, se cae en la cuenta de lo que vale la poesía como fuerza impulsora del mundo; sin un poeta que cantándola y defendiéndola hubiese inflamado en amor santo á las piedras viejas el alma nacional, Carcasona no hubiese tenido un Violet le Ducq que hubiera restaurado sus muros venerandos, y sería ahora, como la vieja ciudad castellana, un lugar olvidado, perdido para las esencias de la vida nacional.

Todo el mediodía francés tiene igual deuda para sus poetas y para sus literatos. Carcasona es en ese punto igual á Orange, á Arlés, á Narbona, á todas aquellas ciudades viejísimas en que hizo perdurar á todos los pueblos la seducción encantadora de las mujeres galas que, según Michelet, cogieron de la mano al griego, al italiano, al sarraceno y los hicieron entrar en la farándola tan íntimamente, que ellos resucitaron á su patria y alzaron en su tierra de adopción ciudades griegas, españolas ó romanas... «Todos los pueblos —dice un historiador— han cantado los cantos y bailado las danzas de Provenza...» Y para el caso, Provenza es todo el mediodía.

Los monumentos españoles sólo han herido la sensibilidad erudita y seca de los arqueólogos;



Vista de conjunto de la ciudad de Carcasona, por su lado norte

por excepción, la Alhambra, con su aguda policromía y el ritmo voluptuoso de las tracerías musulmanas, encontró en el alma mora y musical de Zorrilla un cantor capaz de sentirla y expresarla; las murallas abulenses y la catedral viejísima, «excavada» materialmente en ellas, no han tenido aún poeta que las cante, ni arquitecto artista capaz de restaurarlas, devolviéndolas su pasado esplendor.

Un siglo antes del nacimiento de Cristo, Carcasona existía ya; no era entonces más que un fuerte alzado por los galos para cerrar el paso á los pueblos invasores: un baluarte demasiado débil para contener á las legiones romanas, que adueñadas de él, ya hacia el siglo v, le engrandecieron, alzandolas murallas ante que peregrinan hoy franceses y extranjeros ávidos de sensaciones extrañas, de evocaciones de tiempos que pasaron y están ya muy lejos en el curso de la historia.

«Confusión de los siglos» ha llamado alguien á lo que ahora puede verse en Carcasona; el deseo de reproducir la larguísima historia de la ciudad, plasmándola en cuadros vivos y animados, ha hecho que por las calles de la ciudad baja, como por las encrucijadas de la que encierra en la altura el doble muro de la ciudadela, circulen en anacrónica confusión gentes con los más extraños atavíos: una dama de la corte condal conversa, mientras escribe postales sobre una mesa de café, con un guerrero romano; y un poco más lejos, un sarraceno con un cortesano de San Luis, al lado de un terrible guerrero visigodo.

En Carcasona fueron viviendo sucesivamente todas las civilizaciones: los visigodos vencieron y expulsaron á los romanos, vencedores de los galos; á los visigodos los expulsaron los sarracenos...; más tarde fué San Luis el conquistador, pero el conquistador piadoso y poco precavido que, al expulsar á los moradores de la ciudad, les permitió establecerse en las proximidades, en la llanura inmediata, creando el germen de la actual ciudad baja y el de una perdurable lucha entre las dos ciudades: la vieja, encerrada por su doble muro, que pretendía salir en busca de expansión, y la nueva, que pretendía entrar en tono de reconquista... Carcasona fué también en su momento como un florón nuevo en la corona de los condes catalanes, y cada pueblo

fué dejando allí su huella con un empeño defensivo tal, que en ninguna parte está mejor escrita que con aquellos muros vetustísimos la historia de la arquitectura militar, y aun de la evolución de las armas de combate, desde el comienzo de la Era cristiana hasta el punto culminante de la Edad Media.

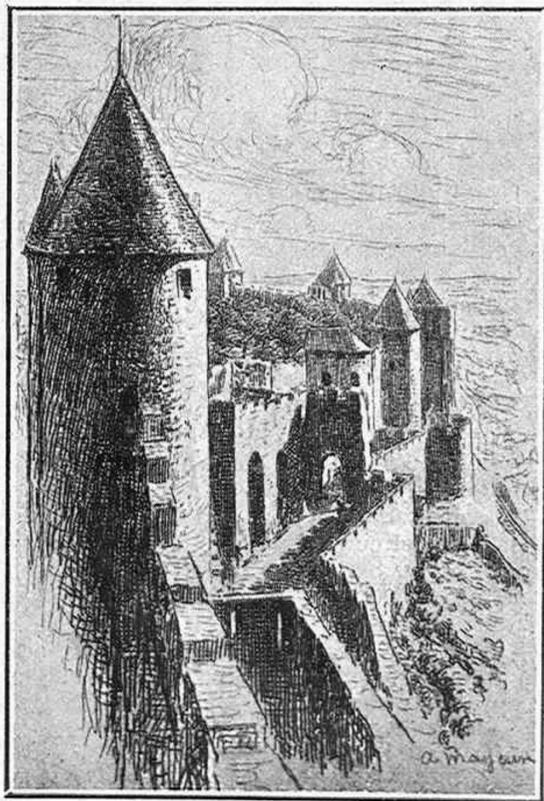
La ciudad vieja está encerrada por doble muralla. El recinto exterior, entre ambos muros, donde ahora ha de reproducirse un torneo medieval, lleva desde los tiempos remotos en que tales combates eran efectivos, el nombre de *liza*. De su amplitud puede juzgarse que entre uno y otro muro, sobre que se elevan las

cinuenta torres famosísimas, hay una diferencia de longitud de cuatrocientos metros.

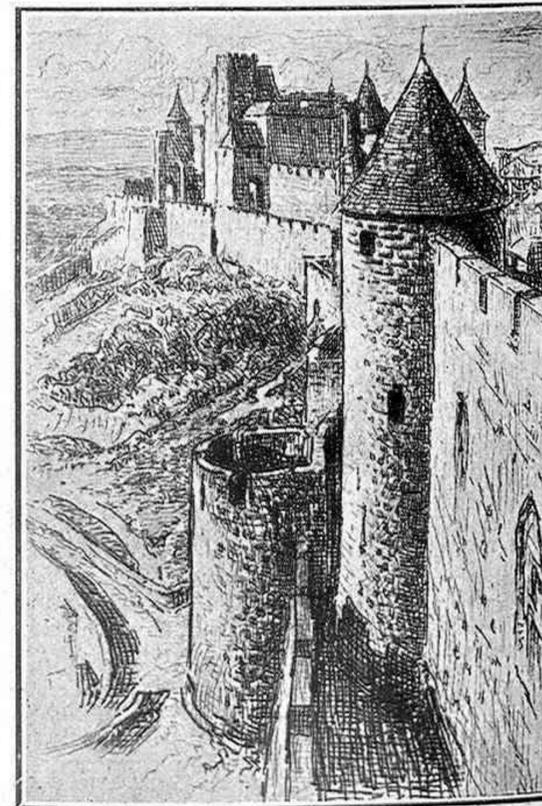
Tan expresivos y evocadores como ese nombre son los de muchas torres de la ciudadela, que parecen alzadas como jalones en la ruta secularmente inacabable de la Historia: la torre de la justicia, la torre de la Inquisición, las torres del castillo...

En 1898, Carcasona tuvo también sus fiestas, no menos ilustres que estas de ahora. A ellas, como al conjuro de aquellos versos de Rostand,

Ce sont les Cadets de Gascogne,  
Moustaches de chat, dents de loup,  
Œil de feu, jambes de cigogne  
Ce sont les Cadets de Gascogne...



Puerta del Aude, de la ciudadela de Carcasona



Torre de la Inquisición, de la ciudadela de Carcasona

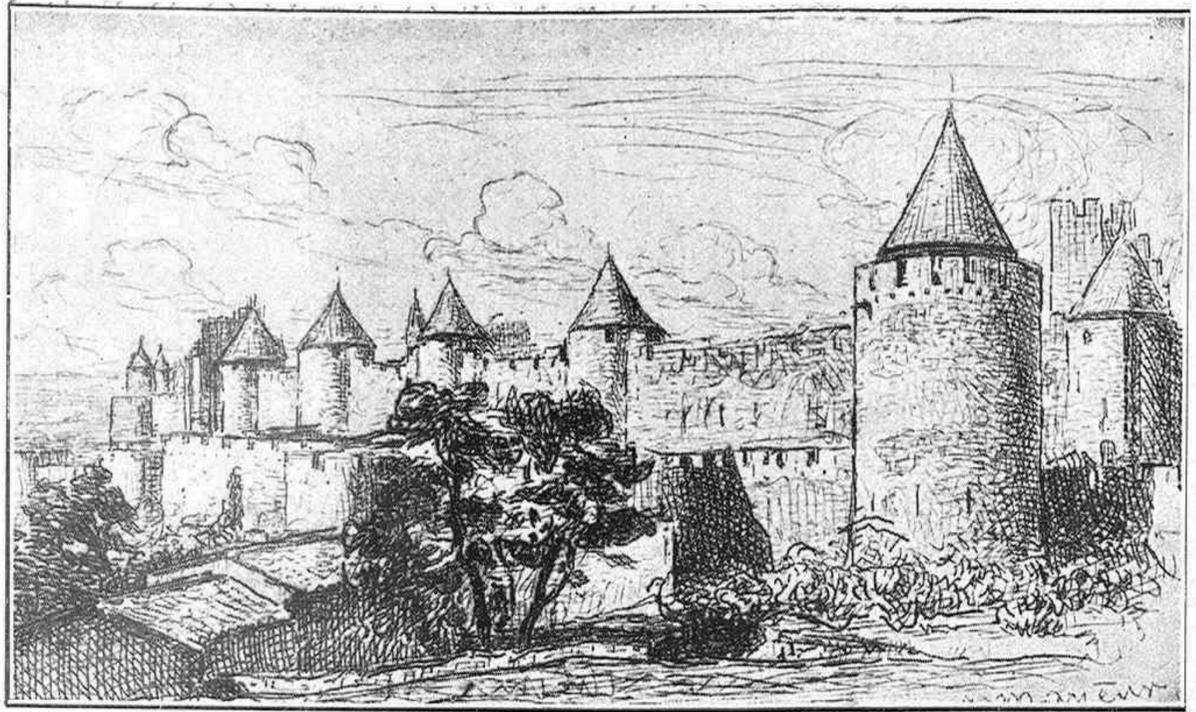
concurrieron en pléyade todas las notoriedades artísticas y políticas que á Francia había dado el mediodía: León Bourgeois, Henry Larumet, Armand Sylvestre, Mounet Sully, Dujardin Beaumetz, la viuda de Michelet, Georges Leygues, entonces mozo de veinte años, poeta consagrado ya, el más joven de los cadetes de entonces, que cinco lustros más tarde había de reconstruir la Marina francesa, y que fué el verbo de aquella peregrinación de arte cuyo programa había escrito, con pluma de poeta, el archivero de Carcasona, el gran arqueólogo Doinel, diciendo:

«Resucitaremos en un ambiente mágico de prestigio y de magnificencia legendario.

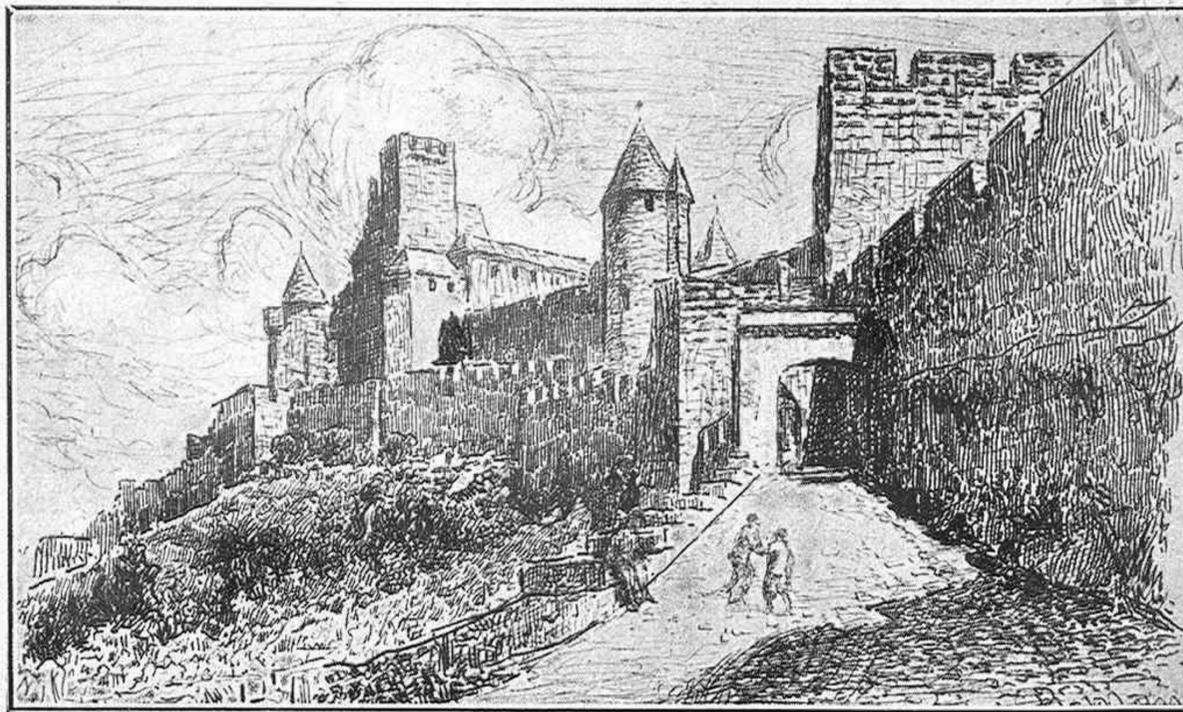
»Flotarán las banderas; los baluartes estarán llenos de arqueros; caballeros cubiertos de hierro guardarán las puertas...; en el atardecer estival, el sol dará un aspecto suntuoso y grande al despertar caballeresco, digno de la pluma de un Teófilo Gautier.»

Aquel sueño profético de poeta tiene ahora, treinta años más tarde, plena realización, y las magnificencias que relatan los que asisten á las fiestas actuales, si le realizan, no le sobrepujan.

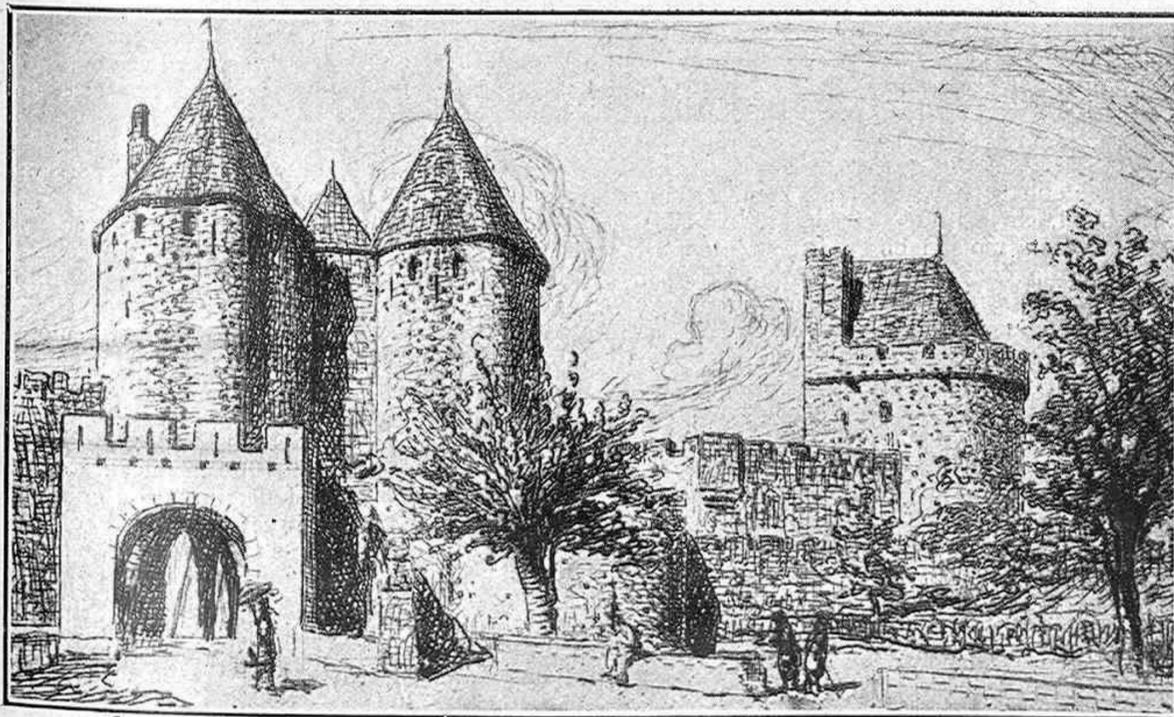
En esas exaltaciones hay algo más que un interesado y mercantilista reclamo de turismo, y hay mucho más que una seca lección de historia para uso de los alumnos de segunda enseñanza: las guías de viajeros describen minuciosamente las cincuenta torres de la ciudad, y los manuales enseñan que en el siglo I antes de Jesucristo, Carcasona existía ya; que antes del siglo IV de nuestra Era, los romanos, tomándola como punto avanzado y culminante para cerrar el paso á las Galias, edificaron lo básico de la ciudadela; que en el siglo V la conquistaron los visigodos y en el siglo VII los sarracenos, para perderla un siglo después...; con todo eso y mucho más, ni las guías ni los manuales lograrán otra cosa que llenar la memoria de datos eruditos: para que esos hechos del



Murallas del lado sudeste de la ciudadela



Puerta del Aude



Puerta de Narbona, de la ciudadela

vivir añoso tengan la repercusión exaltadora del alma nacional, la que, engarzando el espíritu de la patria chica, con todas sus esencias, en el espíritu de la patria grande, soñada más grande aún, pueda engendrar emoción, hace falta la exaltación lírica de los poetas que saben arrancar su secreto á cada piedra vetusta y hacer resurgir en su imaginación primero, y en sus versos después, la vida intensa, cálida, generadora, que pasó y que vuelve en sus ensueños y en sus relatos legendarios.

Si cada monumento español hubiese tenido, como la Alhambra, su Zorrilla, España entera vibraría ante las murallas

de Avila como Francia ante la ciudadela de Carcasona. Un positivismo agostador y un realismo exagerado y seco, por falta de jugos esenciales, nos hizo tomar demasiado en serio la orden de cerrar con doble llave el sepulcro del Cid cuando nos hacía más falta que el Cid resurgiera. Hemos olvidado los romances de Guillén de Castro y las escenas y los versos fogosos de Fernández y González, y el Cid, que aún sube de vez en cuando al escenario de la Comedia Francesa, olvidó hace mucho tiempo el camino de los escenarios españoles.

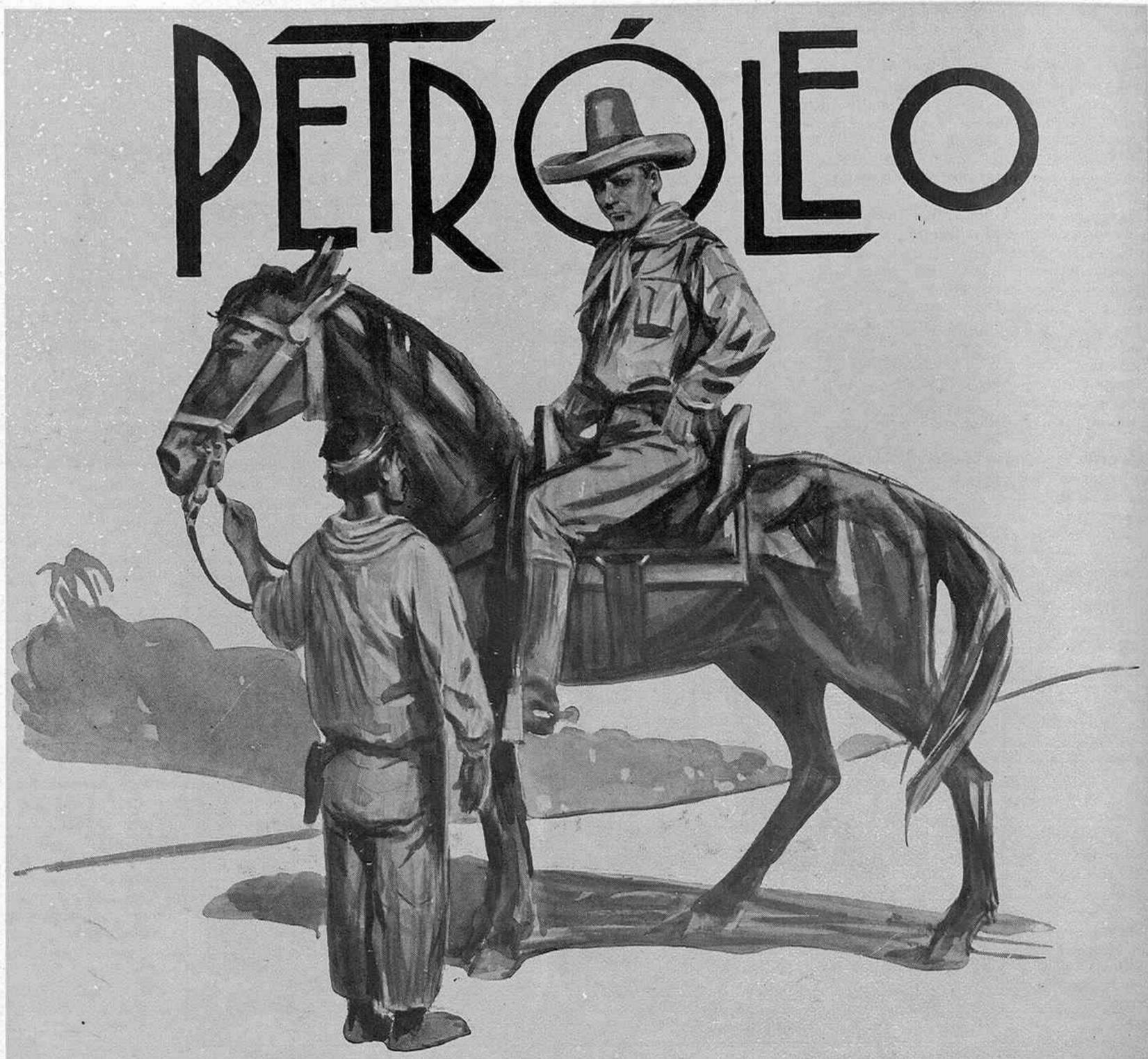
¿Hemos ganado al olvidar? Por de pronto, hemos robado á nuestra historia la poesía que le daba su perfume heroico al alma nacional, y no por eso nos nacen nuevos héroes. No sabemos de los lernos de la tristeza trágica de los hijos de Rodrigo de Vivar, y sin quererlo, inconscientemente, echamos de menos á los continuadores de su raza.

¡Necesitamos muchos poetas que peregrinen cantando la epopeya de nuestras ruinas, para poder resurgir con todo el esplendor de nuestro pasado luminoso!

D. T.

## C U E N T O S M O D E R N O S

## P E T R Ó L E O



SE le conocía en el distrito con el nombre de Bartholomew Dawson. Así firmaba, así decían sus tarjetas y así rezaba su pasaporte. Corrientemente se le designaba con la abreviatura de Bartholomew, que en lengua inglesa es «Bat» (pronunciado «Bet»). Los mismos indios de la factoría le llamaban «el gringo Bat» cuando hablaban de él, y «señor Bat» cuando á él se dirigían.

La factoría petrolera de Copahua suponía un avance muy atrevido lejos de los campos de Tampico. Iniciaba la marcha hacia Tuxpan con enorme aparato. El tren alemán de perforación que había contratado la «Gold Eagle Limited» era la más formidable creación técnica que había salido de las fundiciones de Essen.

La audacia con que el joven ingeniero Bartholomew Dawson—el Bat de nuestra crónica—lanzaba las brigadas de obreros especializados, haciendo trépidar la Huasteca virgen con su maquinaria colosal, no tenía precedentes. Se abandonaban sondeos, que habían alcanzado profundidades fabulosas, precisamente cuando reventaba el chorro de asfalto. Bat examinaba las pruebas, las analizaba y decidía:

—¡Forward! ¡Adelante! Para esta miseria estábamos bien en Tampico...

Así llegaron á Copahua Fields, donde pareció detener su marcha el campamento. La «Gold Eagle» clavó sus garras en la tierra negra, á la sombra imperial de la bandera británica. Bat

estaba satisfecho. La presión de gases que acusaban las últimas perforaciones y las pruebas obtenidas de petróleo límpido, riquísimo, eran la seguridad del éxito. Sus predicciones iban á cumplirse; el «cuerpo á cuerpo» en el Consejo de la Compañía, para convencer á los poderosos accionistas, iba á tener plena justificación. Había algo más...

•••••

Bat llegó en su potro del país hasta el bangaló tropical, en la linde del campamento, sobre el borde mismo del bosque. Se tenía muy bien en la silla vaquera, y á pesar de su gran estatura, no hacía mal jinete con su jarano y su pistolón y el pañuelo de seda al cuello. Era blanco y rubio.

Celestino, el criado indio, se adelantó á tener las riendas del caballo y á decir, con su ademán servicial y su gesto bondadoso:

—Señor Bat, el telegrafista se enfermó.

Sin descender del caballo, levantó el ingeniero los ojos claros hacia la antena de radio, que erguía sus mástiles por encima del verde oscuro de la vegetación. Había en aquel sitio, muy apartado del resto del campamento, una quietud grave de soledad. Se oían los pájaros y se sentía la brisa del mar entre los árboles. El tecleo veloz de una máquina de escribir era allí la única señal de actividad humana. Pero también paró su martilleo mecánico, como si una decisión repentina le impusiera silencio.

El ingeniero seguía inmóvil en su caballo, y parecía abstraído, contemplando la antena de T. S. H. como si aquella nueva de la inesperada enfermedad del telegrafista hubiera conseguido preocuparle. De pronto se volvió al criado, que continuaba, sumiso, con la rienda del potro en la mano, y le preguntó:

—Qué; ¿es cosa grave lo que tiene Jiménez? El indio, impasible, con su voz dulce, respondió:

—Sí, jefesito... Se murió ya...

Bat no se inmutó. Apenas se apretaron sus dientes y se contrajeron sus puñcos. Pero su expresión mantuvo aquella serena firmeza habitual de su rostro. Lentamente, con esa calma decidida que pone tensos y rítmicos los músculos, se inclinó para descender del caballo. En aquel momento azotó sus oídos un latigazo que le conmovió y le hizo levantar la cabeza bruscamente. Para ver, estupefacto, cómo el criado indio rodaba con un balazo en la nuca...

Un grito acompañó el derrumbe de aquella vida como el trueno acompaña al relámpago. Un grito desgarrado de mujer:

—¡Hallo! ¡Bat! ¡Mire, mire!

En la veranda del bangaló había una mujer que extendía un brazo trémulo y señalaba con el revólver homicida empuñado por el cañón el cuerpo yacente del indio.

—¡Mire, mire!—seguía gritando, ronca por la emoción terrible, que agotaba sus fuerzas.

El ingeniero dominó el caballo que se había

encabritado, descendió de un salto y se dobló sobre el cadáver. El indio tenía una pistola en cada mano. En la izquierda la suya, la de Bat, á quien había desarmado hábilmente cuando se inclinó para desmontar.

Bartholomew Dawson irguió su talla de viking y miró, sonriente, á Lupe, su secretaria, que todavía señalaba, lívida, con mudo terror, el cadáver del indio. Se quitó el sombrero charro en una torpe cortesía y dijo, simplemente:

—Thank you...

•••••

Cayó la noche rápida de los trópicos sobre Copahua Fields. En el «private» del ingeniero director ardió hasta las altas horas la viva llama de acetileno. Allí, la mesa llena de papeles, trabajó Bat con su joven secretaria, la fuerte criolla Lupe Cifuentes, hasta dar cima al despa-

cho inaplazable. Ninguna sombra de muerte podría detener el impulso de su vida. La voluntad de aquel hombre que golpeaba la entraña opulenta de la tierra con el acero de sus perforadoras, hacía también que los dedos pálidos de una muchacha oprimiesen las teclas de mica de la Remington. Aquel teclado incansable, aquellos dedos heroicos, establecían el contacto de la selva con la urbe, eran el tránsito de Copahua á Londres. El teclado sensible y los dedos dóciles obedecían con ciega exactitud, adivinaban casi el imperativo que articulaba sus movimientos. Jamás se detuvieron para oponerse, jamás interpusieron el error ó el descuido ante la voluntad que los regía. Sin embargo, esta noche...

•••••

La «Gold Eagle», inglesa, disputaba el control de los campos petroleros mexicanos á la «Danielson Oil Co.» norteamericana. El avance inesperado, temerario, del joven ingeniero de la «Gold Eagle» hacia Tuxpan era una locura. Pero una locura coronada por el éxito... En Wal Street se seguían sus movimientos y el veneno que mató al telegrafista en el momento preciso en que sus servicios iban á ser de la mayor trascendencia, y las balas que quedaron sin disparar en la pistola del indio Celestino... «venían de muy lejos».

Bat se dispuso á responder con las mismas armas. Tenía cortada la comunicación con Londres, y estaba á merced de sus enemigos que podían influir con falsas noticias en las cotizaciones de la Bolsa. Pero tenía dos buenos caballos y su agente de Tuxpan esperaba la primera indicación para salir en la motora de la Compañía al encuentro de un falucho que se mantenía á determinada altura de la costa. Desembarcó de armas... Revolución... El «general» González, que se ocultaba en la Huas-

teca con un pequeño núcleo, estaba dispuesto á levantar la rebeldía en el país. Y, por supuesto, á arrasar las factorías de la «Danielson Oil Co.»...

Bat, pensativo, con la cabeza entre las manos, parecía no decidirse... Se puso de pie y empezó á pasear, muy excitado, por la habitación. Encendió un cigarro, se asomó á la noche... y empezó á dictar, en inglés, un enérgico memorándum á su agente de Tuxpan.

Lupe, la fuerte criolla, temblaba levemente. Por primera vez se resistían á obedecer los dedos pálidos, tan dóciles siempre sobre el teclado sensible. De pronto, detuvo la máquina su tecleo rápido. Lupe Cifuentes se volvió al hombre á quien había salvado la vida unas horas antes y le habló con suave energía y le pidió con cálido mandato. Era la mujer que sentía el dolor de los hombres, era la hija de su tierra, despedazada por la traición y la discordia. Aquel memorándum suponía una nueva revolución para su pobre patria querida, manchada de sangre y de petróleo...

—No; eso no lo hará usted, Bat... ¡por mi vida!—dijo la muchacha con vehemencia que enronqueció su voz.

El ingeniero, el hombre de presa, el capitán de Industria que era Bartholomew Dawson, cedió, al cabo, á la razón de estirpe, más fuerte que nada para un inglés... ¡Bartholomew Dawson!... éste era su nombre de financiero. El gentleman llevaba otro cuando tornaba á su castillo de Reading...

Su mano de atleta arrancó de la máquina de escribir la breve hoja de papel y la acercó á la llama de acetileno.

Lupe, la fuerte criolla, la dulce mujer, sonrió, entre lágrimas, y dijo, simplemente:

—Thank you...

CONCHA ESPINA

(Dibujos de Echea)



De pronto, detuvo la máquina su tecleo rápido



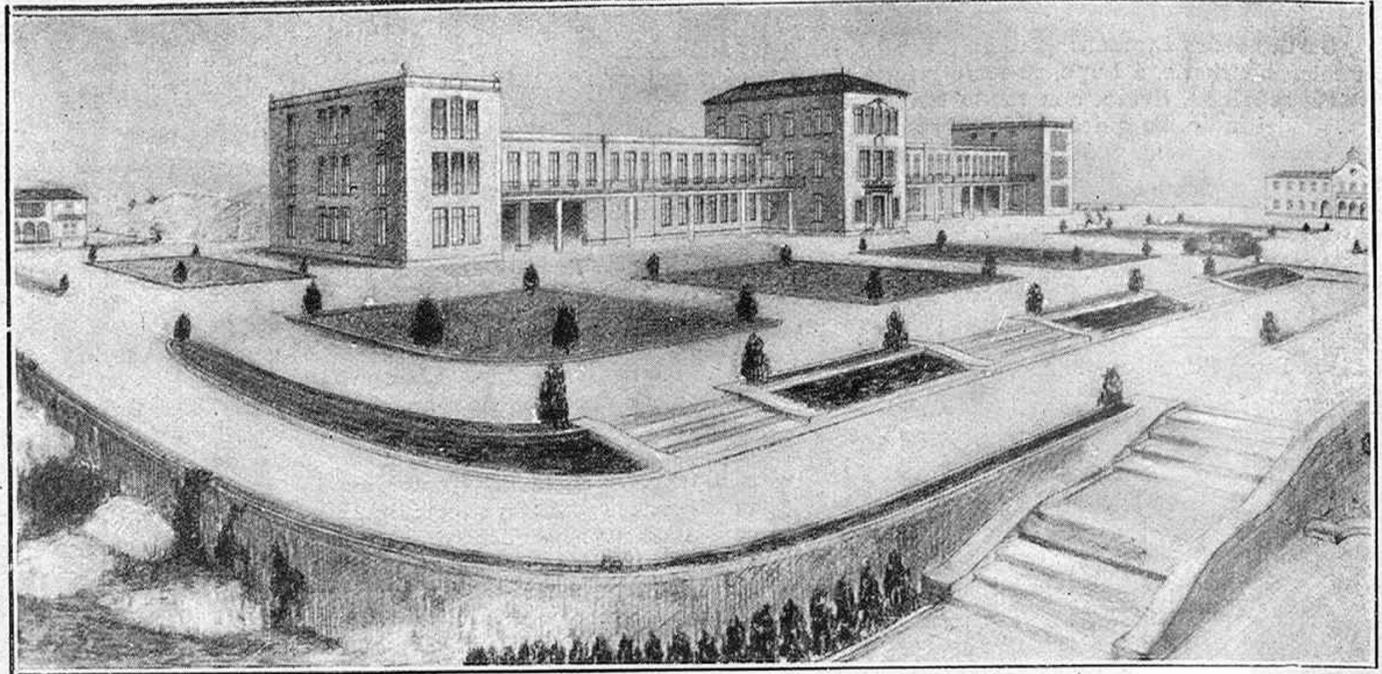
## UNA MAGNÍFICA DONACIÓN PARA SANATORIO.-HOMENAJE AL DR. CHICOTE



**DON JUAN MARCH Y ORDINAS**  
Ilustre hombre de negocios, que ha donado un soberbio edificio para Sanatorio antituberculoso en Palma de Mallorca



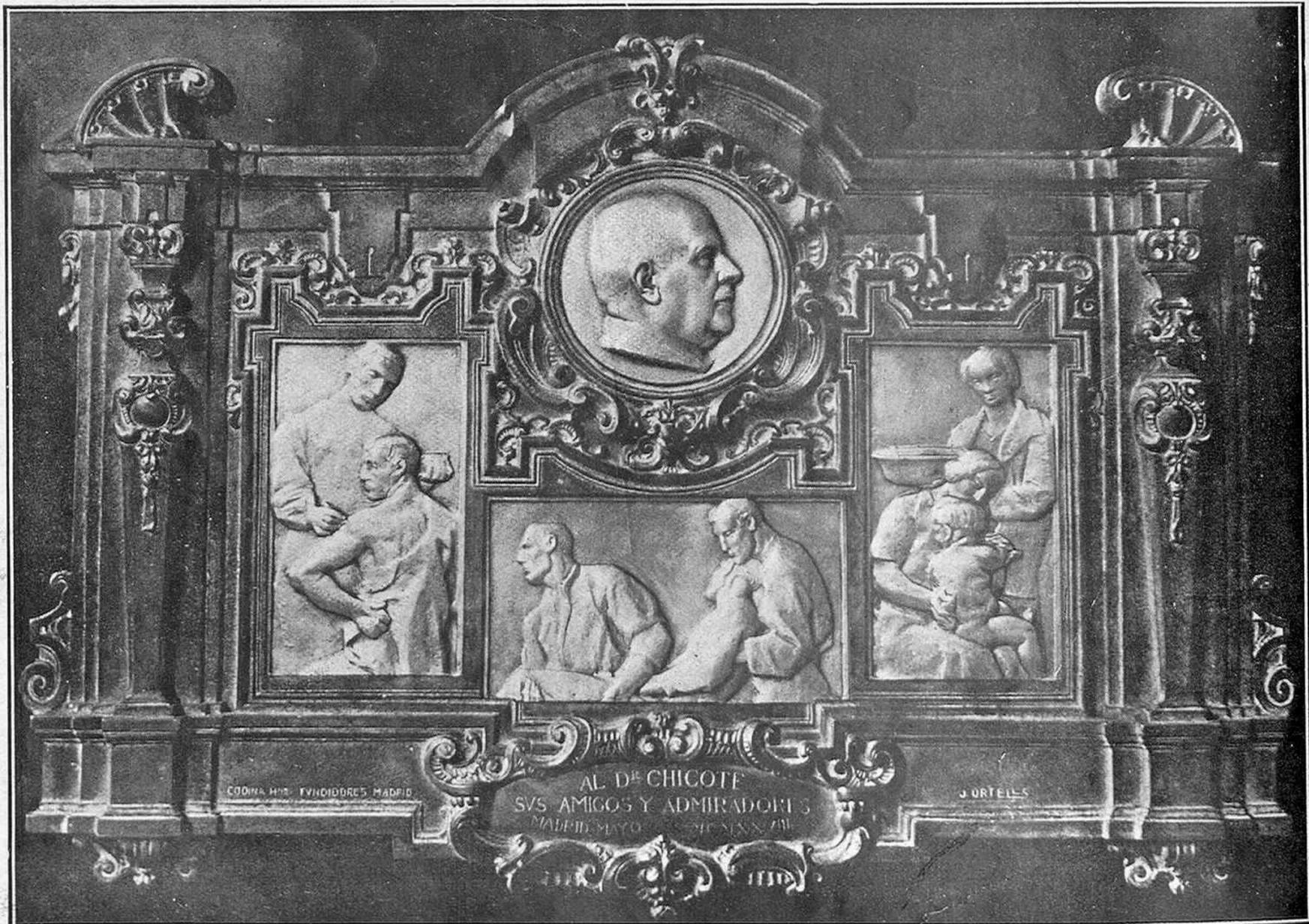
**DOÑA LEONOR SERVERA DE MARCH**  
Ilustre dama, esposa del Sr. March, á cuya iniciativa se debe la construcción del Sanatorio



Palma de Mallorca.—Proyecto del edificio para Sanatorio antituberculoso que regala D. Juan March Ordinas, y cuya primera piedra ha sido colocada recientemente

Los esposos March han hecho una donación magnífica para Sanatorio antituberculoso, del que la primera piedra ha sido puesta recientemente con gran solemnidad. El proyectado edificio, cuyo coste se evalúa en unos seis millones de pesetas, se levantará en uno de los más bellos parajes de Palma de Mallorca, y será una construcción espléndida, admirablemente dotada, que contribuirá de modo notable á la solución del grave problema social.

El rasgo de los señores March es digno de todo el elogio, que no le han regateado instituciones oficiales y científicas, asociándose con calor al nobilísimo y desprendido esfuerzo del ilustre filántropo.



Madrid.—Magnífica placa en plata y bronce, obra del notable artista Sr. Ortells, que le han dedicado sus amigos al doctor César Chicote, por haber sido repuesto en el cargo de director del Laboratorio Municipal de Madrid, al frente del cual tan brillante campaña viene haciendo en defensa de la higiene pública.



## Cinema- tografía

El gran actor Emil Jannings en una escena de una de sus últimas películas, aún desconocida en España

Son curiosísimas algunas cifras que reflejan la actividad de :: Hollywood ::

**D**URANTE el año 1928-29, de los estudios de la combinación Paramount-Christie saldrán unas 200 películas de las llamadas de corto metraje, entre las cuales habrá 104 ediciones de la revista de sucesos mundiales *Paramount News*; 2 comedias de dos rollos de la marca Christie; dos comedias de igual extensión de las que interpreta Edward Everett Horton; 26 películas de un rollo de dibujos animados del *Gato Loco*; 26 películas de un rollo del *Tintero Mágico*, y 12 películas de dos rollos de la serie de «Grandes estrellas y autores».

Entre las 32 comedias de la marca Christie habrá dos series, las cuales se presentarán al público bajo los nombres genéricos de *Confesiones de una corista* y *Comedias de Sandy MacDuff*; cada una de esas series se compondrá de ocho películas individuales, es decir, que la una no será secuela de la otra.

Frances Lee, la bellísima actriz de la Christie, figurará prominentemente en las películas de la serie *Confesiones de una corista*, secundada por

artistas tan conocidos del público como Nancy Dover, Billy Engle, Lorraine Eddy, Jimmie Harrison, Jane Laurell, Betty Lorraine y muchos otros. El asunto de estas comedias estará basado en temas de la vida entre bastidores y detrás de las candilejas.

La serie de películas que llevarán el nombre genérico de *Comedias de Sandy MacDuff*, por ser éste el nombre del protagonista, á cargo del chispeante actor Jack Duffy, estarán basadas en historietas de carácter escocés. Secundarán al simpático Jack Duffy en la interpretación de esas comedias, comediantes tan estimados del público aficionado á ese género de películas como Neal Burns, Eddie Barry y una bellísima actriz que acaba de ingresar en las huestes de la Paramount-Christie, miss Joan Marquis, de cuya belleza se hacen lenguas los que la conocen.

Bobby Vernon entra en el décimo año de sus actividades histriónicas en las filas de la Christie con una serie de ocho películas de dos rollos del tipo á que nos tiene acostumbrados. Bobby

Vernon elegirá la ingenua que ha de secundarlo en la interpretación de esas películas.

Billy Dooley, el popular *Crispulo*, aparecerá en ocho películas de dos rollos. La acción de estas películas se desarrollará á bordo de buques de guerra, submarinos y otros «escenarios» acuáticos. Billy continuará interpretando el papel de un marinero más salado que la mar. Sid Smith, Bill Blaisdell, Vera Steadman, Mary Ashley y Shirley Collins serán sus principales colaboradores en la interpretación de estas películas.

Las dos películas cómicas interpretadas por Edward Everett Horton se impresionarán separadamente de las anteriores por la editora Hollywood Productions, y se intitularán *Hasta la vista* y *De vacaciones* (títulos probables). En ambas películas el reparto será integrado por artistas cómicos de ambos sexos de indiscutible mérito.

Emanuel Cohen, director del Departamento de películas especiales cortas de la Paramount, ha hecho arreglos con Eugene Spitz para la impresión de una serie de doce películas de dos



AGNES AIRES

Bellísima actriz cinematográfica.

rollos, que llevarán el nombre genérico de «Grandes estrellas y autores». Estas películas se impresionarán en los estudios de la Cosmopolitan, en Nueva York, y en ellas tomarán parte artistas de la escena hablada tan famosos como Jane Cowl, Lenore Ulrich, Holbrook Blinn, Catherine Cornell y otros, así como autores tan renombrados como Rita Weiman, George Ade, Fanny Hurst, etc., etc.

La Paramount ha hecho arreglos especiales con el comandante Byrd para impresionar una película exclusiva de la expedición al Polo Sur, encabezada por ese famoso explorador é intrépido aviador.

De los estudios de Charles B. Mintz saldrán 26 películas de dibujos animados del popularísimo *Gato Loco*, el único actor que está conforme con su suerte y con su sueldo.

La Paramount ha renovado también su contrato con el célebre dibujante Max Fleischer, creador de los aplaudidos dibujos en que aparece el jocoso Koko, siempre acompañado de Kim, el gracioso perro que lo secunda.

Estas películas, pertenecientes á la serie que lleva la denominación genérica de *Tintero Mágico*, serán en número de 26 durante el año 1928-29.

DE LAS VIEJAS CIVILIZACIONES

Una reliquia de los esplendores de Bizancio

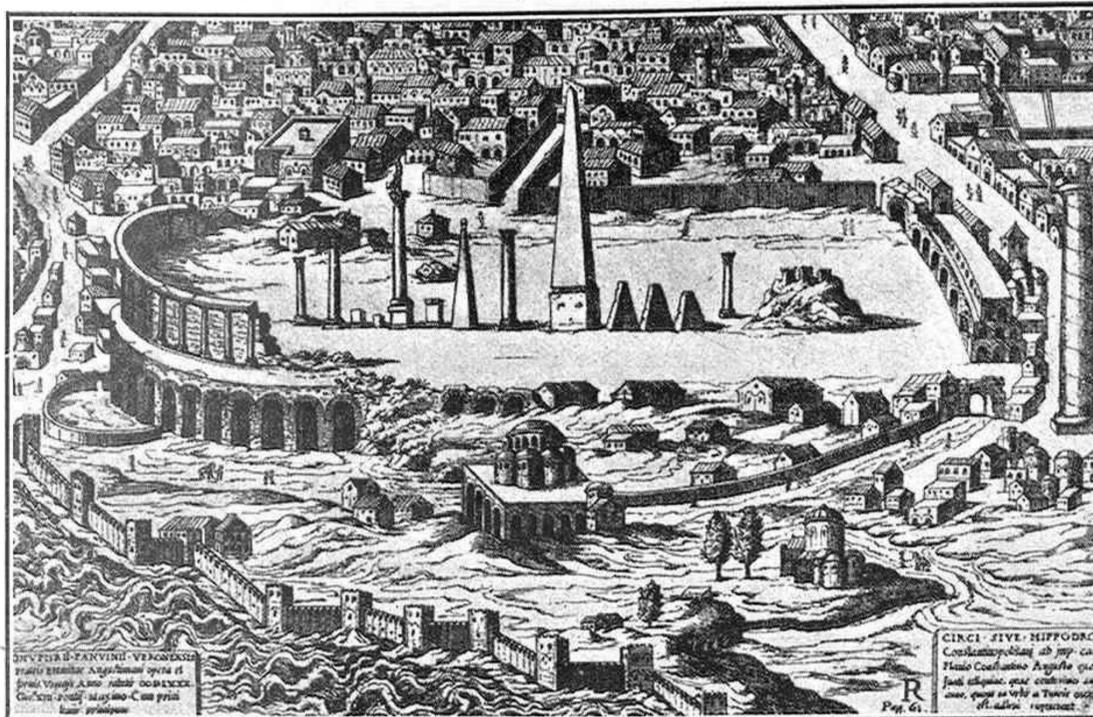
**E**SPECIALMENTE comisionado por el gobierno turco, ha dado principio el arqueólogo inglés Mr. Stanley Casson á la serie de difíciles excavaciones que tienen por objeto exhumar lo que aún reste del soberbio hipódromo construido en la antigua Bizancio en tiempo de los emperadores Severo y Constantino, y del que, al presente, apenas si afloran junto á las ruinosas murallas unos cuantos informes restos.

Como ocurre con las galeras romanas sumergidas en el lago Noemi, sospéchase fundadamente que las ruinas del hipódromo bizantino deben ocultar verdaderos tesoros de arte, más ó menos dañados por la acción del tiempo y la incuria ó la barbarie de los hombres; pero, en todo caso, merecedores de salir del olvido en que yacen desde el derrumbamiento del Imperio de Oriente.

El hipódromo del emperador Constantino, ampliado y embellecido por éste en el siglo IV de nuestra Era, debió ser, á juzgar por sus dimensiones y por la riqueza de los materiales que de él se extraen, uno de los más vastos y suntuosos del imperio romano. Y se comprende que así fuese, en cuanto ninguno de los hipódromos de Grecia y Roma llenaba las múltiples finalidades que este magnífico estadio, principal exorno de la entonces recién reconstruida ciudad de Constantinopla. Toda la vida de la nueva Roma convergía en su hipódromo. Allí se celebraban las carreras y los combates de gladiadores, y también las más solemnes ceremonias de la vida ciudadana; entre ellas, la ostentosa procesión que inauguraba el año económico. Como asimismo servía el hipódromo para que los turbulentos partidos políticos celebrasen sus asambleas, para llevar á cabo el destronamiento *coram populo* de los césares, y, frecuentemente, para las ejecuciones capitales y la pública exposición de los prisioneros de guerra.

Por las numerosas inscripciones ya descubiertas se sabe que Constantino hizo adornar el hipódromo con multitud de hermosas estatuas griegas, mandando emplazar en el centro de la pista la columna, aun existente, que hicieron erigir los griegos en Delfos, en el año 479 a. de J., para conmemorar su victoria de Platea sobre los persas.

Describiendo los trabajos efectuados reciente-



Estado en que se hallaba el hipódromo de Bizancio en la época de la conquista de Constantinopla por los turcos, en 1453

mente en las históricas ruinas, dice Mr. Stanley Casson en interesante artículo que publica *The Illustrated London News*:

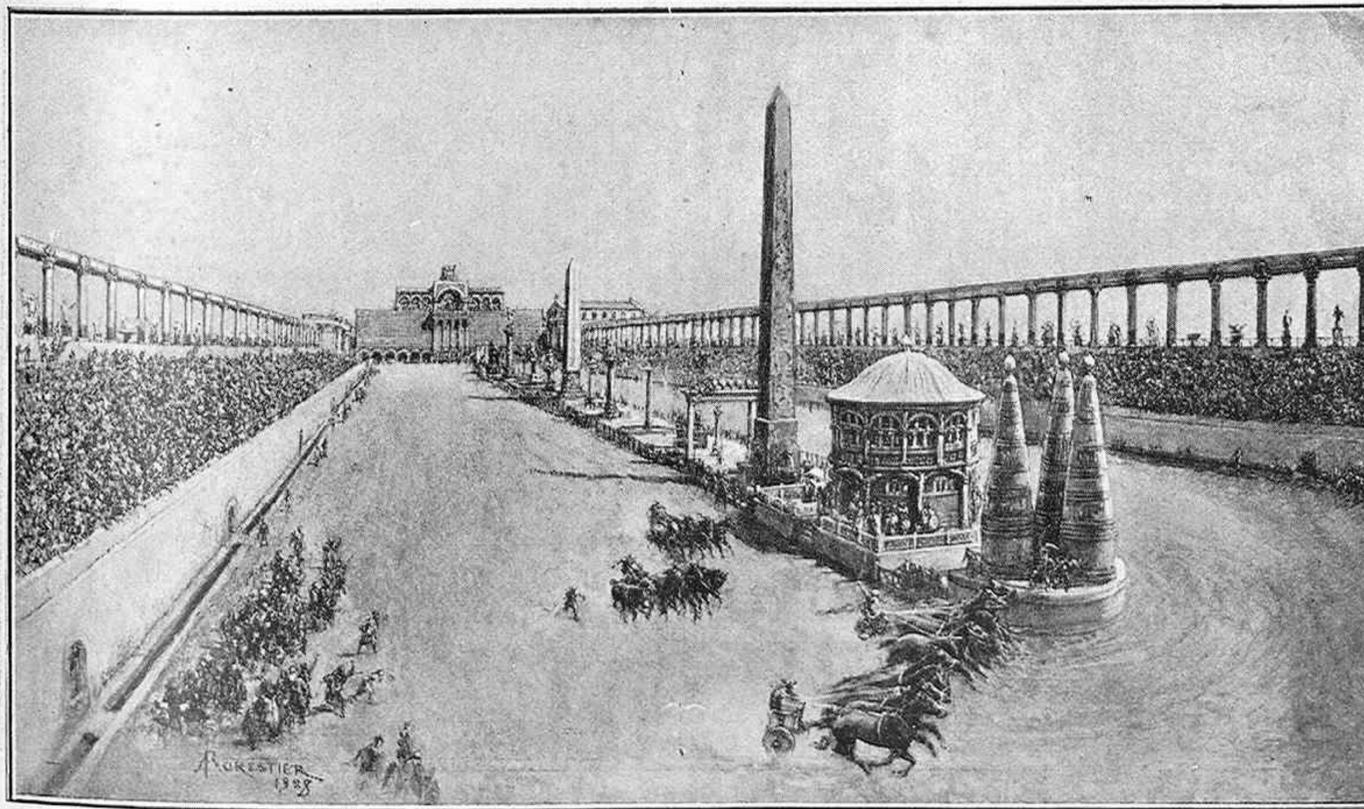
«La primera serie de excavaciones, durante la pasada primavera, nos dió á conocer hechos de fundamental importancia; tanto, que ellos permiten intentar una reconstrucción hipotética, bastante aproximada, de la magna edificación imperial. Sabemos ya las dimensiones del hipódromo, el carácter de los monumentos alineados en el centro de la pista y el empleo que se daba á algunos de ellos. Como también sabemos las características arquitecturales de la columnata, los sistemas de construcción de la gradería y de la subestructura en que aquélla descansaba.

Mide el edificio 485 varas de longitud por 118 de anchura. La columnata que lo circunda, y

que en la antigüedad se llamaba *peripatos*, paseo, subsistía aún, al menos en uno de sus extremos, á principios del siglo XVII. Hacia 1605 empezó á ser desmontada, llevándose las columnas á otras edificaciones. Así, por ejemplo, las veintiséis que aun pueden admirarse en el patio de la mezquita del sultán Ahmet.

Por lo que se refiere á los monumentos centrales, tres de los principales han logrado salvarse de la casi general destrucción. Es el primero la columna de Porfirogénitos, que Constantino VII recubrió de placas de bronce con magníficos relieves, y en cuyo pedestal había dos fuentes destinadas al servicio de los carreristas y gladiadores. A poca distancia de este obelisco aparecieron el monumento délfico y el famoso obelisco de Teodosio, originario de Egipto, y que

muestra en su basamento romano un interesante relieve, en el que se representa á la familia imperial presenciando una carrera de carros. Los demás monumentos que figuran en el dibujo, que, con arreglo á los datos suministrados por las excavaciones, ha trazado Mr. A. Forestier, para dar una idea de lo que debió ser el hipódromo imperial de Bizancio, son puramente hipotéticos, aunque buen número de detalles deben aproximarse á la realidad, puesto que fueron tomados por el artista de los relieves decorativos que poseen las columnas y obeliscos. La reconstrucción ideológica del hipódromo lo presenta en el estado que aún debía hallarse hacia los siglos X ó XI, antes de la llegada de los Cruzados que iniciaron la obra de destrucción. A partir de 1204, fecha de la toma de Bizancio por los Cruzados, empezó la decadencia de este y otros grandes monumentos de la época imperial, no obstante los esfuerzos realizados para evitarlo por la familia de los Paleólogos.»



Reconstitución de una carrera de carros en el hipódromo de Bizancio en tiempos del Emperador Constantino, que amplió y embelleció la obra del Emperador Severo



«Autorretrato de Antonio Mancini», cuadro que figuró en la Exposición de Arte Italiano en el Palacete del Retiro



VIDA ARTÍSTICA

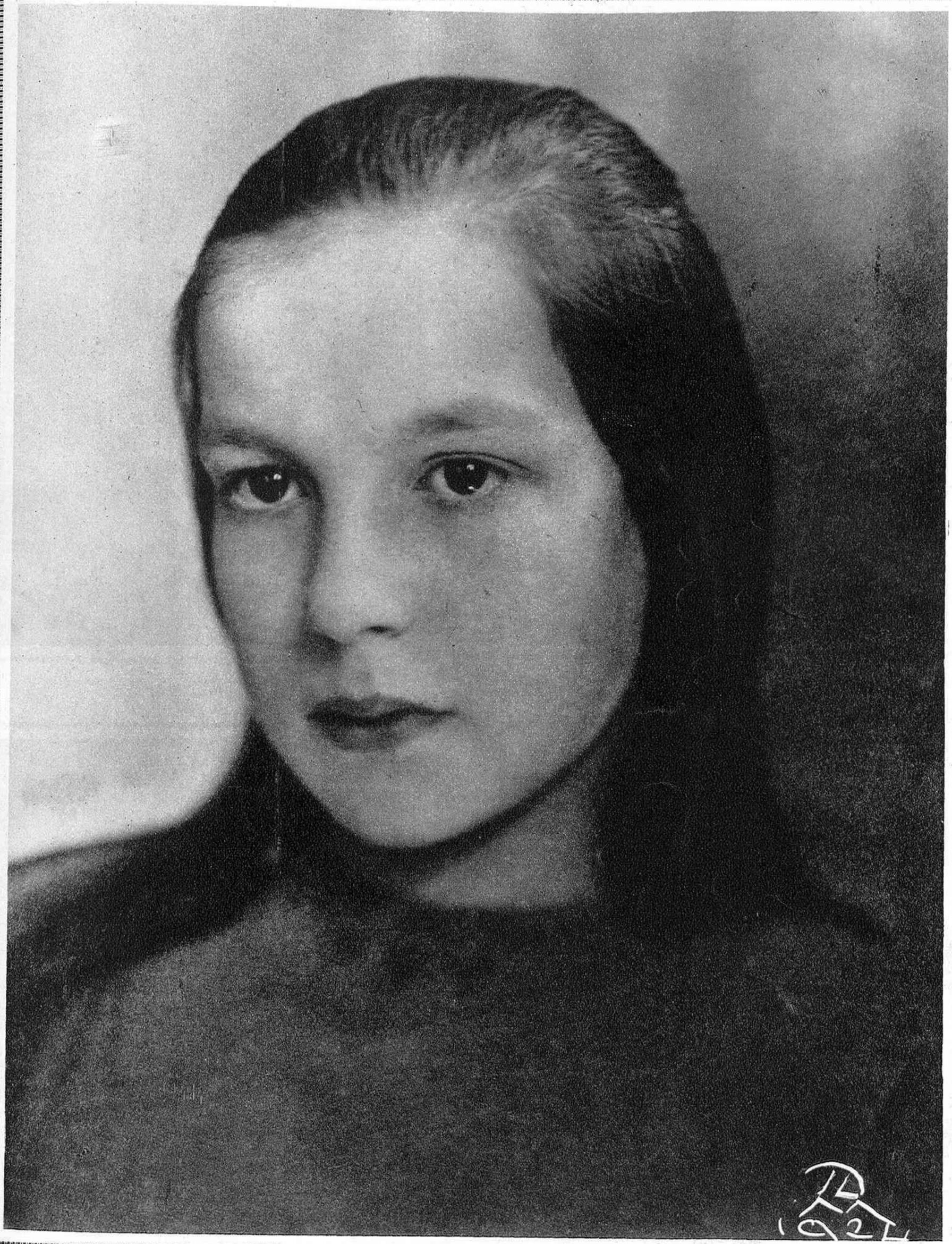
# EL SALÓN INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA



EL VESTIDO DE SEDA  
Fotografía original de Marcus Adams (Inglaterra)



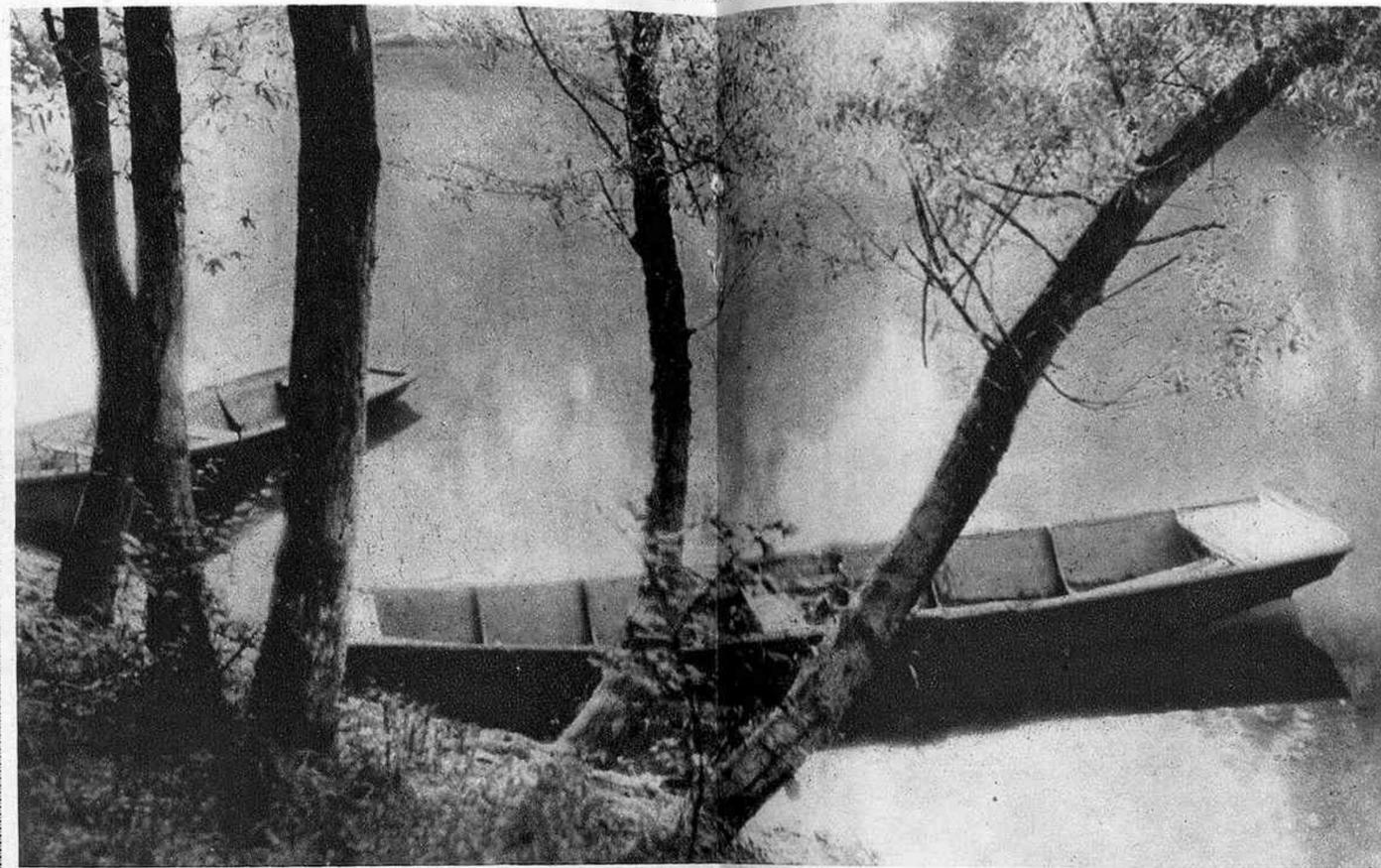
MAÑANA DE NOVIEMBRE  
Fotografía original de Alfonso Weber (Estados Unidos)



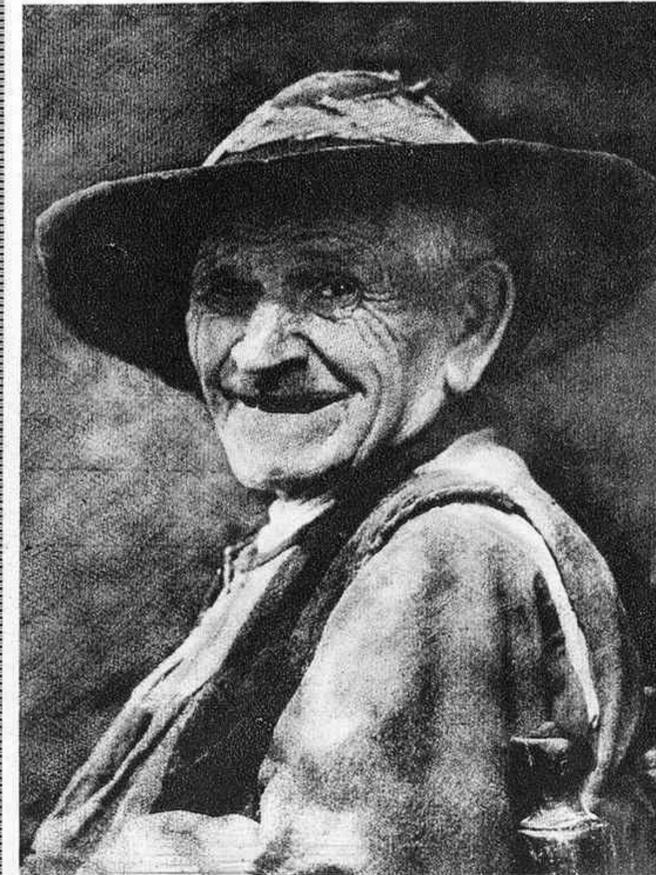
EVA  
Fotografía original de Jan de Meyere (Suecia)



RETRATO DE SEÑORA  
Original de Ivonne Gregory (Inglaterra)



AGUA MANSA  
Original de B. E. Conklin (Estados Unidos)



VIEJO CASTELLANO  
Original del conde de la Ventosa (España)

**T**ESTIMONIO fehaciente contra los que niegan a la fotografía su condición de artística, cuando es feliz producto de alianza entre la experiencia técnica y la sensibilidad estética, el VII Salón Internacional de Fotografía, organizado, como los anteriores, por la Real Sociedad Fotográfica, tuvo con tal carácter un valor convincente.

Meritísima labor la que viene realizando la Real Sociedad Fotográfica desde hace unos cuantos años. Ateniéndonos a sus actos inmediatos, además de este Salón Internacional, deben citarse las exhibiciones individuales en su domicilio social de la calle del Príncipe, y donde el conde de la Ventosa, D. Francisco Rived, D. Francisco Andrada y algún otro, demostraron hasta qué punto este arte, indudable, tiene hoy día en España cultivadores notabilísimos.

El VII Salón Internacional de Fotografía colmó de atractivos envíos el patio del Museo de Arte Moderno, destinado a Exposición. Acaso el número de ellos, la cantidad un poco abrumadora, dañaba en un principio a la calidad positiva del conjunto.

Demasiado juntas unas de otras las pruebas colocadas sin cristal ni marco, en confusa mezcla, era preciso volver sobre la primera impresión rápida para apreciar en su debida importancia lo magnífico del Certamen.

A él concurrieron Alemania, Austria, Argentina, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Egipto, España, Estados Unidos de América, Estonia, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Rusia, Suecia, Turquía y Uruguay, con más de trescientas obras.

La Sección española se destacaba con simpática seguridad de perfección factual y de artística inspiración.

Predominaban en ella los temas y tipos populares, la fuerte expresión naturalista, que es cualidad primigenia de nuestro arte y de nuestra literatura. Así, los envíos del conde de la Ventosa, Ortiz Echagüe, Pérez Noguera, Baguné, Goicoechea, eran como cuadros donde la figura—casi siempre seres humildes, labriegos, pescadores, marineros—formaba el motivo principal de la estampa.

Pero el paisaje tenía acaso la máxima significación. Bromoleos, carbonos, tintas grasas, bromuros, exaltaban la Naturaleza con arreglo a los diversos temperamentos de cada artista fotógrafo. Notas de ensueño, vagarosas e imprecisas impresiones, enérgicas visiones del natural, frondas, celajes, marinas, llanuras y montañas; una gran diversidad de alusiones a la infinita serie de paisajes como atesora nuestra Península, llevaban las firmas de Rived, Ca bonell, Mendoza Ussía, Escayola, Pérez Donaz, Tinoco, Soriano, Xicart. Y deben citarse, además, un *Desnudo*, de Andrada, y un hábil bromuro de Cavestany, titulado *¿Mármol?*

Después de la española, la sección más numerosa era la norteamericana, abundante,



LA CENA DE TITIN  
Original de Francisco Rived (España)

como siempre, en obras interesantes del maestro Fleckestein, de Edward Mudge, de Petrocelli, de Alfonso Weber.

Párrafo aparte merecen los japoneses Kichiji Ohara y Nakamura, de Los Angeles, cuyos envíos tenían una encantadora fineza de procedimiento y una gran sencillez de asunto.

En la sección inglesa figuraba el excelente retratista de niños Marcus Adams, con tres bellísimas figuras infantiles. De ellas, *The silk dress*, que reproducimos al principio de esta información. También Drummond Young, de Edimburgo, exhibía tres magníficos retratos, entre los que destacaba uno espléndido, digno de Sargent ó de Open, titulado *El reverendo monseñor Morris*. Retratos igualmente las dos pruebas de Ivonne Gregory, de Londres, en las que prefiero *Old Lady*, severa y afable a un tiempo mismo.

No muy importante la sección francesa, tenía, sin embargo, atractivos aciertos, como los bromoleos *Uvas* y *Escaracha*. Muy parisiense, en el concepto de elegancia, el retrato *Mademoiselle S. Blanch*, de mademoiselle Landau.

Espléndida la colección checoslovaca, no había nada en ella mediocre ni vulgar. Sobresalían los retratos firmados por Ferdinand Vogel y *El árbol solitario*, de Jaroslav Krupka.

Dos suecos, Harald Lonquist y Jan de Meyere, también deben incluirse entre los mejores; sobre todo el último, cuya testa femenina *Eva* y cuya composición *La prière* tenían subido valor artístico.

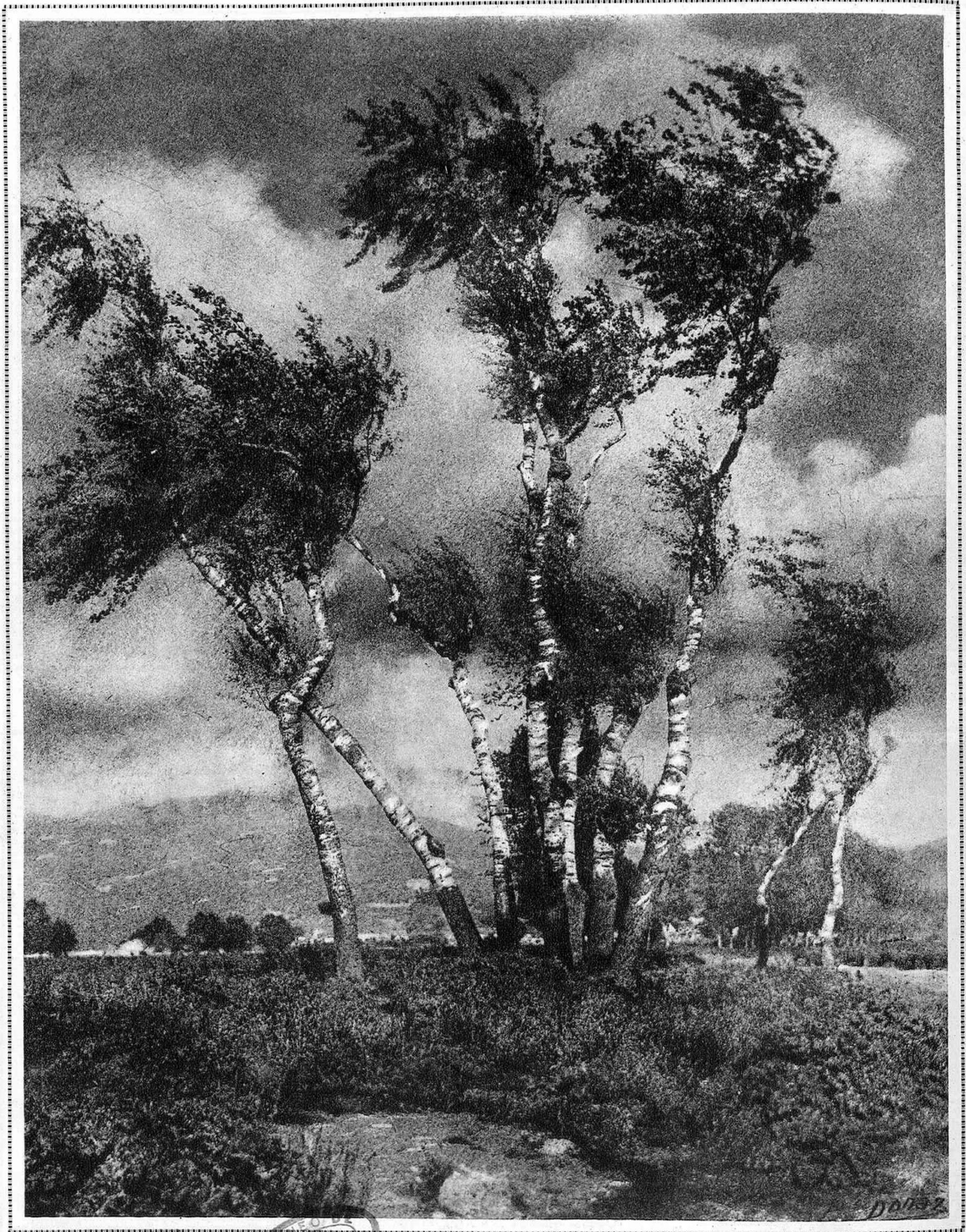
Alemania, Austria é Italia cumplían con un nivel general, si no elevado, por lo menos de buen gusto en los temas y de pericia notoria en los procedimientos.

Un retratista turco, Jules Kanzler, presentaba tres tintas grasas, transportadas muy dentro del concepto clásico, y, por último, Rusia y Polonia evocaban paisajes de nieve y melancólicas soledades nórdicas.

Al visitante acostumbrado a la fotografía moderna y a las tendencias de «deshumanización de motivos», que es una de las características de aquélla, sorprendería no hallar pruebas de asuntos inanimados. Ni bodegones, ni naturalezas muertas, ni de esos caprichos en que sólo se buscan fantasías de luz, volúmenes é intersecciones lineales.

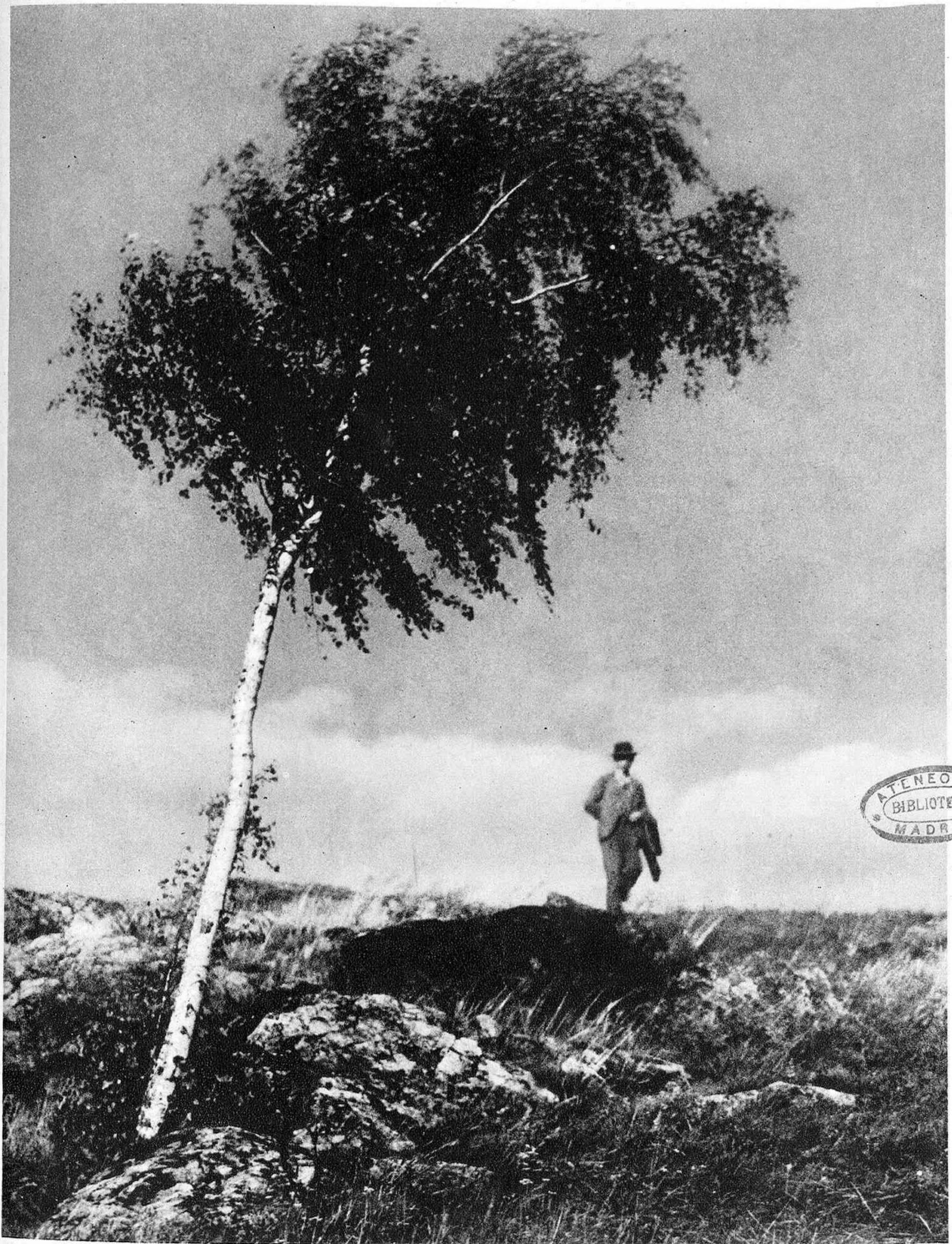
Una nota epilodal del Catálogo advertía, sin embargo, el criterio del Comité de admisión, adverso a tales trabajos, que no «pueden clasificarse en ninguno de los grupos usuales de fotografía artística». ¿Es un error ó un acierto ese criterio? Cabría discutirlo, aunque no oculto de antemano mi opinión contraria a la del Comité. Creo que precisamente en el VII Salón Internacional de Fotografía, tan definido y definidor, faltaban algunas pruebas de ese género que en la pintura tiene su alcuernia estética y que la sensibilidad de nuestro tiempo reclama.

FORTUNIO



DIA DE TORMENTA  
Fotografía original de Pérez Donaz (España)

Donaz



ATENEIO DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

EL ARBOL SOLITARIO  
Fotografía original de Jaroslav Krupka (Checoslovaquia)



OTOÑO

Fotografía original de Edward Mudge (Estados Unidos)



«Invierno», cuadro original de José Ramón Izquierdo, que figuró en el reciente Salón de París

## ¡ VIAJAR...! ¡ SER...!

¡ Estancarse en la vida es corromperse...!  
 ¡ Viajar, viajar, viajar...!  
 ¡ Siempre moverse,  
 como el río y la mar...

Viaja, oh, corazón,  
 como la nave,  
 como el viento y el ave  
 y la ilusión...

Audaz corazón mío,  
 sé proa de navío.  
 Sé roda de la quilla,  
 ¡ fajamar...!

¡ Viajar, viajar...! ¡ Sin cesar...!  
 ¡ De una orilla á otra orilla...!

¡ Dueña, alma viajera,  
 hacia los claros cielos,  
 con las alas rojas de las rebeldías...

Sé el arcángel bermejo  
 entre los rubios ángeles...

Sé la trompa de bronce  
 al frente de las trompas argentinas...

Sé el águila ligera entre las blandas nubes...  
 El rayo entre las sombras  
 y la estrella fugaz entre los astros fijos...

Apaga el Tenebrario de los cielos  
 con tu soplo rebelde...

Cuando tú hables,  
 haz  
 que calle Aquél que apaga  
 los soles, con las noches;  
 las lunas, con los días...

Sé el corazón de juventud perenne...  
 Sé lámpara de llama inextinguible...

Sé la flecha en el arco y la cuerda en la lira...  
 Entre los eslabones de oro y plata,  
 sé el engarce de hierro...  
 y sé la cuenta negra del rosario  
 entre las cuentas blancas...

Goy de SIDA

G L O S A  
D E S D E  
P A R Í S

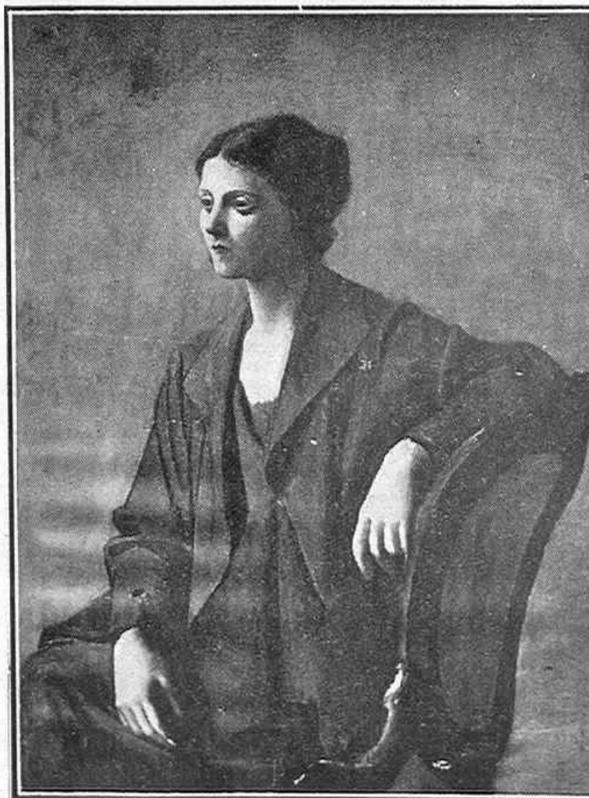
PARÍS acaba de inaugurar cierta magnífica Exposición de retratos femeninos, ejecutados por artistas ilustres, que abarca de Ingres á Picasso: todo un siglo parisiense de pintura y de feminidad. La iniciativa, según veis, es atrayente, de modo que congrega á una elegante muchedumbre de personas desocupadas, amén de otra muchedumbre laboriosa de intelectuales menos elegantes, interesando de consuno á las dos.

No vamos á permitirnos la crítica de pintores consagrados, como los necios aristarcos que descubren un Mediterráneo cada día, ó de pintores que clasificará, sin duda, el porvenir. ¿Para qué? Vamos á divagar tan sólo un poco á lo largo de salas decoradas, de acuerdo con el estilo de mañana, donde acaso detonen los vestigios de ayer. Entre el desordenado eclecticismo cuyo criterio anárquico cuelga los cuadros á voleo, nuestro espíritu mariposea sobre los nombres y las fechas: 1828 y 1928, Winterhalter y Fujita, Corot y Forain, Courbet y Cézanne, Puvis de Chavannes y Marie Laurencin, Bouguereau y Manet, Boldini y el consumidor Rousseau; un caos, en fin, caos lleno de elocuencia.

Porque el revuelto conjunto nos enseña muchas cosas, advirtiéndose los contrastes mejor así que atenuados por discretas gradaciones. Notamos en seguida, *verbi gratia*, cómo al gusto del lujo que caracteriza á numerosos retratistas obsoletos substituye el gusto de la miseria, y ante un sórdido lecho de sirvienta enmarcador de una alargada criatura cara á Modigliani, evocamos, sin saber por qué, la cachemira con que se arropa una pomposa damisela de Stevens; advertimos asimismo cómo á la rabia caricaturesca de hace años reemplaza una acritud de procedimiento que provoca risa, y á un lienzo de André Lhote, ejemplo escogido al azar, oponemos, al azar también, un pastel de Toulouse-Lautrec... Fuera de nuestro ánimo insinuar cen-



«Retrato de madame Ingres», por Ingres, que figura en la Exposición parisiense titulada «De Ingres á Picasso»



«Retrato de madame Picasso», que se exhibe en la misma Exposición de retratos femeninos

D E I N G R E S  
A P I C A S S O

suras hacia lo moderno, ni elogios hacia lo antiguo; mas comprobamos, eso sí, las diferencias.

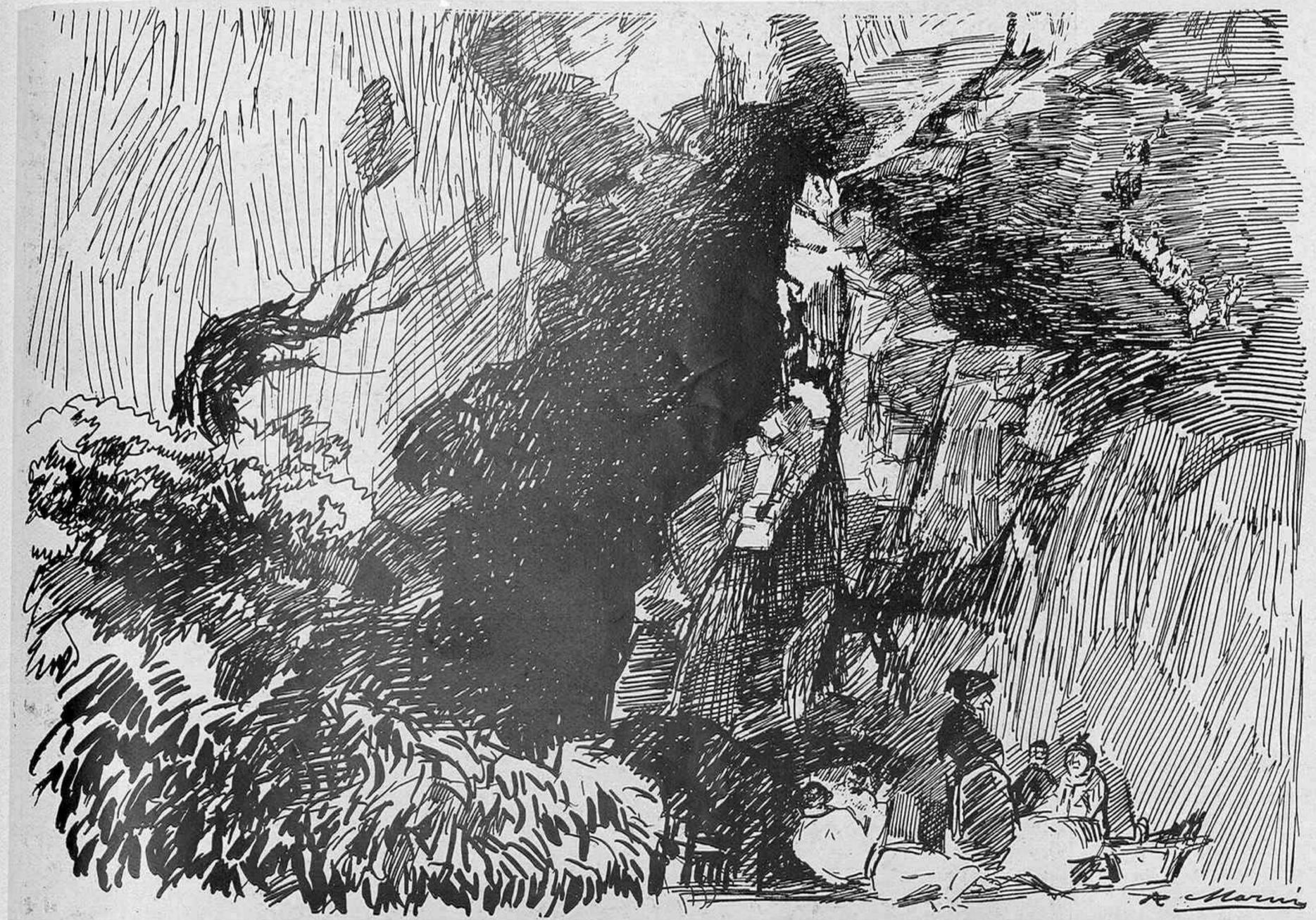
En general, cuando el pincel de otrora retrataba á una mujer, solía halagarla, y aun á veces la prestaba alma; el pincel de ahora, en cambio, trata á su modelo cual trataría no importa qué naturaleza muerta, sin preocuparse de psiquismos y huyendo de

lo que conceptúa horrible literatura. ¿No ama á la mujer, pues, el arte de vanguardia?... ¡Oh!, la ama con arreglo á su manera y exalta unos valores desdeñados por el arte añejo. De ahí que quienes se hallan equidistantes de dos épocas —dos polos—, no osen todavía pronunciarse á favor de ninguna, convencidos de que la pasada dió lo suyo, indecisos respecto á lo que la actual haya de dar.

Bien miradas, á la postre no difieren diametralmente ambas estéticas tampoco, y hasta coinciden luego de seguir derroteros contrarios. El presunto abismo que separa de Picasso á Ingres, y que la histórica Exposición pretende subrayar con significativo título, consiste en que Ingres procuraba captarse admiraciones merced á su maestría, y Picasso se sirve de su maestría para promover alrededor suyo el desconcierto. Inducido del prurito de desconcierto siempre, declaró el propio Picasso, tiempo atrás, que á la sazón dibujaba como Ingres y que quizá se decidiese á aprender á pintar tiempo adelante... Nosotros entendemos que ya se ha decidido desde largo tiempo.

La serie de retratos reunida al presente exhibe uno de madame Picasso, por Picasso, que podría haberlo realizado Ingres, de vivir hoy, y otro de madame Ingres, por Ingres, que podría realizarlo Picasso si quisiera... En resumen, la distancia de Ingres á Picasso resulta casi nula, é infinita la candidez humana.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Santa Marina de Llanes.  
Tirso de roscas de panes.  
Mozas y mozos galanes  
llevaránla en procesión.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

En la florida mañana,  
al sonar de la campana,  
saca la moza aldeana  
las prendas del viejo arcón.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Corderos en los apriscos.  
Gaviotas sobre los riscos  
de los contornos llaniscos,  
fiesta del mar y del sol.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Pastores de la colina  
que con la ofrenda merina  
bajan á Santa Marina,  
recio cayado y zurrón.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Vuelven de climas extraños  
mozos que todos los años,  
bajo los viejos castaños,  
al aire dan su canción.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Mozos que fueron de ronda  
cargan á la virgen blonda,  
mientras se llena la fronda

de un celeste resplandor.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

De tantas luchas y afanes  
traen los hombres de Llanes  
la nieve de los volcanes,  
pero también la pasión.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Portan para las mocinas  
ternuras de golondrinas;  
que hallaron oro en las minas  
y en los corazones no.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Frescor de la nogalera.  
El templo. La carretera  
oliendo á moza festera.  
La campana inicia el son.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Corderos. Ofrendas. Danza.  
Canciones de bienandanza.  
Grecia risueña que avanza  
hasta las puertas de Sión.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor.

Dos mozas. Un mozo. Un mote.  
Panderos. El Pericote...  
La flor sangra en el escote  
y es cada boca un fresón.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Mozas de Andrín. En la cara,  
sonrisas de fuente clara.  
La juventud, una vara  
gentil de avellano en flor.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

¡Patrona de los pastores!  
Se cubre el campo de flores.  
Nostalgia de los amores  
volcados sobre el roncón.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Baile en el campo romero...  
El corazón forastero  
que solloza en el sendero  
por un imposible amor.  
¡Ay, qué bien que suena la gaita;  
ay, qué bien que suena el tambor!

Muere en los prados el día.  
Final de la romería.  
En la soledad sombría,  
la niebla de una canción.  
¡Ay, qué bien sonaba la gaita;  
ay, qué bien sonaba el tambor!

Un barco que corta el mar.  
Se ve á una moza llorar.  
¡Si el mozo vuelve á Ultramar,  
por qué encendió una ilusión!  
¡Ay, qué bien sonaba la gaita;  
ay, qué bien sonaba el tambor!

ALFONSO CAMIN

(Dibujo de R. Marín)

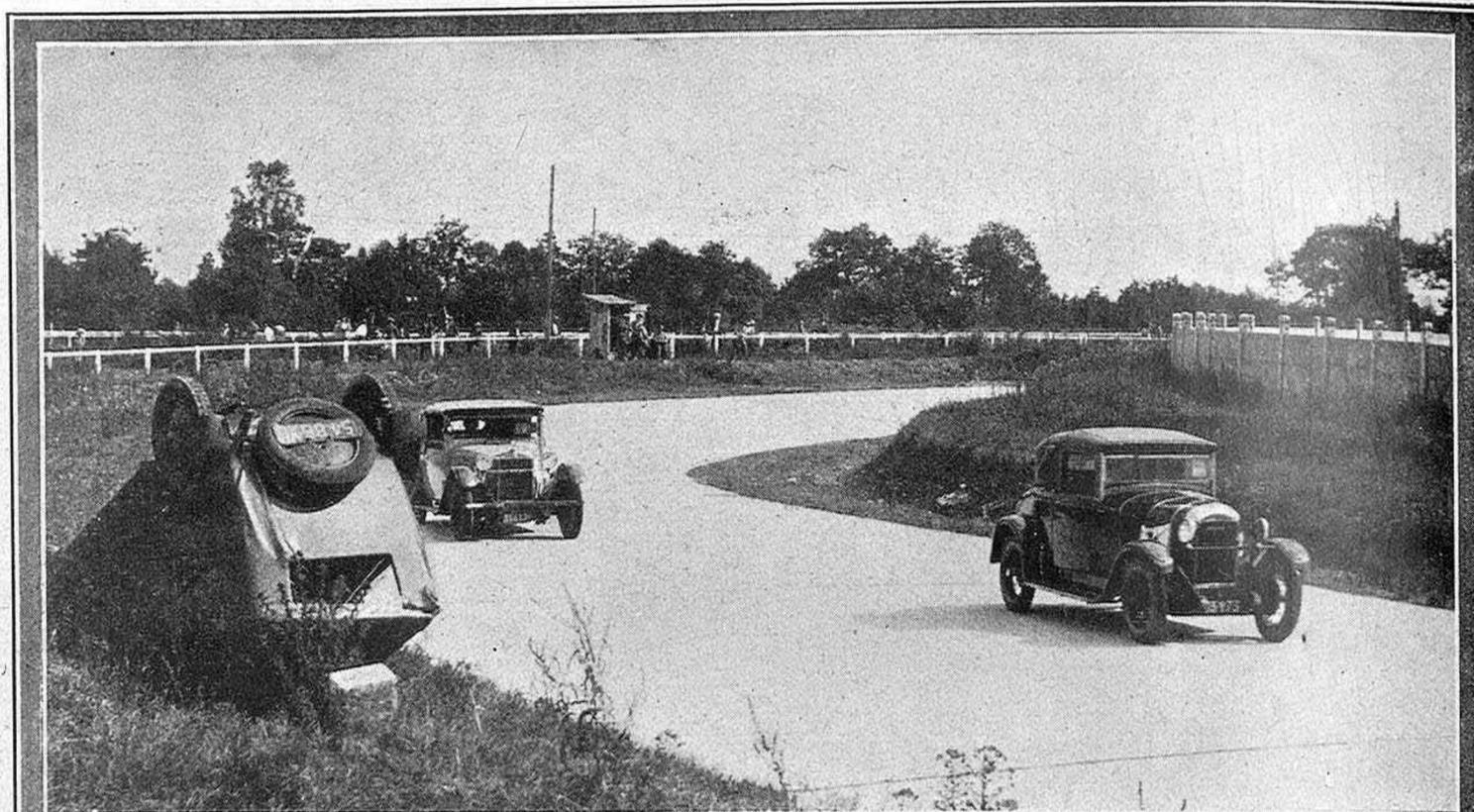
## Cuando la mujer reina...

MARYSA Bastié, la gentilísima aviadora de quien dicen sus compañeros, los pilotos, que es demasiado bonita y frágil para dedicarse á oficio tan peligroso, acaba de establecer con su *avionnette*, y en un vuelo directo de más de mil kilómetros, el nuevo *record* mundial de esa categoría; y Marysa Bastié no ha llevado á cabo esta proeza desempeñando el papel pasivo de «lastre» que aceptó una aviadora americana en la reciente travesía del Atlántico, sino que, piloteando sola y llevando á bordo un pasajero, asumió toda la responsabilidad é hizo frente á todos los riesgos del empeño...

«—Una etapa de mil doscientos kilómetros al gobierno de un avión —dice Marysa Bastié—

es menos fatigosa que una etapa de un mes al gobierno de una casa y de un presupuesto, por los tiempos que corren...» Y este criterio de Marysa, la «muñeca volante del Bourget», va siendo el de todas las mujeres que abandonan el camino de la tradición: ese camino que desde hace siglos va de la cocina al mercado y del mercado al paseo de los niños, en monótono itinerario que creíamos de sacrificio consentido y entrañable vocación, y que sólo era de costumbre y cobardía...

La costumbre se pierde... La cobardía, la timidez femenina, no es ya más que un recuerdo, y tan lejano, que ha ido á reunirse con los mitos... Ahora mismo, en tanto que Marysa Bastié cruzaba, en un solo impulso, todo el cielo de Europa, el autódromo de Montlhéry veía correr, á velocidades superiores al fatídico *cien por hora*, los bólidos conducidos por Violeta Morris, Madame Versigny, madame Derancourt y treinta mujeres más dispuestas á jugarse la vida por ganar un campeonato...



Arriba: un momento de la carrera del campeonato automovilista femenino en la pista de Montéry.—A un lado: un coche que volcó, salvándose su conductora milagrosamente.— En el centro: varias concurrentes á una carrera, en Saint Cloud, estudiando el plano del itinerario.—Abajo: una vencedora y su fetiche

No se trata ya de *sport*... El *sport* sólo ha servido como ejercicio y como medio... Se trata de una revolución, la más trascendente de cuantas ha conocido la historia humana, y único resultado positivo de una guerra en la que quince millones de soldados se hicieron matar sin saber a ciencia cierta por qué ni en provecho de quién, ya que las hipócritas cantilenas de «justicia, derecho y civilización», y el enriquecimiento de los grandes negociantes del bandidaje internacional, no bastaban, como pretexto aquéllas y éste como fin verdadero, para explicar tamaña hecatombe... El tiempo, que pone entre los hechos y nosotros la distancia necesaria para las claras percepciones, comienza a revelarnos la razón profunda, la determinante que está sobre nuestra

voluntad en los trazados del destino, y que presidió, durante cuatro años, al exterminio del hombre... Comenzaba el reino de la mujer, sencillamente...

•••••

La era del hombre terminó con un siglo de inútil positivismo y con el fracaso completo de la razón.

La era de la mujer comienza con el desquite de las fuerzas de espontaneidad y de imaginación, que han venido a substituir, prácticamente, dinámicamente, al viejo y estático sentimiento.

En la ley de oscilaciones que parece regir la marcha del Universo, el espíritu humano va de la inteligencia, que construye con esfuerzo y con cálculo a la intuitiva creación, que adivina, que

inventa, que parece ver las cosas del más allá y escuchar la voz reveladora del misterio... Aquella inteligencia es la del hombre... Esta intuición es la de la mujer... Aquella inteligencia masculina podrá ser una máquina perfecta y exacta, pero en su perfección y en su exactitud misma están los límites de su capacidad... Esta intuición femenina, que posee, como toda feminidad, la cifra de lo infinito y de lo eterno, y que tiene sus raíces en el corazón del mundo y sus flores en las regiones del éter, no sabe de limitaciones ni de imposibles... Este imperio de la mujer, que ahora comienza y que ha de durar tanto como duró el del hombre, ¿dónde acabará, sobre la Tierra ó en el Universo, cuando hayan pasado los diez, los quince ó los veinte milenios de su plazo?...

•••••

En tanto, ved cómo en todos los órdenes de la actividad el ritmo no es ya el mismo... Tienen la vida y el progreso, en su marcha nueva y fulgurante, mucho de arbitrarios, de inconsecuentes y de imprevistos... Ritmo femenino en femenina rapidez... Y sobre las cosas materiales—negocios, intereses y ambiciones—dejadas como cieno de aluvión por la agonía positivista de la era anterior, se alza poco a poco un halo de misticismo y de ensueño, en el que las voluntades y las esperanzas vuelven hacia la estrella propicia... Elevación femenina, en femenina sed de ilusión...

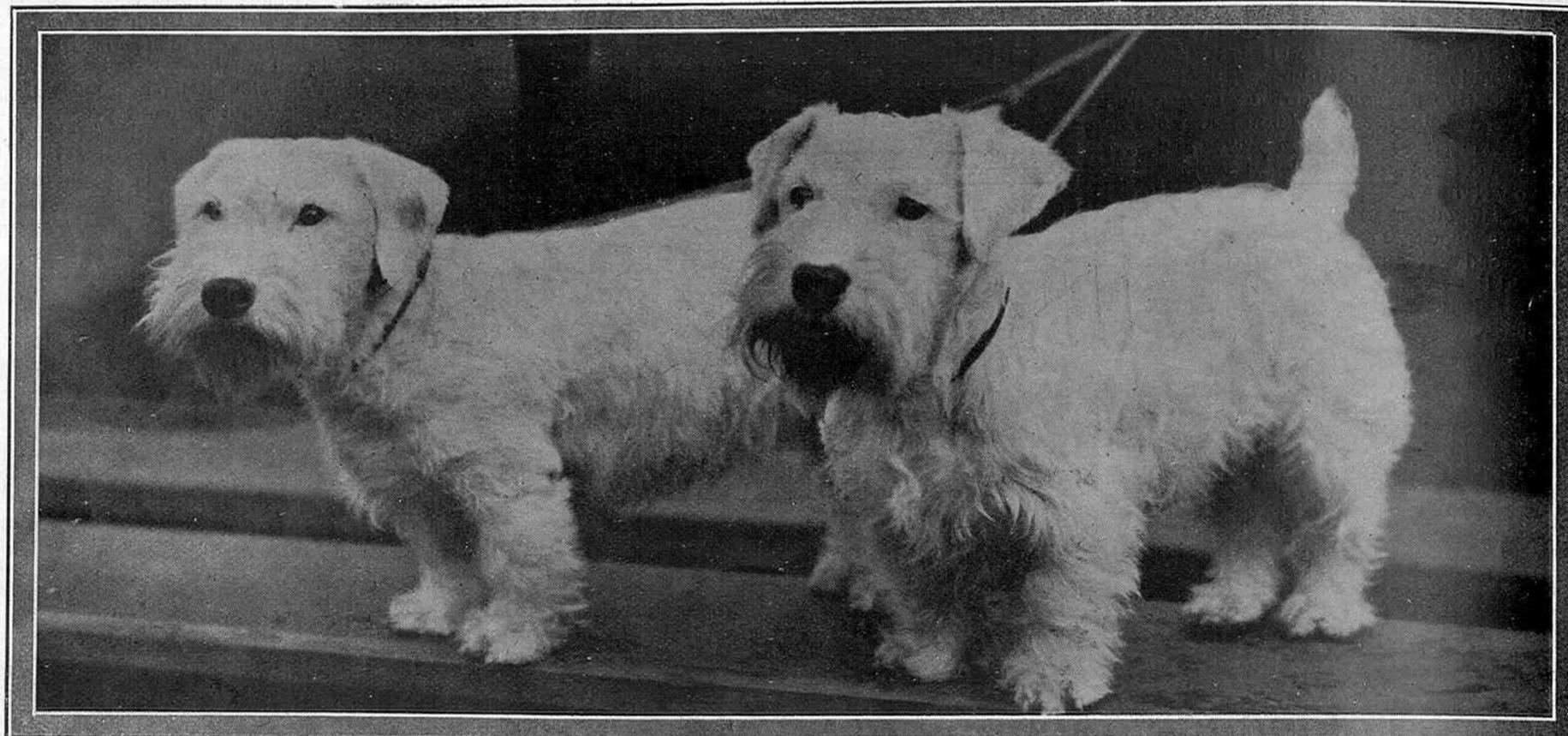
Estamos, pues, en los albores de una civilización nueva, cuyo signo será el amor, alma de la mujer, en oposición con el signo de la civilización muerta entre 1914 y 1918, y cuyo signo, á través de toda su historia, fué el odio, razón del hombre... El imperio de la mente que acoplado con el mal engendró la intolerancia, el fanatismo y la guerra se hunde en un pasado lleno de horrores y vilezas... Y comienza el imperio del corazón... Los códigos, las organizaciones, los sistemas—todos esos aparatos de relojería que sirven tan sólo para marcar las horas del dolor—se convertirán en malos é inútiles recuerdos, como los instrumentos de tortura que aun se guardan en algunos Museos... Y la vida será, en cada momento, una creación, una invención, un augurio...

Nueva era de la Mujer, que ahora comienza, deslumbrante antorcha que el Destino acaba de encender y alza en alto para arrojarla al través de las sombras del misterio y del tiempo, ¿cuál será tu camino prodigioso en los milenios del futuro y de la esperanza, purificados de la abyección pasada con el olvido eterno de lo que hasta ahora nosotros, los hombres, pudimos ser...?

MAX BLAY

Marysa Bastié, la «muñeca volante del Bourget», que piloteando sola su «avionnette» acaba de establecer un nuevo «record» de vuelo en línea recta





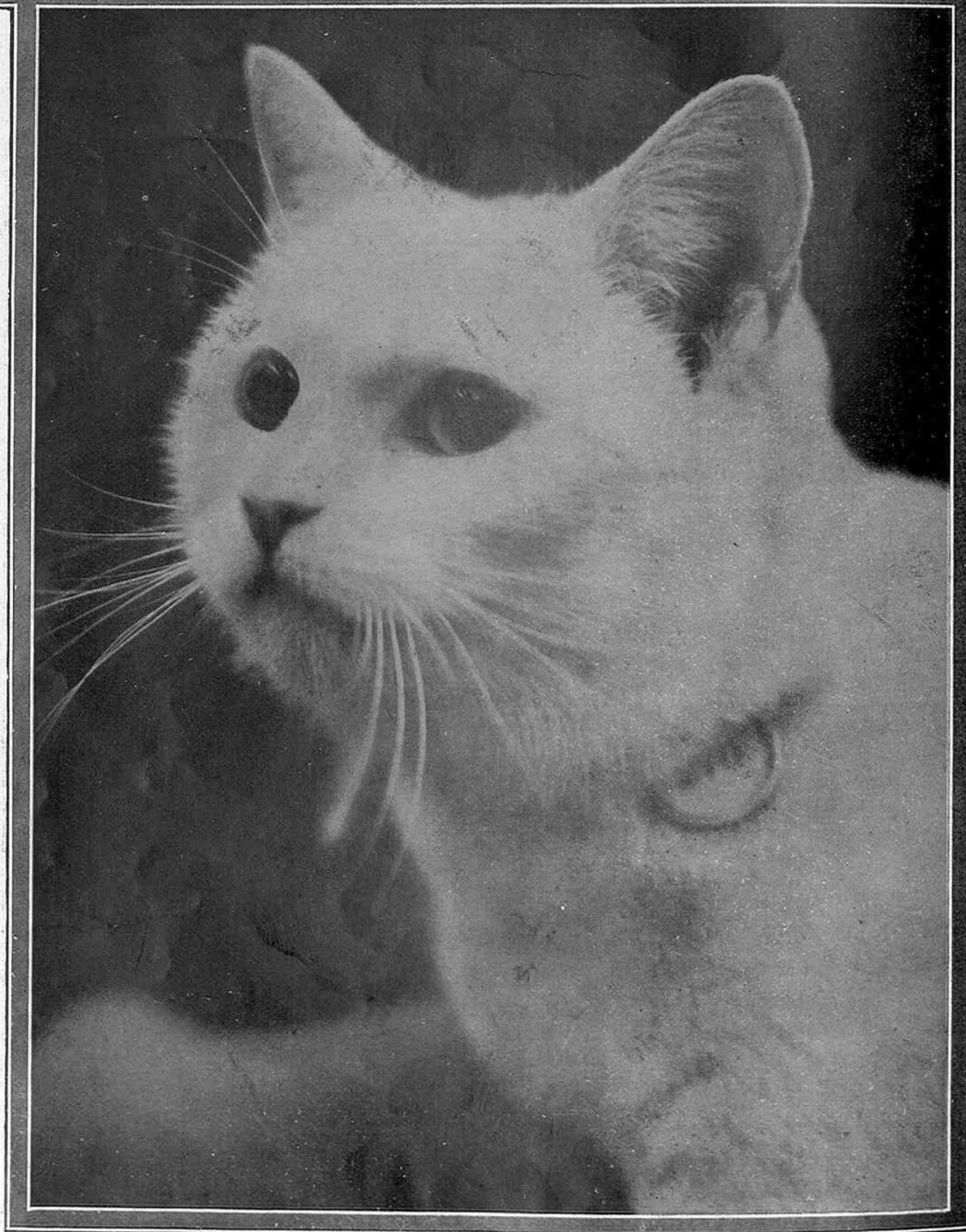
Una pareja de sceyliams que vale muchos miles de francos

## PARIS

### *El triunfo del sceyliham y del schnauzer, la derrota del pequinés y el orgullo del gato*

Como todos los años, y á la manera de los pintores y los escultores más ó menos independientes, el «hermano perro» y el «hermano gato» nos han ofrecido su Exposición... El «hermano perro» y el «hermano gato», á quienes calificamos de inferiores porque, como dice Bernard Shaw, ellos no acertaron nunca á organizar una Gran Guerra, son en todos los órdenes de la vida, y especialmente en lo que atañe á la vanidad, mucho más sinceros que nosotros... Por ello, en lugar de exponer pinturas post-impresionistas, esculturas cubistas y dibujos geométricos, á semejanza de los pseudo-artistas que, como ellos, ignoran lo que son la pintura, la escultura y el dibujo, el «hermano perro» y el «hermano gato» se exponen á sí mismos, en la seguridad de presentar una obra que, por ser de la Naturaleza, es, al menos, racional... El ejemplo merecería ser meditado y seguido por algunos hermanos titulados superiores, á quienes la jaula, el cartel de

El gato contempla impasible nuestras cóleras ó nuestras alegrías, como si viviera en un mundo que no fuere el nuestro...





Un schnauzer que ha ganado un centenar de premios, y que ha sido adquirido por ochenta mil francos... ¡Cuántos hombres no «valen», comercialmente, otro tanto!...

clasificación y los demás atributos de los *quatre pattes* convendrían perfectamente...

•••••

El «hermano perro» y el «hermano gato» son dueños, por el momento, de la terraza de las Tullerías... He dicho *dueños*, pero he empleado esta palabra en el sentido paradójico que involuntariamente le prestó Wilson, el soñador, al hacer nuevo reparto de Europa teniendo en cuenta los derechos de las minorías... Prisioneros de sus jaulas, el «hermano perro» y el «hermano gato» quisieran olvidar sus límites, salir de ellos y circular libremente sobre la tierra, que siendo de todos no es de nadie, como era la de los orígenes antes de que se inventaran las fronteras y las rejas... Ladrán los unos, mayan los otros, murmuran algunos dueños, sentados junto á las jaulas, palabras de consuelo, y el público desfila, saludado á las veces con manifestaciones de simpatía—colas agitadas de los canes ó suave runrunear de los felinos—, y á las veces protestado con furioso ladrar ó crispados bufidos...

•••••

«Hermanos perros...» Los hay de todas las razas, de todas las tallas, de todos los aspectos, desde el chihuahua enano hasta el danés gigantesco, pasando por el fox, con todas sus incontables variedades, y el skye-tenier, y el basset, y el grifón, y el setter, y el pointer, y el cocker, y el harzoï, y el soughi, y el pastor, y el lulé, y el pequinés... «Hermanos perros» que valen, comercialmente, más que algunos hombres, y que ostentan un árbol genealógico ante el cual se detienen, melancólicos, los humanos *nuevos-ricos* que á duras penas saben algo de su padre...

«Hermanos perros» elevados, por medio de la selección, á una aristocracia hermética, desdeñosa y triste como todas las aristocracias, y como todas, también, privada de esa llamita de inteligencia viva y rápida que sólo brilla en las pupilas del hombre y del perro de la calle...

Mil francos... Cinco mil... Diez mil... Las cifras de los precios van creciendo á medida que recorremos, en sentido ascendente, la escala canina y social... En lo alto—región de los príncipes—no está ya el pequinés indispensable para una mujer de mundo, y aun más para la que, no alcanzando el «mundo» completo, se contenta con la mitad... Los reyes de esta Exposición y de todas las exposiciones actuales son el sceyliham y el schnauzer, terriers pequeños, de pelo largo y duro, blanco ó gris plateado, que no son, como los pequineses, perros de lujo únicamente, sino también cazadores y deportivos, avezados á todas las fatigas y capaces de resistir todas las intemperies... He aquí un schnauzer que ha ganado un centenar de premios y que ostenta las medallas de tres campeonatos; ha sido adquirido por un millonario norteamericano cuyo nombre aparece ahora sobre el cartelito cuyo reverso conserva, todavía, la cifra del precio: ochenta mil francos...

•••••

«Hermanos gatos...» Ante ellos, por lo general, las gentes pasan más de prisa... En cambio, las contadas personas que se detienen frente á un siamés ó un angora permanecen, como fascinadas, junto á la jaula... Y es que los gatos no pueden ser, como los perros, indiferentes... A los gatos se les quiere ó se les odia, porque tienen una personalidad irreductible... Para sus devotos, el gato es el prototipo de la habilidad, de la sabiduría y de la prudencia... Para sus enemigos, el

gato es la criatura-símbolo del egoísmo, de la falsedad y de la pereza... Entre todos los animales domesticados por el hombre, ninguno ha sabido conservar su albedrío como el gato, que obedece tan sólo cuando quiere; que soporta, cuando le place, caricias que no devuelve; que no tolera el menor castigo; que contempla, impasible y distante, nuestras cóleras ó nuestras alegrías, como si viviera en un mundo que no fuere el nuestro... ¿Qué misterio es ese de la hostil y perpetua altivez de los gatos?... Con las estridentes serenatas de sus amores, cuando en las noches serenas invocan los infinitos estelares, y con el apagado runrunear de sus meditaciones en el rayo de sol ó en el cobijo del fuego, ¿se transmiten acaso, de padres á hijos, la historia de su abolengo, más alto que el de los reyes, puesto que tuvo por cuna un templo?... ¿Recuerdan, en los milenios pasados, aquel postrarse de las multitudes egipcias ante el Gato, animal sagrado, emblema de la claridad lunar, consagrado á Baast, la Diosa, por haber desgarrado entre las agujas de sus leves zarpas la túnica de Apopi, serpiente de las tinieblas amparadora del mal?...

¿Recuerdan también en las sombras medievales el terror supersticioso de otras multitudes que no osaban fijar la vista en el gato porque en la fosforescencia de sus ojos creían percibir la mirada fatal de Satanás?...

Como los gatos plebeyos escaladores de tejados y exploradores de sótanos, estos otros gatos aristocráticos de la Exposición contemplan desde el enigma impenetrable de su orgullo irreductible á las gentes que pasan de prisa, y á las que se detienen largo rato ante las jaulas: á los enemigos y á los amigos, confundiéndolos á todos en un desprecio igual...

ANTONIO G. DE LINARES



SARAH BERNHARDT



MADAME REJANE

Los concursos del Conservatorio han suscitado una vez más las censuras de los descontentos, para los cuales nada significan esas pruebas académicas en que los jurados, según la tradicional crítica, suelen equivocarse y no aciertan á discernir los verdaderos artistas del porvenir en la masa de los que aspiran á serlo: lo menos que se dice, por los que así piensan, es que los jurados son incapaces de distinguir entre gérmenes, y más incapaces aún de profetizar.

No nos convencen esas censuras; no todos los premiados, es cierto, llegarán á ser *estrellas* de primera magnitud; pero ello podía ser debido, en muchos casos, á circunstancias completamente extrañas á lo que el más perspicaz de los jurados puede prever: el concurso no significa la inmortalidad; es, en el caso más favorable, una puerta que se franquea para lograrla. Necio sería el laureado que creyese lo contrario, y más necio aún el jurado que no otorgase las recompensas sino á los artistas definitivamente hechos.

Las críticas, por lo demás, son viejas, y la prueba más evidente de que no son totalmente fundadas está en que, pese á ellas, los conservatorios y sus discursos perduran: un gran actor francés, profesor del Conservatorio de París, Jules Truffier, hizo hace años un artículo para rebatir esas críticas, al que puso por lema, muy acertadamente, una frase de Lamartine.

Recuerda Truffier que uno de los primeros críticos del Conservatorio y uno de los más sonoros también fué Alejandro Dumas, padre, que escribió: «Los grandes actores modernos no han salido del Conservatorio»; pero lo escribió faltando á la verdad, sin duda por mitomanía.

Según Truffier, por el contrario, todos los grandes actores de aquella época y de las posteriores habían pasado por las clases del viejo edificio de la rue de Madrid: Talma, Bocage, Lemaître, Lockroy, Got, Delaunay, Thison, Coquelin, Monnet-Sully, Silvayn, Defesandi, Le

Bargy, Guitry..., y con ellos las más famosas actrices, sin más excepción que la Mars, que fué discípula de su padre, el famoso Monvel.

COQUELIN  
En «Cyrano de Bergerac»

Cierto que no todos esos artistas, famosísimos luego, lograron en el Conservatorio las más altas recompensas, y, en cambio, las consiguieron otros que no lograron después el aplauso público; pero Truffier examina uno á uno los casos culminantes de supuesto error, y mediante ese examen demuestra cumplidamente, incluso con testimonios afirmativos de los supuestos perjudicados por el error, la verdad de su tesis optimista.

Cuenta primero la tragedia de uno de sus discípulos, que, seducido por las teorías revolucionarias, pedía, más que al estudio, á la manera y de la manera clásica, á su fantasía y aun á los estupefacientes. Hizo su concurso con una escena de *Ruy Blas*, una de las dos únicas que había podido aprender, aproximadamente, en dos años de Conservatorio, y la recitó en pleno delirio, entusiasmado de tal modo al público y á los críticos, que no sólo logró el primer premio, sino una contrata para el «segundo teatro francés», el Odeón, donde le repartieron el papel principal de *La Conjuration d'Amboise*.

No llegó á representarle. Cuando le llamaron para ensayar no se presentó: convencido de su impotencia artística y de que no le sería posible lograr con otros papeles lo que había conseguido con el *Ruy Blas*, se suicidó de un pistoletazo.

Sarah Bernhardt no obtuvo más que un segundo premio de tragedia y un *accésit* de comedia en 1861 y una consideración de segundo premio de comedia en 1862; pero ella misma dice Truffier—ha contado alegremente la aventura trágica de sus dos concursos. «Dos meses antes de mi concurso—ha dicho la gran trágica en sus Memorias—tuve el sentimiento de cambiar de profesor: Provost estaba gravemente enfermo, y pasé á la clase de Samson.

El nuevo maestro confiaba mucho en mí; pero era autoritario y tenaz, y me impuso dos escenas malísimas de dos obras detestables; para el concurso de comedia, una de *L'Ecole des vie-*



COQUELIN

En la época de sus grandes triunfos

llards, de Casimiro Delavigne, y para la tragedia, una de *La fille du Cid*, del mismo autor... Llegó el día del concurso. Yo estaba fea. Mamá se había enpeñado en que me peinara su peluquero, y yo había llorado, sollozado, viendo al Fígaro trazar rayas y más rayas en todos sentidos para separar mis crines rebeldes... Entré en escena, y me sorprendió el sonido enteramente nuevo de mi voz. Tanto había llorado, que hablaba de nariz.» El primer premio fué para María Lloyd, y Sarah misma afirma la justicia del Jurado, diciendo que, no obstante la monotonía y la falta de nervio de su

ALEJANDRO DUMAS padre,  
El gran novelista francés

LUCIEN GUITRY

Cuando su nombre empezaba á ser famoso

dicción y la impersonalidad de su juego, María era la personificación de *Celimena*, su papel de concurso. Había realizado para todos el ideal soñado por Molière.

Tampoco la Rejane obtuvo más que su segundo premio. «La veo aún —dice Truffier—, porque fué también mi compañera de clase, casi una niña, la víspera de aquella alegre justa escolar en 1874. Vestía habitualmente un traje á cuadros, escocés, ceñido á la cintura por un estrecho cinturón de charol. El día del concurso era traje sencillo de muselina blanca y azul. Su éxito fué inmenso; el público y la crítica, con Sarcey, máxima autoridad á la cabeza, en un folletón de *Le Temps*, la otorgaron el primer premio; pero el Jurado, no. Regnier, el maestro de Rejane, furioso, increpó, calado el sombrero de copa, cuya seda albotada parecía participar de la indignación de su dueño, increpó á los Jurados llamándoles «Malhechores»... Pero Regnier se equivocaba; los Jurados debían premiar cómicos de «estilo», y Rejane misma declaraba que su temperamento era lo más contrario posible al «estilo»; por eso dice Truffier, sin menoscabo de la gloria de la gran actriz, no hubiera triunfado en la Casa de Molière como triunfó en los teatros del Boulevard».

Mounet-Sully no pasó tampoco del segundo premio, pero fué culpa del papel elegido: el de Clutandro..., que aun deseándolo mucho, no logró interpretar jamás en su gloriosa carrera artística, porque era contrario á su temperamento. Mounet, además, fué al principio un cómico malo, que en el Odeón hacía reír cuando pretendía exaltar la tragedia.

Tampoco Lucien Guitry logró el primer premio: hizo un magnífico concurso; hizo su *Aquiles* plenamente raciniano, y dió á una escena de *Le fils naturel* todo el fuego triste que requería, pero el Jurado estimó que aún ganaría cultivando la dicción durante un año. Guitry no quiso hacerlo y dejó el Conservatorio inmediatamente. Por cierto que Guitry fué en aquel concurso el único actor clásico, de estilo, digno de la *troupe* trágica de la *Comédie*; todo lo contrario de lo que había de ser más tarde. Guitry, en efecto, y en Madrid pudimos apreciarlo cuando trabajó en la Princesa, triunfó, sobre todo, como pontífice máximo del naturalismo escénico.

# LIENZOS CASTELLANOS

## EL FANTASMA DE LA INTRUSA

**P**ARDEA la llanura, hosca y aterronada, bajo un cielo tormentoso, anubarrado. A la mano derecha, en el bajo, hay un prado verdeante y jugoso. Y en él, un gran rebaño de merinas.

Suenan las esquilas temblorosas, en la paz de la tarde, y al ánimo traen reminiscencias eglogales, virgilianas... Los corderuelos triscan alegres. Se han formado en hilera y van saltando, corriendo uno tras otro. Primero corren hacia arriba, páranse frente a un hondo barranco, dan media vuelta, y corren hacia abajo. Y á lo mismo otra vez. Retozan como complacidos de su libertad dichosa, y juegan como en un juego de chicos.

A veces, bala una oveja, con un balido de imperio y de autoridad. Y entonces, de la fila de corderillos sale uno y viene humildemente á reunirse con la madre que le llama. La madre humilla la cabeza, alza el corderillo la suya, juntan los morros mimosamente, y una gran ternura en los dulces ojos de la oveja... Acaso está riñéndole; quizá le aconseja medida y sensatez; tal vez le advierte el peligro del barranco... Ella será una oveja experimentada, también habrá triscado de corderuela, y sabe Dios si conservará el recuerdo de algún percance sufrido por las imprudencias de algún alocado jugar... Luego, como para contentarle, le ofrece, amorosa, la ubre materna, estallante de licor. Tómalala el corderillo

con delicia, y los dos tiemblan bajo el rizo de las lanas... Pero la infancia es inconsciente, irreflexiva, y á poco vase el corderuelo á reunirse con los demás, y otra vez, con ellos, trisca libre, nervioso, alegre.

Más allá, abreven unos bueyes. Hay dos charcas, una á cada lado de la carretera, y los bueyes han entrado en ellas hasta más arriba de los corvejones. El cristal tembloroso del agua les hace aparecer como unos monstruosos y hermosísimos bueyes de dos cuerpos y dos cabezas...

Yo he leído en algún clásico un elogio á la mirada, toda dulcedumbre, de estos bellos animales. Me pareció atinadísimo. Y es que los bueyes dan una sensación de fuerza y de serenidad, de majestad y de dulzura, verdaderamente cautivadora. Estos que abreven en las charcas, son grandes y lustrosos, de mirar amoroso y blando, de fuertes cuellos y ancas redondas. Hubiera deseado ser ahora pintor para pintar estos bueyes tan mansos y tan corpulentos, reproducidos en el agua temblorosa y transparente. Pintaría también este paisaje desolado, con las figuras

de sus gañanes y de sus yuntas, y me serviría de fondo aquel pueblecillo que se ve lejano, con sus tejados rojos y sus paredes pardas. Se yergue el campanario de la iglesia, y á su alrededor despiden las chimeneas de los hogares rústicos leves espirales de humo azul, que es como un incienso patriarcal...

Lamentándome de mi incapacidad pictórica, á rienda holgada mi cabalgadura, he llegado hasta el pueblo que yo hubiera copiado en el fondo

Parece que el despeñadero va á precipitarse sobre el puente, sobre nosotros, y que va á sepultarnos.

El río corre estrecho, hondo, oscuro, entre breñales. Este mismo Tormes, que una legua atrás se desliza tan manso y rumoroso, y que me pareció, al saltar el río unas peñas, cerca de unos frondosos huertos, un río poeta que, enamorado de sus riberas, va diciéndolas sus cantos y sus madrigales rimados con espuma y con cristal, parece ahora fiero y hosco y vengativo...

Desciende la noche, y emprendo el retorno. Unos pajarracos grandes se ciernen sobre las encinas.

Las peñas se hacen más oscuras bajo la capa musgosa que las cubre. Vuelven los rebaños hacia los corrales. Canta un pastor...

Voy cruzando el espinar, y á poco preséntanse otra vez las tierras pardas, llanas. Los surcos negrean á lo largo. Amenaza tormenta. El cielo está pardo también. Parece que la tierra se espeja en él y que él se espeja en la tierra.

Es una agobiadora monocromía la que se extiende por la tierra y por el cielo...

En una alquería cercana aúllan los perros. Aúllan téticamente, espantosamente, levantando los hocicos y arrastrando las colas... Es un aullido largo, lastimero, profundamente triste...

¿A qué aúllan?... ¿Qué ventean?... ¿Vendrá la muerte por este mismo sendero envuelta en el

viento y en la noche?... ¿Nos aguardará una tragedia en aquel recodo sombrío?... ¿Agoniza alguien con dolor y con fiebre cerca de nosotros?... ¿Por qué este tenaz, tristísimo é interminable aullido de los perros?...

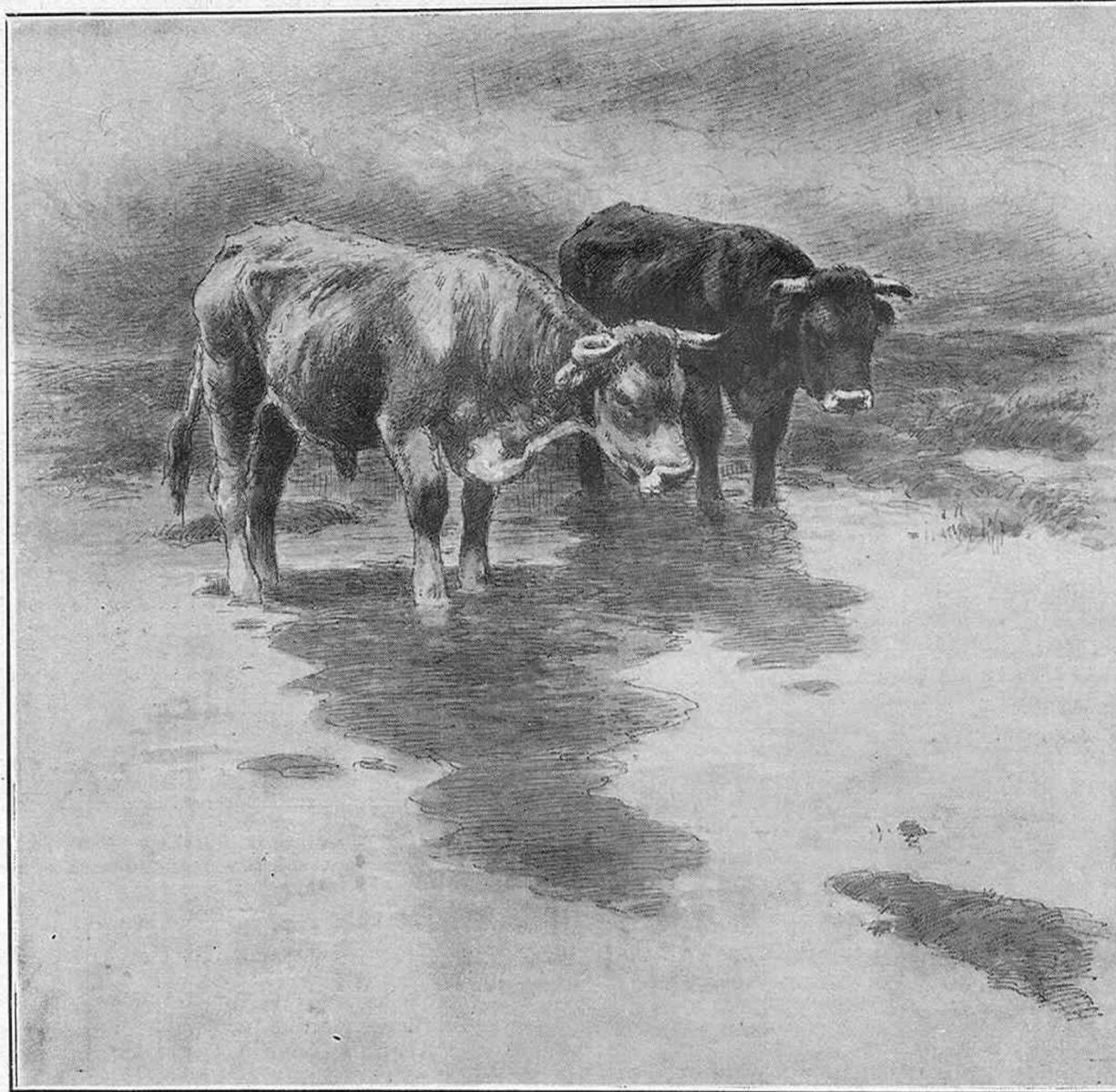
Ronda la Intrusa; no podemos dudarle ya, y me acometen unas prisas enormes de escapar á todo galope de aquí...

Un temor nervioso, macabro, hacia lo inesperado y desconocido, se apodera de un instante de mi espiritualidad. Miro angustiosamente al cielo, sin una estrella, y á la llanura, sin un amparo... Necesito un gran esfuerzo, un enérgico mandato á mis nervios y á mi voluntad para serenar el sobresalto del ánimo...

Y ved cómo en este paisaje de Castilla, donde muchas veces creemos percibir el eco de los versos de fray Luis de León, puede acomieternos, súbita y dolorosamente, el recuerdo de una página maeterliniana...

ALBERTO VALERO MARTIN

(Dibujo de Regidor)



de mi cuadro. Se llama Almenara. Atravesándolo, veo á unas mujeres en los zaguanes de las casucas, sentadas en corros, haciendo media con lanas de colorines... En los corrales hay unos manojos de sarmientos, de estos sarmientos que irradian en las lumbres familiares un suave calor apacible y un fuerte aroma campesino.

A la salida del pueblo, donde principia un atajo, hay una cruz de piedra, trágica y solemne. Quizá conmemora un crimen. Recostado en ella, se espulga un viejo mendigo, flaco y barbudo, indiferente á la sangrienta historia de sorpresa y de puñaladas que alienta en torno á la cruz.

Aquí cambia bruscamente el paisaje. Quedan atrás las pardas tierras de barbecho, llenas de surcos y de terrones. Ahora es un paisaje fuerte, duro, todo él de rocas y de encinas. Es un paisaje de héroes y de rústicos.

Cabalgo hacia Ledesma, y hasta muy cerca de la villa se extiende el encinar. Restos de una fortaleza se ven allí sobre los pedazos ruinosos de la muralla.

La entrada á la villa es inquietante y brava.



VERITAS

Dientes como perlas  
se consiguen usando a diario  
**P A S T A D E N S**

Limpia el esmalte dental con  
la suavidad de una esponja,  
sin atacarlo ni rayarlo.  
Perfuma el aliento.

Tubo grande, 2 ptas.; pequeño, 1,25  
en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL  
MADRID



## Automovilismo deportivo

### Las grandes carreras de velocidad en el circuito de Lasarte, en San Sebastián

HA triunfado plenamente el Real Automóvil Club de Guipúzcoa en sus organizaciones deportivas del año actual. Y su mayor éxito ha sido éste: haberlas sabido hacer *deportivas* huyendo de la fórmula de las competiciones reservadas a las grandes marcas, a las que éstas no acudían.

La causa era sencillísima: en el mejor de los casos, el rotundo triunfo no compensaba a una marca del tremendo esfuerzo económico que había tenido que hacer para poner en orden de partida unos cuantos coches que se jugaban la reputación en una sola jornada.

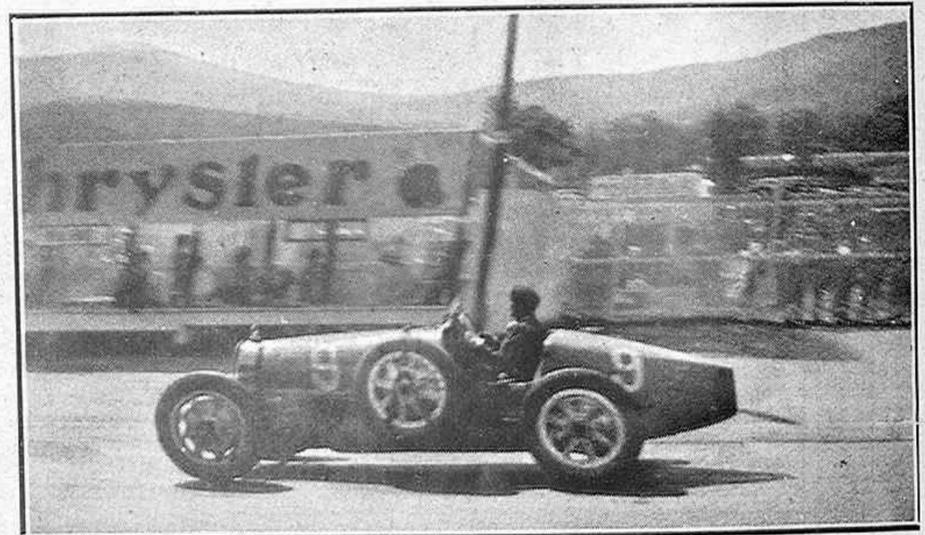
Este año, el Real Automóvil Club de Guipúzcoa organizó el «*Criterium de los ases*», carrera de velocidad especialmente reservada a pilotos afamados, los cuales habían sido objeto de especial invitación para acudir a San Sebastián. Así, la ca-



San Sebastián.—Un aspecto del circuito, en el trozo donde está instalado el cuadro de afichaje, al paso de varios coches en plena carrera

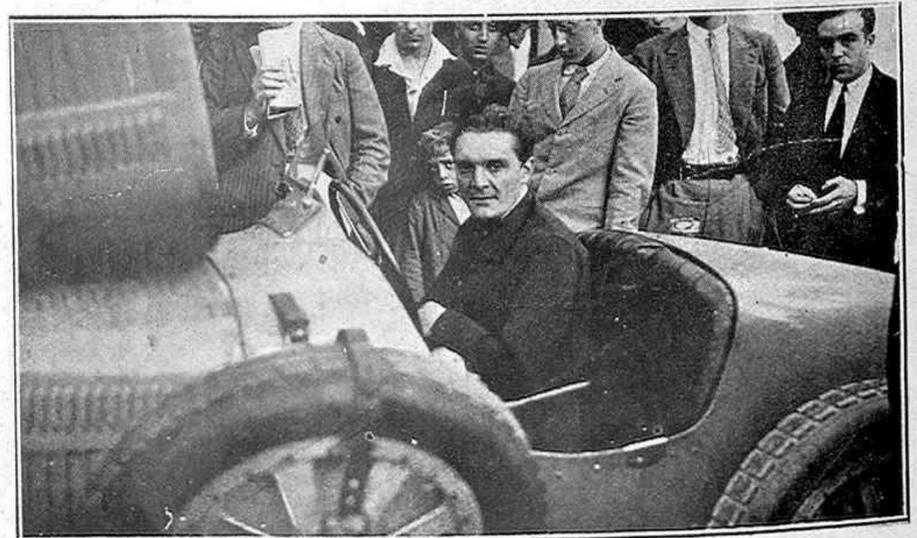


El vencedor de la carrera de velocidad denominada «*Criterium de los ases*», Chiron, con la espléndida copa, premio al clasificado en primer lugar



El coche del piloto clasificado en segundo lugar, pasando velozmente ante los «stands» de aprovisionamiento

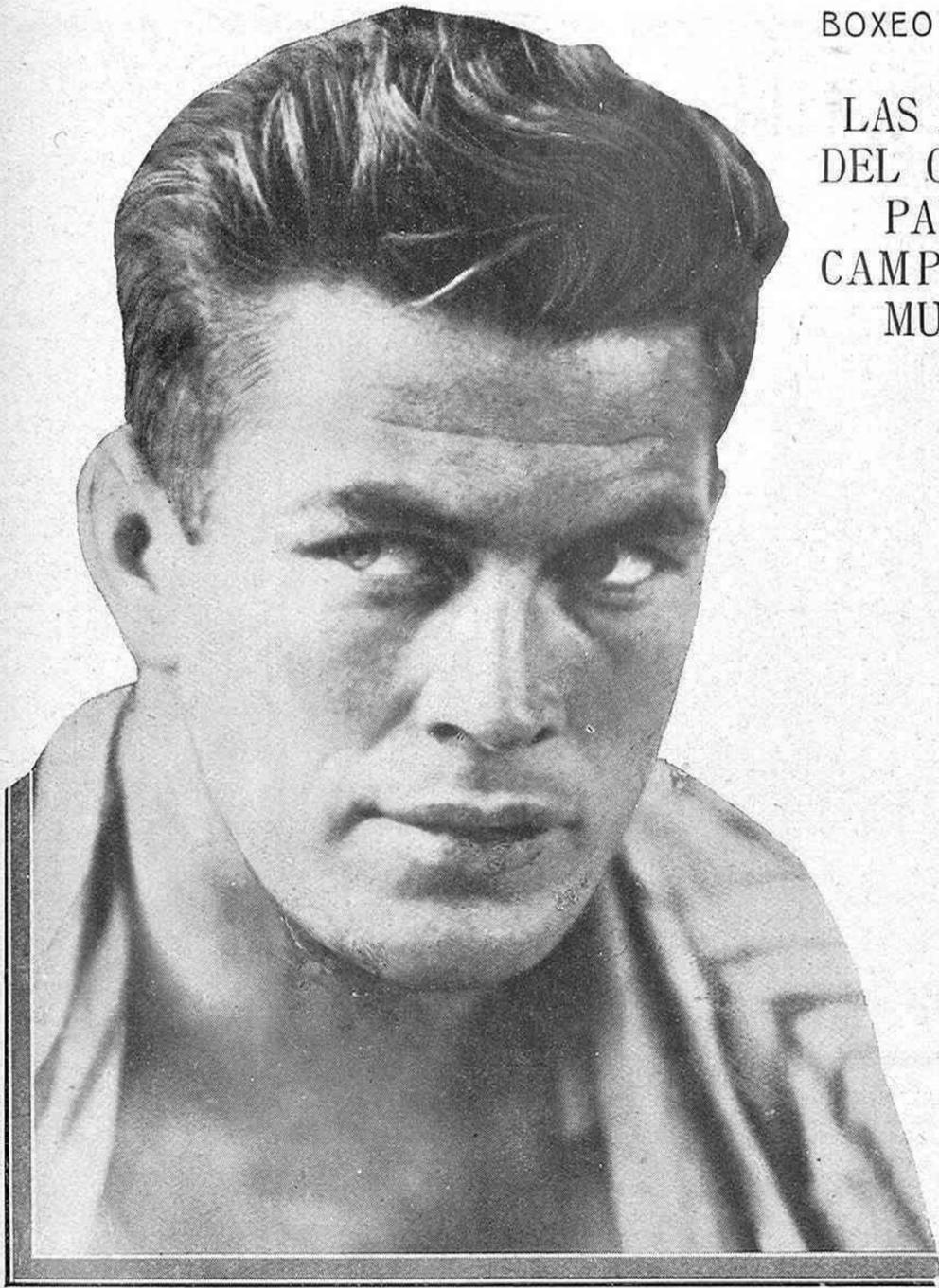
rera contaría con una lista de inscriptos notabilísima y las marcas no correrían los peligros de la participación oficial. Y por otra parte, el Gran Premio de España ha sido la oportunidad favorable para que los verdaderos *amateurs* del volante prueben sus cualidades de *ases*.



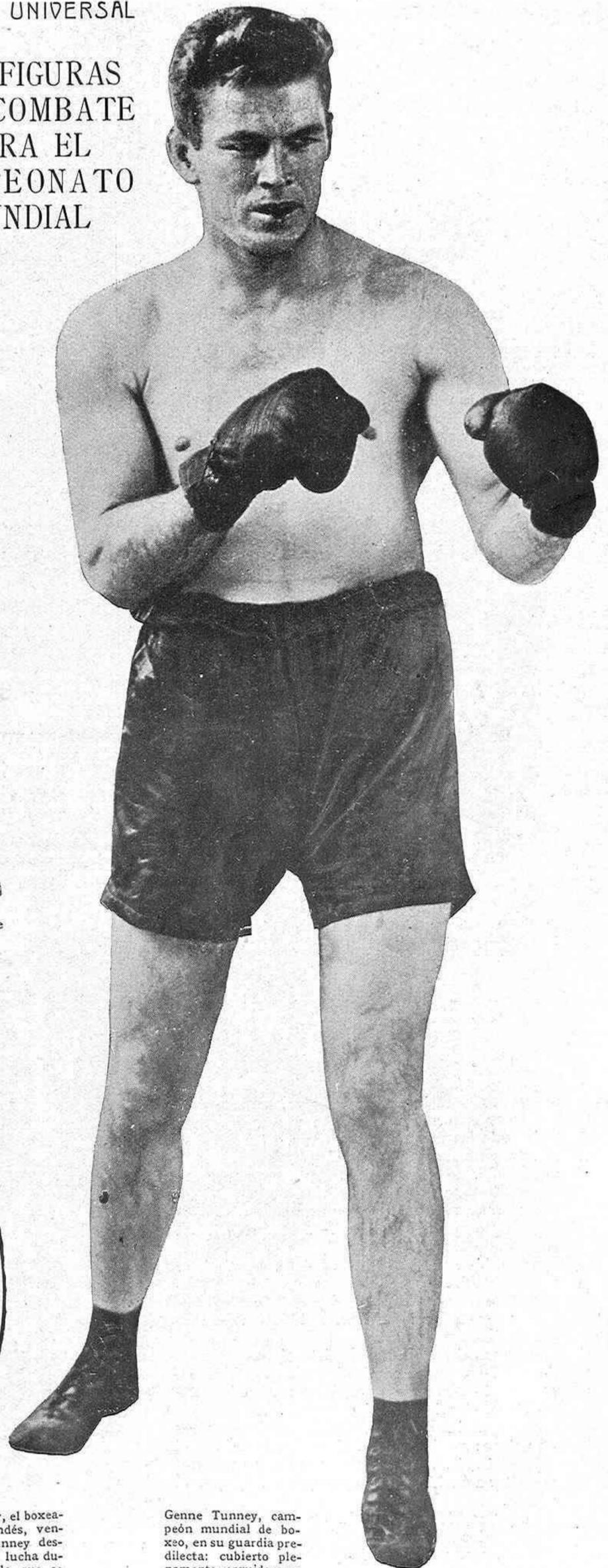
El corredor Benoit, clasificado en segundo lugar en la carrera de los «ases», al terminar la prueba (Fots. Marin y Carte)

BOXEO UNIVERSAL

LAS FIGURAS DEL COMBATE PARA EL CAMPEONATO MUNDIAL



El campeón mundial Genne Tunney, que ha hecho una pelea magnífica en Nueva York frente al aspirante Tom Heeney, al que venció por «knock-out» técnico al undécimo asalto



Genne Tunney, campeón mundial de boxeo, en su guardia predilecta: cubierto plenamente, erguido y en actitud de observar los puños del contrario para neutralizar sus golpes en todo momento (Fots. Agencia Gráfica)



Tom Heeney, el boxeador neozelandés, vencido por Tunney después de una lucha durísima, en la que se probó cumplidamente la inferioridad del «challenger»

# Elegancias

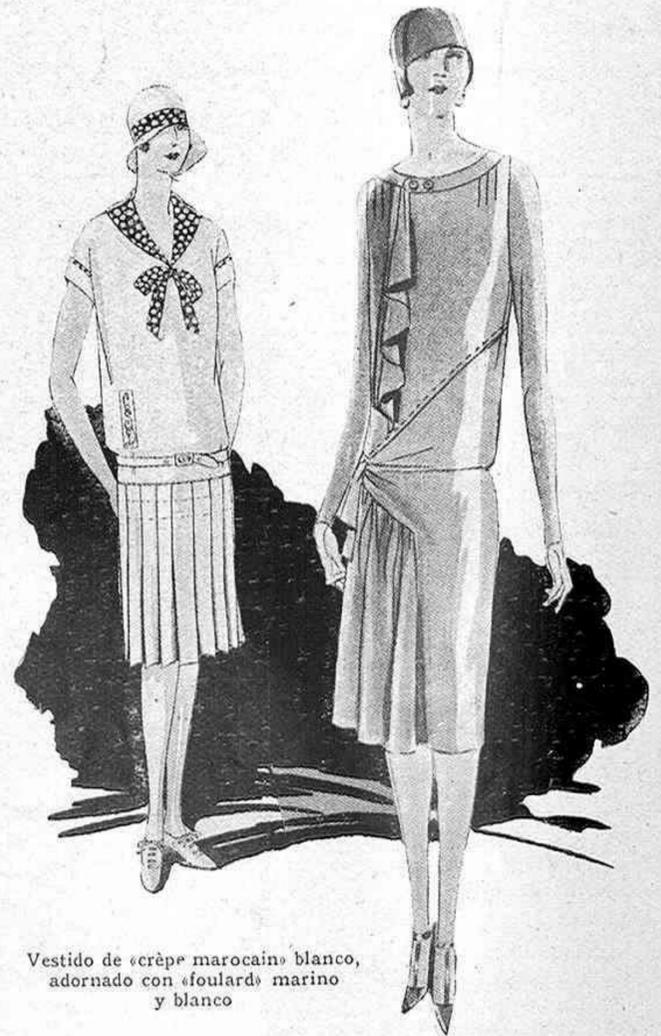


Vestido de «crêpe marocain» azul marino

Vestido de «foulard» estampado en colores azules sobre fondo blanco



Elegantísimo traje de noche  
(Modelo de Mademoiselle Albany)



Vestido de «crêpe marocain» blanco, adornado con «foulard» marino y blanco

Vestido de «crêpe georgette» azul marino



Vestido de «crêpe marocain» azul, con el cuerpo y la chaqueta de seda estampada

Vestido de «crêpe» de China estampado y un gran «écharpe» de seda

LA moda en los trajes de *sport* se cristaliza hoy en un único aspecto que uniforma á toda las mujeres deportivas. El *jumper* se adopta para el campo, para el *golf*, para el *tennis*, para todo. Se lleva mucho falda y *sweater* del mismo tono, y también la falda de color claro y el *sweater* más oscuro, en una calidad de camafeo que recuerda el tono de esos maravillosos tapices de Hungría.

En el Touquet, á la hora del te, se admiran muchas variedades de trajes de *sport*, en cuanto se refiere al color, la calidad y detalles del conjunto; pero todos se inspiran en idéntica tendencia de falda y *jumper*.

Algunas damas adoptan éste sin mangas, y debajo llevan unos camisolines de seda lavable, blancos ó en tonos pálidos; tales como el amarillo claro, el gris perla ó el malva.

Las combinaciones más bonitas en los *jumpers* de colores gradados son: el azul y el rojo y el rojo y el gris. También se ven muchas uniones de gris y amarillo, blanco y negro, y *beige* y azul pálido.

Hay también una linda combinación en la gama de los azules degradados; empieza en azul marino, pasa por el *nattier* y termina en un azul cielo.

El blanco, formando por completo el conjunto de la *toilette*, se ve en la actual temporada menos que otras veces.

Hasta ahora, había sido el blanco el color que uniformaba á las deportistas; hoy la fascinación que ejercen los colores brillantes, sobre todo en las deliciosas combinaciones de *degradées* citadas, han dado al traste con una tendencia tan arraigada en todas las esferas deportivas del mundo.

Tanto es así, que una casa muy afamada de París ha lanzado unos *sweaters* negros, orlados con motivos de colores; sumamente originales.

Los tejidos predilectos para el traje deportivo son el hilo simple, el *kasha*, el *tricot* á mano ó á máquina y el *santhung*.

En ningún traje de *sport* se utilizan el crespón ni las sedas finas, pues además de que no son todas prácticas, nos causan la impresión de demasiado *habillées* para las circunstancias.

Las faldas de estos trajes deportivos dan á simple vista la idea de que son completamente rectas; pero al menor movimiento se abren en anchos velos, disimulados con profundos pliegues ó tablas, cuando no por minúsculos plisados.

Respecto á la largura de la falda y del talle hay diversas impresiones; mientras en unos modelos son aquéllas cortas, por la rodilla, y el talle del *jumper* va marcado en su sitio por medio de un cinturón, en otros, menos exagerados y más bonitos, se inicia la falda á media pierna y el



Sombrero de paja con adorno de lo mismo, ribeteado en fieltro

(Modelo Marcelle Roze)

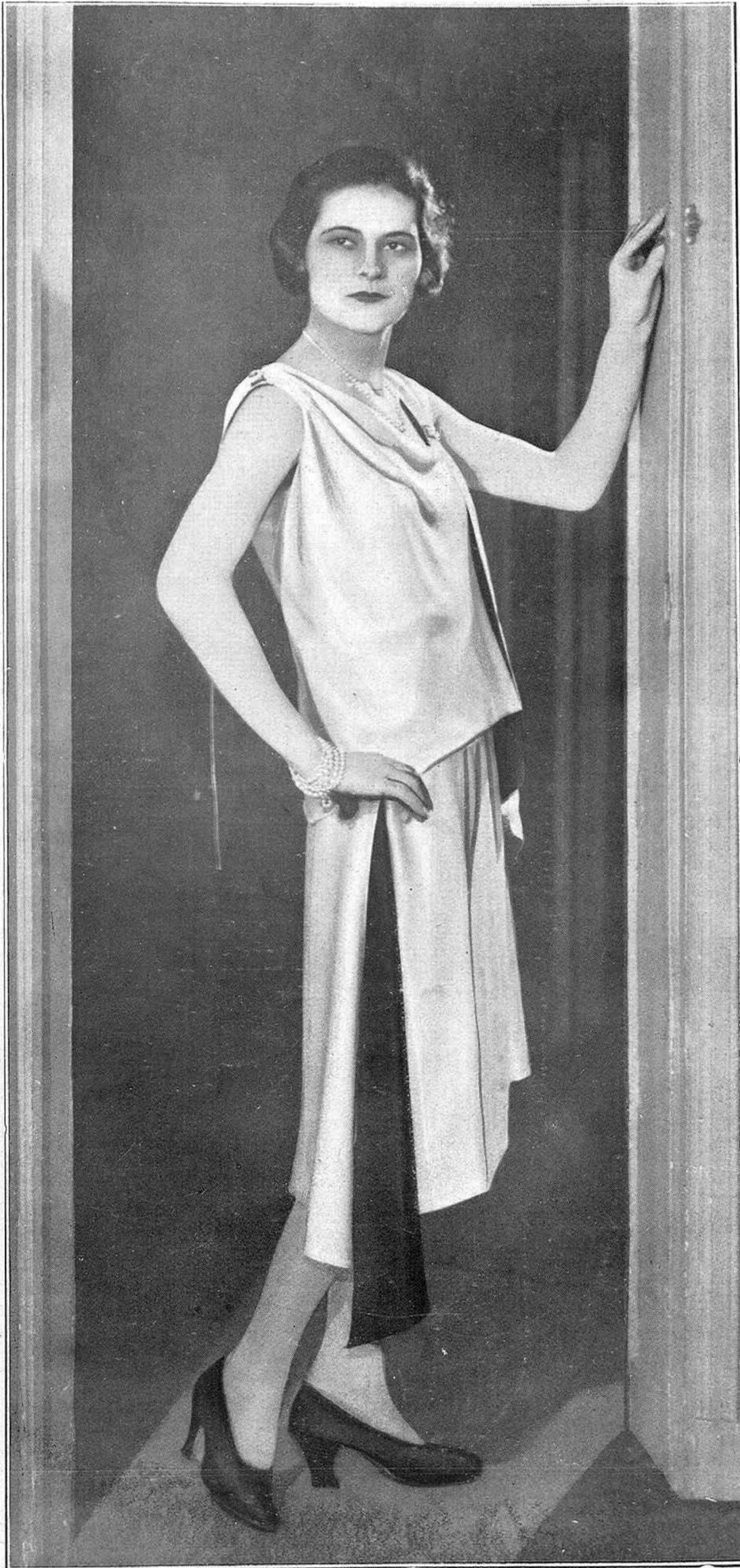
talle por cima de las caderas, conforme á la silueta del día.

El sombrero de *sport* es, ante todo, pequeño y práctico; con preferencia se adoptan las *cloches* muy ceñidas al casco y el fieltro en tonos neutros, poco guarnecido de adornos.

El calzado deportivo, cuanto más sencillo resulta más elegante; el ante y la gamuza blanca, guarnecidos con aplicaciones de piel de color marrón claro ó de lagarto, es lo que más se lleva.

Para el *golf*, el zapato de cuero amarillo con suela de crepé es el más indicado.

Los guantes deportivos son de piel, muy adaptable á la mano para no privar á



Vestido de seda color rosa viejo, forrado en negro.

(Modelo Cyber)



Toca de fieltro azul marino, con adorno de cinta azul y blanca

(Modelo Camille Roger)

ésta de ninguno de sus movimientos. Los colores más recomendables son marrón, gris topo y negro.

Las medias en ningún caso serán de seda; han de ser de hilo, bien liso ó formando minúsculo canalé ó cuadros, como los calcetines de los hombres.

Los demás accesorios de la *toilette* deportiva se ajustan al gusto personal de cada una: un bolso sencillo y pocas alhajas, propias para la dura práctica del deporte. El pañuelo, que tanto se lleva como complemento de la *toilette*, debe ser también sumamente sencillo, rehuyendo de toda estridencia y en armonía con aquélla.

ANGELITA NARDI



Capelina de «bangkok», con adorno de cinta de seda

(Modelo Marcelle Roze)



Sombrero de grandes alas, con un grupo de flores bajo el ala derecha

(Modelo Camille Roger)

## «PIEDRAS Y VIENTO»

## DE LA MENORCA BRITANICA

No pudo salir más fallida de lo que salió la profecía diplomática de Castel dos Rius, que prometía días venturosos para nuestro país con la elevación al trono español del nieto de Luis XIV. Ni pudo estar más desacertado el viejo diplomático español que entonces, cuando también pensara que se acabarían los Pirineos. La guerra de sucesión surgida muy pronto llevó una amplia estada de tiempo de cerca de tres lustros, en los que España, apasionada y dividida como siempre, se daba á luchar y se hundía entre los partidarios del Borbón y los del archiduque austriaco...

«Característica por extremo—ha dicho el insigne Macaulay—fué la conducta de los españoles durante la guerra de Sucesión. Contadas las ventajas del número y de la situación, fueron ignominiosamente derrotados; todas las dependencias europeas de la corona de España se habían perdido; Cataluña, Aragón y Valencia, rendían vasallaje al archiduque; Gibraltar, sorprendido por algunos marineros, estaba en poder de Inglaterra; unos cuantos soldados de caballería se habían hecho dueños de Barcelona; los invasores, en fin, penetrando hasta el centro de la Península, tenían sus cuarteles en Madrid y en Toledo».

Juan Miguel Saura y Morell, levantó á los menorquines en favor del archiduque austriaco en contra de Felipe V, como se alzaron tantas otras ciudades y regiones españolas. Al socaire del levantamiento, el 19 de Septiembre de 1708 apareció la escuadra angloholandesa, mandada por Leake, con el famoso Stanhope, ante la isla que, once días después, estaba en poder de ellos.

Sabido es que, en la paz de Utrech, se adjudicó

la dominación de Menorca á Inglaterra, á quien se la disputó Francia, ganándosela el almirante Gabissoniere, y devolviéndosela á Inglaterra por la paz de 1763, quien la perdió de nuevo en 1781—ordenando entonces Carlos III la demolición del castillo de San Felipe—y volviéndola á ocupar en 1798, hasta la paz de Amiens, por la que, al cabo, fué incorporada á la corona de España.

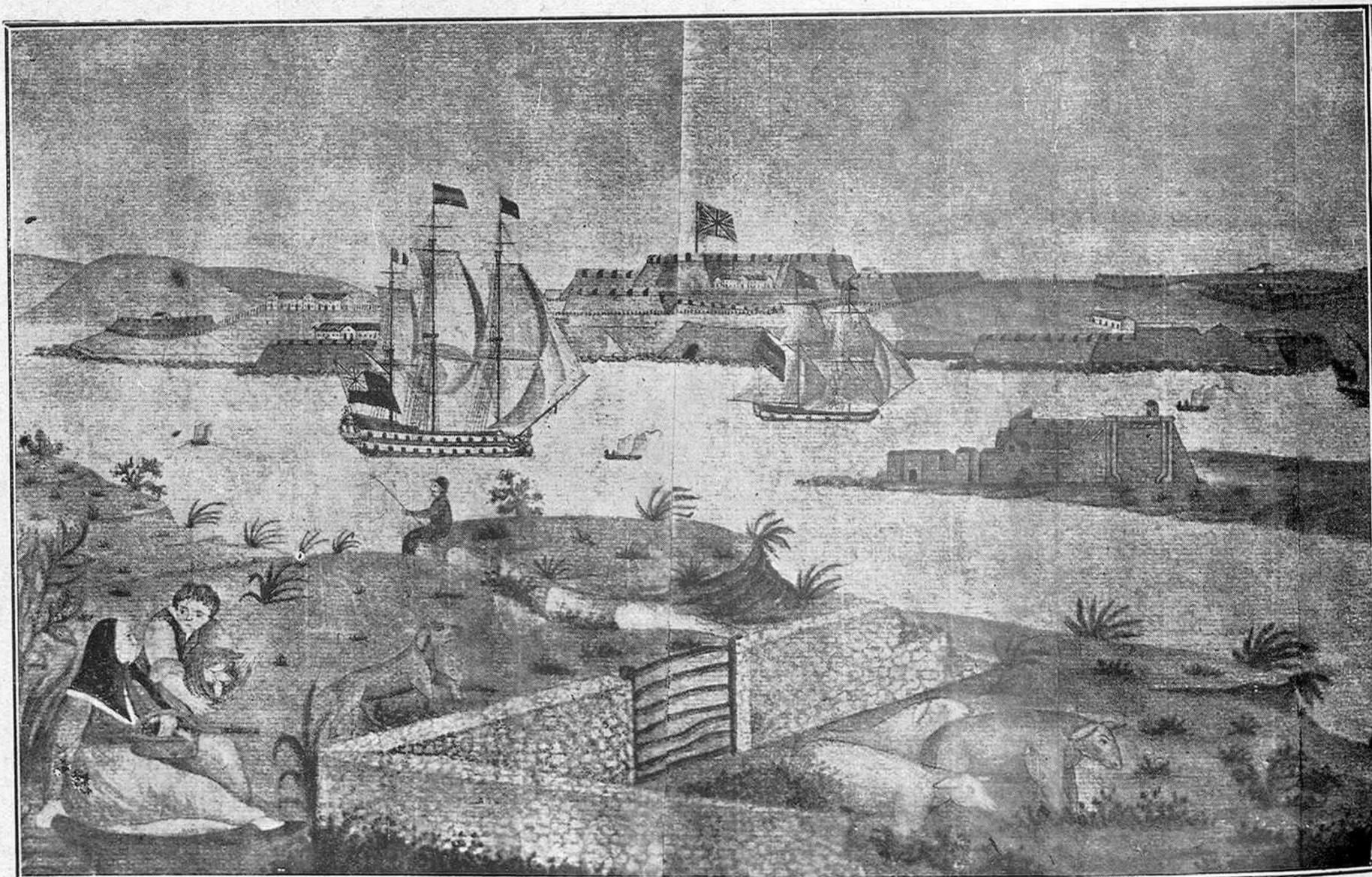
Disputada con ahinco la bella isla balearica, maravillosa y extraña, donde las piedras drúidicas afirman su más pura ancestralía, conserva aún, con sus tonos violentos, disueltos en vivos reflejos, con sus leyendas y supersticiones, con sus varios tipos raciales, como esas mozas muy cortejadas y requeridas, una orgullosa altivez y una nostalgia infinita por todos los varios recuerdos, entremezclados y vivos...

Apenas si llegó á la centuria la dominación por los británicos de la codiciada isla. Y, sin embargo, ¡cuán fuerte influjo dejó y qué de rasgos perdurables la imprimieron carácter! Y es lo de menos los interesantes documentos iconográficos que han resistido á los tiempos: los tipos mahoneses de la época, pintados por el italiano Chiesa, que tanta fama lograra en Inglaterra, entonces, y que ahora se solicitan con un gran interés, más que estético, histórico, por ser el pintor colonial de entonces; el interesante cuadro de la familia la Motta, por ejemplo, de gran valor documental, donde se advierten influencias inglesas en las mujeres, que con el típico traje de las isleñas conservaban todavía el clásico «rebocillo», especie de toca de puntillas de Inglaterra que llevaban hasta para andar por casa, y otros de suma importancia, como el cé-

lebre mapa de Armstrong, trazado posiblemente en la época del gobernador Kane, y otros muchos documentos, así llegados á nuestros días. Lo más importante es la sumisión, la absorción de la isla, al carácter de los dominadores, no diluido ni perdido aún, pese al tiempo transcurrido, ya que, á las veces, aparece firme; sino en la generalidad, al menos en alguna frecuente individualidad en forma franca y ostensible.

No fué, claro está, la dominación británica por todos comprendida y estimada en la isla. Algunas litografías coloreadas de la época, glossando satíricamente las costumbres de los ingleses en Menorca, son definitivamente elocuentes y terminantes. ¡Qué aviesa hostilidad la de alguna de ellas, como la que hemos visto donde aparece el gobernador gotoso y sordo junto á la intrigante y puritana lady Cecile, la de los fabulosos peinados y torpes coqueterías!...

Todo este estado político y espiritual de la Menorca pasada, ha sido comprendido de modo maestro y expuesto en forma insuperable por Mario Verdaguer en su novela *Piedras y Viento*. En ella, como dice con acierto Gómez de Baquero, «hay como dos novelas paralelas. A un lector que no se fijara más que en lo externo de la composición, no podría parecerle que en el libro se habían encuadrado capítulos alternados de dos diferentes novelas. Una es la del viajero moderno que llega á la isla «minor» y poco á poco se va dejando ganar por el secreto hechizo del lugar; otra, la del Raleigh de la época de la dominación inglesa en el siglo XVIII, que cayó bajo la propia seducción. Las dos Aguedetas de Addaya, la de la época inglesa, y su bisnieta de nuestros días, idéntica al retrato de su antepa-



Reproducción de un cuadro que representa parte del puerto de Mahón y su castillo de San Felipe, en la época de la tercera dominación inglesa en Menorca. Propiedad de D. Manuel Lafuente Vanrell



Litografías coloreadas de la época inglesa, en las que se ridiculizan las costumbres de personalidades y autoridades británicas de la isla

sada que ve el viajero moderno, son la personificación del encanto de la isla, de la princesa que amó al extranjero y que duerme como el *genius loci* en una sima. Es la Calipso de esta isla».

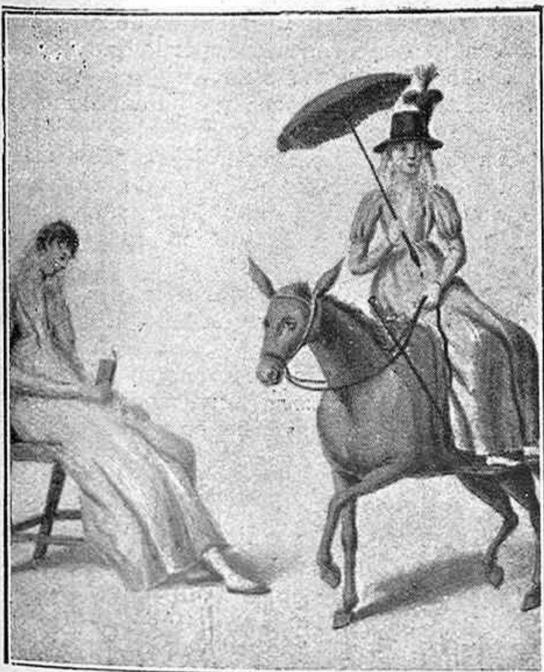
Como las novelas carlistas de Valle-Inclán, como los *Episodios galdosianos*, difíciles de superar, como algunas novelas borjianas y el ciclo admirable de la vasta evocación de las guerras napoleónicas de Stefan Zeromski, que Benjamín Jarnés nos diera á conocer—por cierto de manera admirable—en parte, traduciendo *Siempre heroica* (Zaragoza), Mario Verdaguer, también sobre el hecho histórico, con personajes históricos, crea, á las veces, sus ficciones novelescas, de un poder de sugestión y evocación ejemplares.



Reproducción de un cuadro que representa una familia menorquina al principio del siglo XIX. Es D. José de la Motta, cónsul de las Dos Sicilias, en Mahón, con su esposa, sus hijos y una doncella. Esta familia hospedó, entre 1809 y 1811, al duque de Orleans, y por dos veces á la duquesa, su madre, fugitivos de Francia, que buscaron en Menorca alivio á su infortunio

punto. Desconoce que la isla de Menorca estuvo en poder de ingleses ó franceses durante casi todo el siglo XVIII; que del dominio inglés entonces se deriva gran parte del poder actual de la Gran Bretaña, y que todavía no ha terminado la posibilidad, por remota que sea, de que alguna Potencia necesite en algún caso de ese apoyo formidable del puerto mahonés, ampliado hoy con el aumento de la velocidad y el tamaño de los buques con la mallorquina bahía de Pollensa. Muy de tarde en tarde se piensa en esto, y de cinco veces, la gente una aguja el oído.» En esta ocasión, el oído más sensible y sensitivo ha sido el de Mario Verdaguer...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



«Tipos mahoneses», por Chiesa, pintor colonial de la época de la dominación británica

Así como en *La isla de oro* hizo aparecer al archiduque de Austria D. Luis Salvador, en esta novela de Menorca nos muestra con firmes rasgos definitivos á Raleigh, hijo del gobernador, lord Johnston; á lady Cecil, á Aguedeta de Ad-daya, á...

Y con ellos nos ofrece el ambiente en sus justos contornos, en sus características esenciales, del modo más cabal que podía imaginarse. Por eso, los dos relatos fraternos de la novela vienen á constituir una página histórica de insospechado interés dramático y apasionante. Además, que...

Con la aparición de esta novela, de amplio interés temático, han coincidido estos días ciertos rumores, que prestan al libro de Verdaguer un actualismo trascendente.

Se ha hablado mucho de las islas Baleares—ha dicho *El Sol* en uno de sus editoriales—y de su situación, que permite al Estado que las posea y las aproveche el dominio del Mediterráneo.

Y más adelante añadió: «El puerto de Mahón, verdadera clave del Mediterráneo, tiene grandes fortalezas, y en él se está instalando y perfeccionando la base naval y aérea. Pero la mayor parte de los españoles ignoran la historia en este



«Tipos mahoneses», por Chiesa, pintor colonial de la época de la dominación británica

# LA ARQUITECTURA VALENCIANA

## VALENCIA



DON ENRIQUE VIEDMA VIDAL  
Arquitecto de la Caja de Pre-  
visión Social del Reino de  
Valencia

¡Valencia!..., símbolo de arte, industria, gloria, tradición, progreso, luz, alegría, mujeres hermosas, apoteosis de placer. Es la ciudad risueña que á través de los años se remoja más y más, elevándose arrogante entre un vergel de flores.

Claveles, jazmines, rosas, alelías, dalias y camelias, en loca profusión, bordan en su torno la corona triunfal de sus encantos.

Es la Princesa Ibérica de bucles multicolores que retiene su historial de perla levantina como un mérito más. Y de entre las fragancias de sus famosas flores surge el típico *Miquelet*, á cuyos pies camina dulcemente el Turia, leal é inseparable guardián que constantemente coopera al prestigio de la huerta valenciana.

Pero Valencia!..., ¡mi Valencia!..., va más allá de su característica, tan elogiada por músicos y poetas.

Es algo inquieto, progresivo, que á diario abre fábricas, que construye edificios pléticos de arte y de grandeza, que une á sus encantos la actividad, el cariño de los suyos.

Por eso, mientras la mayor parte de las ciudades españolas mueren de tedio, obscurecidas por la ruindad de sus habitantes, Valencia!..., ¡mi Valencia!..., se eleva triunfal en medio de sus hermosos paseos y alamedas. Su pavimentación es un reflejo del cuidado con que la tratan sus hijos; sus monumentos, un alarde de arte; sus centros instructivos pueden codearse con los más importantes de España, y su ambiente, en conjunto, tiene por base sólida la higiene y la cultura.

¡Valencia!..., ¡mi Valencia!..., yo te venero, porque eres única. Porque cuando llego á ti después de mi agitado caminar por el mundo, te encuentro cada vez más bella, más sugestiva, y experimento una sensación tan grata, que no quisiera perderte nunca. Constantemente das pruebas de tu actividad. En esta nueva visita encuentro tu nuevo

### CENTRO DE ABASTOS

ó nuevo Mercado Central de Valencia, mejora de extrema trascendencia que honra al Ayuntamiento y pone de relieve una vez más el acierto que siempre inspira al arquitecto valenciano don Enrique Viedma Vidal, director que fué de la obra.

Enlavado en el corazón de la capital, ocupa una extensión de 7.972 metros cuadrados, y la distribución de sus dependencias es tan maravillosa, que bien puede citarse como modelo.

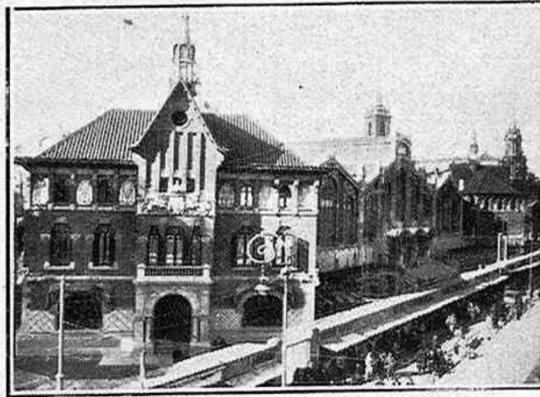
Consta de dos plantas. Sótano y bajos. En el primero se clasifican y almacenan, en loca profusión, las distintas mercancías que sirven para abastecer el mercado, ó sea la parte alta, á la que son transportadas mediante cuatro monta cargas de gran potencia y seguridad.

Esta dependencia recibe luces directas por amplios ventanales que circundan el recinto.

La entrada de los carros se efectúa por diversos campos construídos para dar acceso á los sótanos.

De la planta baja, un torrente de luz, al dejarse caer desde el alto de la cúpula del lucernario central, siembra sus reflejos solares á derecha é izquierda, de frente y por detrás, á tal extremo que no se advierte un solo rincón oculto.

En centenares de puestos, de sólida é higiénica construcción, se ofrecen al público los privilegios de la huerta valenciana, que al confundirse entre los dedicados á la expen lición de carnes y embutidos, forman un conjunto de calles simétricas



Valencia.—El Mercado Central. Vista parcial de la fachada principal

y paralelas entre sí, de tan pintoresco aspecto, que el visitante por unos momentos queda extasiado en la contemplación.

El gremio pescadero posee lugar aparte, y al final de la nave central transversal del mercado se perciben los gritos de los vendedores, al par que cantan con su típico acento regional las excelencias de sus pescados y moluscos.

El agua corre en abundancia por todas las dependencias, sin que una sola gota quede encharcada. Tal es la disposición de los medios de desagüe empleadcs.

La construcción se ha efectuado á base de hierro y ladrillo, piedra de Buñol, mármoles, azulejos y mosaicos del terreno, y en su colocación ha intervenido el genio creador de los valencianos.

Es el mejor elogio que podemos dedicar al nuevo mercado, tan completo en detalles, que independientemente posee servicio de repeso, laboratorio, retén, oficinas, tenencias de alcaldía, water-closet, etc., etc.

Son autores del proyecto, D. Francisco Guardia Vial y D. Alejandro Soler March, á quienes les fué adjudicado en concurso celebrado el 17 de Mayo de 1910.

En las obras realizadas por la Sociedad Anónima «Construcciones y Pavimentos» se han invertido cinco millones de pesetas, y siendo la primera que la expresada Entidad tomó en Valencia—más por introducirse que por miras de lucro—, bien puede asegurarse que ha sido base de las numerosas contrataciones que le han sido adjudicadas más tarde, entre las que descuella el alcantarillado de la ciudad, cuya cifra de coste se eleva á veintiún millones de pesetas; así como



Soberbio edificio que ocupa la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia, cuyos trabajos arquitectónicos y decorativos de la fachada se deben á los Talleres Albareda, de Barcelona

la importante mejora llevada á cabo en los caminos vecinales de Valencia, etc., etc.

Digno de figurar en primer término es también la

### CAJA DE PREVISIÓN SOCIAL DEL REINO DE VALENCIA

Magno edificio que embellece de manera portentosa una de las principales arterias valencianas, avenida de Amalio Gimeno, y al volver su fachada por la calle y plaza de San Pablo brinda una nueva de belleza arquitectónica.

Esta obra, de más de mil metros cuadrados de superficie, ha sido confiada á los Sres. Pujadas y Jorba, de Barcelona, y es fruto del inagotable talento del arquitecto valenciano D. Enrique Viedma y del de Barcelona D. Enrique Saguier.

Ostenta una altura de 54 metros, y es rica en detalles valencianos, motivos que se aprovechan constantemente en su ornamentación y embellecimiento.

La solidez nada común de la obra la reflejan á simple vista los pilares de piedra de sillería que sirven de basamento hasta el piso principal, y el armazón metálico de la misma.

De la arrogancia, todo esbeltez del edificio, nada tan elocuente como las fotografías que ilustran esta información, fiel reflejo de nuestros asertos.

Todas sus dependencias son amplias, soleadas y bien ventiladas, destacándose de manera singular los trabajos realizados por los Talleres Albareda, domiciliados en Barcelona, Consejo de Ciento, 573, autores de los elementos arquitectónicos y decorativos en piedra artificial que figuran en la fachada, y que acusan una vez más las dotes artísticas y de buen gusto que caracterizan á los Sres. Albareda, que si no fueran conocidos profesionalmente, bastaría para acreditarlos este solo trabajo.

También los ingenieros Sres. Más Goberna & Massó, de Barcelona, Amistad, 23, han realizado la parte que corresponde á su especialidad, armonizando la técnica y la estética tan diestramente, que su obra, por su solidez, originalidad y sentido práctico, les coloca á la cabeza de los instaladores de ascensores y montacargas.

Y son más dignos de encomio aún porque tanto los dos primeros, destinados al servicio de inquilinos, como los dos segundos, dedicados al servicio doméstico, se han construído y montado á base de obreros y materiales españoles únicamente, demostrando en su funcionamiento que son, por lo menos, tan duros y seguros como los más famosos extranjeros, y que la belleza de sus líneas puede rivalizar con todos.

Y, sin embargo, fácilmente se comprenderá que siendo los materiales, así como los obreros, españoles, el precio también ha de resultar considerablemente ventajoso, por lo que los señores Más Goberna & Massó llevan ejecutadas más de doscientas instalaciones que patentizan el inmejorable servicio de sus aparatos.

La cristalería, en general—su parte más importante—, ha corrido á cargo de la prestigiosa Casa J. Prat, de Valencia, Colón, 7, en cuyo trabajo, así como el realizado con lunas para cerrar las divisiones de los despachos, ha puesto de manifiesto una vez más su prestigio esta firma y su fama, conquistada por una labor de años, seria y competente.

Aun nos queda por añadir como colaboradores á estas obras á factores muy importantes, lo que hacemos á continuación por no hacer más extenso este trabajo.

•••••

Tales son, sucintamente reflejadas á vuelo pluma, las colosales construcciones levantadas, para orgullo de Valencia, bajo la acertada dirección de D. Enrique Viedma, con cuyas obras escribe una brillante página en la historia de sus altos prestigios profesionales.

ENRIQUE PASTOR

**La carpintería**

Los progresos de la industria valenciana son tan manifiestos, que ya son escasas las personas que conservan el prejuicio de cierto atraso desde este aspecto.

Testimonio elocuente del avance dado por la industria nacional en uno de sus diferentes aspectos, son los «Talleres San José», uno de los más importantes en cuanto al ramo de la carpintería mecánica se refiere, instalados en la calle de San Miguel, 37 (paso nivel ferrocarril, calle de Sagunto).

La Casa J. Collado ha intervenido en construcciones importantísimas, demostrando en todas ellas una competencia y una seriedad ejemplares.

La razón social J. Collado tiene montados sus talleres con todos los elementos que requieren los más perfectos en su clase, pues no han omitido detalle alguno que fuera en beneficio de su industria, y á este efecto cuentan con las máquinas más modernas que se conocen relacionadas con la elaboración de la madera, pudiendo afirmarse, en justicia, que la maquinaria de los «Talleres San José» es la últimapalabra de la mecánica.

Con estos elementos y con un personal muy competente, que trabaja bajo las órdenes del Sr. Collado, ejecuta á la perfección toda clase de trabajos relacionados con la carpintería mecánica, estando especializada en la construcción de cabinas de garages y persianas curvas y rectas.

Como elemento del ramo de la construcción es algo muy interesante, ajustándose siempre en un todo á los proyectos facilitados por los señores arquitectos.

Su intervención como colaboradores de la Caja de Previsión ha sido un nuevo acierto de la dirección de esta Casa, ya que en todos los trabajos concernientes al ramo de la madera, que le fueron encomendados por el arquitecto director de las obras, Sr. Viedma, fueron ejecutados con la actividad y competencia, con el trabajo serio y concienzudo, que son las más sólidas bases de su crédito.

**Alfonso Contreras**

PINTOR-DECORADOR

Colaborador de la Caja de Previsión,  
con el arquitecto Sr. Viedma,  
en los trabajos de pintura decorativa

Avenida Navarro Reverter, 10, entresuelo

**VALENCIA**

**“LA CERAMO”**

Fabricación de cerámica hispano-árabe

ORNAMENTACIÓN MODERNA

REFLEJOS METÁLICOS

Toda la parte de cerámica aplicada  
en el Nuevo Mercado  
es obra de esta Casa

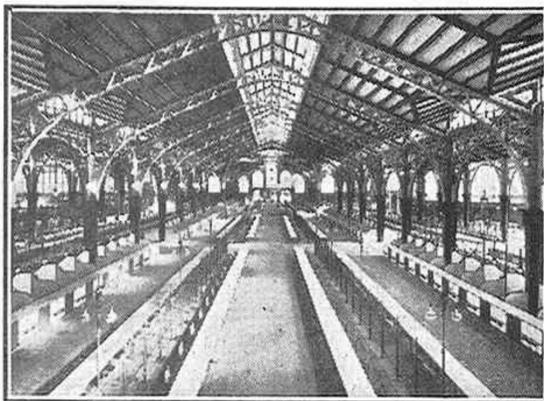
Carretera de Burjasot

**VALENCIA**

**La instalación**

**s a n i t a r i a**

Establecida hace unos veinte años, la Casa de Vicente Soler, una de las más importantes de Valencia, ha sido la encargada de realizar en la Caja de Previsión todas las instalaciones de hortalatería y aparatos sanitarios, tal como tuberías de agua, tuberías de gas, desagües, baños, servicio de urinarios, water-closet, lavabos, etcétera, etc.; trabajos estos que ha llevado á la práctica con suma maestría y perfección, como corresponde al prestigio de esta Casa, que ha lle-



Valencia.—Mercado Central. Nave central, tomada desde las oficinas

vado á cabo las mejores instalaciones que se han hecho en Valencia; entre las que merecen citarse la casa de D. César Santama, sita en la calle del grabador Esteve; la de D. José M.<sup>a</sup> Benloch, en la calle de Ciscar, y otras varias, así como también el suministro de material sanitario para el nuevo Mercado Central.

Esta Casa, cuyo despacho radica en la calle de Zaragoza, núm. 12, facilita presupuestos gratuitos á quien lo solicite, siendo siempre muy ventajosos, sin perjuicio de la calidad de los aparatos ni de su perfecta instalación, pues este industrial cumple en todo momento escrupulosamente sus compromisos, por lo que su colaboración es solicitada por los arquitectos y constructores más prestigiosos de Valencia y otras plazas, donde de antemano conocen la competencia y seriedad del Sr. Soler, que ha sabido ganar un nombre muy estimado en el ramo de la construcción, merced al celo que pone en cuantos compromisos contrae, interviniendo personalmente en cuantos trabajos se realizan en su Casa, lo que constituye una sólida garantía para sus clientes.

**La instalación**

**e l é c t r i c a**

A pesar de la competencia que existe entre los elementos de la construcción en Valencia, don Gregorio Sanz, por su competencia en esta clase de trabajos, ha conseguido abrirse camino y ponerse en primer término entre las Casas instaladoras.

Son muchas las instalaciones llevadas á cabo por esta Casa, habiendo realizado últimamente con gran acierto toda la instalación de luz y timbres de la Caja de Previsión, en cuyo trabajo, como en cuantos viene realizando esta Casa—que, dicho sea, tiene su despacho en la calle de San Vicente, 95—ha sabido imprimir ese sello de acabamiento y escrupulosidad que ha contribuido á darle fama y estimación entre arquitectos y contratistas.

**Instalaciones**

**de oficinas**

Una de las instalaciones que llama poderosamente la atención del nuevo edificio de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia es la del mobiliario de oficinas, llevada á cabo por la afamada Casa Rudy-Meyer, que tantas pruebas viene dando de su pericia y buen gusto en este género de instalaciones.

En toda oficina moderna y montada con arreglo á las necesidades que exige la nueva organización burocrática, se hace imprescindible la intervención de la Casa Rudy-Meyer, domiciliada en Madrid, Montera, 38, que conoce cual ninguna los procedimientos más prácticos y adecuados en cada negocio para llevar la administración de los mismos mediante el empleo de sus muebles, archivadores, ficheros, etc., de una manera eficaz y de positivos resultados.

En las dependencias de la Caja de Previsión Social de Valencia resulta admirable la instalación en acero de todo el mobiliario de oficinas; tal como mesas, archivadores, ficheros, armarios, estanterías del archivo, etc. También se ha hecho por la Casa Rudy-Meyer la instalación de la cámara blindada marca «Lips», así como los roperos, en acero, para el servicio de empleados.

La instalación, en conjunto, es de estilo americano en su último modelo.

Las ventajas que ofrece esta clase de mobiliario en acero son innumerables, pues aparte de su duración y perfecta construcción, con arreglo á las necesidades de cada caso, el material de que va construido le hace incombustible, reservando así, en caso de siniestro, todos los documentos, cuya pérdida, en multitud de casos, supone graves trastornos y considerables perjuicios.

**TALLERES DE CARPINTERÍA Y SERRERÍA MECÁNICA**

MUEBLES EN TODA CLASE DE ESTILOS

José

Esplugues Molina

Borrull, 64

Teléfono 1773

**VALENCIA**

Los trabajos de carpintería realizados en la importante obra del Mercado Central y parte de los efectuados en la Caja de Previsión, han corrido á cargo de estos Talleres

# PUJADAS Y JORBA Compañía Catalana de Edificaciones y Construcciones

La competencia á que se ha llegado en la moderna construcción, sembrando las ciudades españolas de originales y atrevidos edificios, tanto en el orden de estilo serio y monumental como en su aspecto modernista de bella traza y armonía de líneas en el detalle de su decoración, exige de sus intérpretes, de sus colaboradores, una gran práctica, un consolidado prestigio y un vasto conocimiento del arte de construir á que se dedican.

Sin estas condiciones, el contratista vivirá una vida lánguida, oscura, olvidado de arquitectos y propietarios.

Mas si, por el contrario, es competente en su profesión; si sabe interpretar fielmente los proyectos que se le confian; si imprime en sus obras el sello ornamental de las corrientes modernas, apoyado por sus dotes de seriedad y competencia, su intervención en toda obra de importancia se impondrá como factor imprescindible.

Por esto, al levantarse en Valencia el suntuoso edificio destinado á Caja de Previsión Social, inspirado en uno de los más bellos moldes de la escuela moderna, su culto arquitecto, D. Enrique Viedma, hubo de pensar muy detenidamente en los artistas é industriales que debía aceptar como colaboradores á su magna obra, toda vez que al proyecto á ejecutar había que dotarle de toques modernistas de estética, de elegancia, de solidez, dándole ese aspecto de grandeza ornamental que exige toda población del viso de

esta hermosa ciudad levantina, que, al igual que Madrid y Barcelona, ha sabido rejuvenecerse radicalmente en las dos últimas décadas, creando sobre los extensos derribos de barrios enteros, céntricos y populosos, una ciudad nueva, creciente, avalorada por la presencia de edificios pléticos de arte, que son la admiración de cuantos aciertan á visitar á Valencia, y son, desde luego, acusación evidente de positivos valores del arte arquitectónico en España.

De consiguiente, al tener en cuenta todos estos requisitos, el Sr. Viedma no podía adjudicar la contrata del edificio de la Caja de Previsión á un contratista cualquiera. Tenía que buscar entre el ramo de constructores una firma de confianza, de reputado prestigio, de iniciativa y de conciencia.

La razón social PUJADAS Y JORBA, contratistas de gran relieve, y que tienen conquistada la confianza de arquitectos y propietarios, fueron los encargados de llevar á la práctica el proyecto de edificio para la Caja de Previsión Social, en el que han puesto de manifiesto una vez más su competencia técnicoartística, armonizando admirablemente el ornato y embellecimiento de la finca con su parte práctica, cubriendo ampliamente las necesidades á que está destinada, requisitos que tanto deben ser tenidos en cuenta en los presentes momentos.

En Barcelona, amablemente recibido en su despacho de la calle de Mallorca, 290, me hicieron mención, atendiendo á mis ruegos, de algunas de las obras que llevan construídas.

En construcciones de hormigón armado, una fábrica de hilados y tejidos de los Sres. Mata y Pons, sita en Sallent (Barcelona); Casa Pirelli, en Villanueva y Geltrú; Piscina del Club de Natación de Barcelona, y otras varias de suma importancia, que han sido realizadas con verdadero acierto; pues estando en estrecha relación la razón PUJADAS Y JORBA con la renombrada casa suiza VICTOR HASSING, sucesor de Roberto Maillart, todas las obras de hormigón son realizadas bajo la dirección de esta importante firma, lo que es una garantía, toda vez que la casa aliada á los Sres. PUJADAS Y JORBA está habituada á esta clase de trabajos, que ejecuta con verdadero tecnicismo.

En obras urbanas merecen mención las siguientes: Una casa para el conde de Godó, de

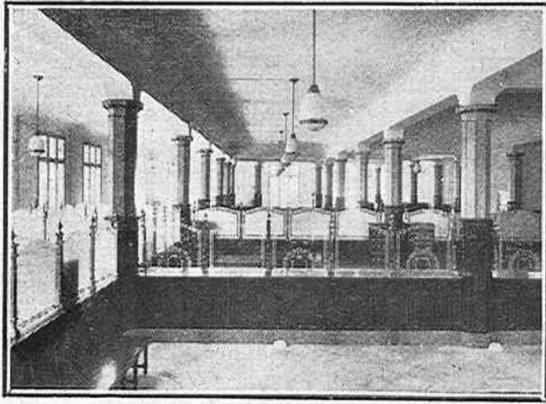
cinco pisos, en la calle de Valencia; la Caja de Pensiones de Barcelona, sita en la Vía Layetana; dos grupos de casas para la Caja de Ahorros, uno en la carretera de Ribas, esquina á Lope de Vega, y el otro en la calle de Coello, esquina á Casanova; unos talleres de litografía en la calle de París; dos casas en la calle de Muntaner, esquina á Platón, y otras varias cuya enumeración sería larga tarea.

En obras públicas: un grupo escolar en Manresa, una pasarela en Sabadell, etc.

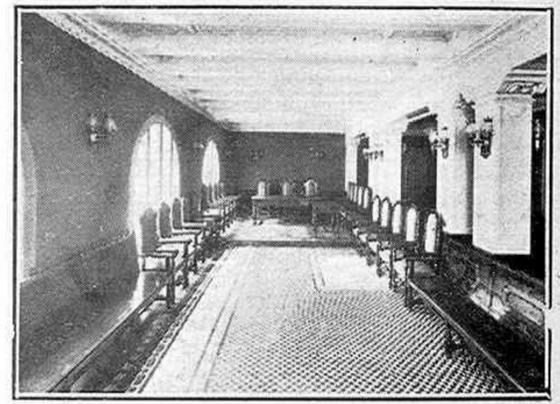
Además de toda esta serie de obras, tienen en construcción: una casa en la calle de Ali-Bey, propiedad de D. José Mateo Vives; casa para la Unión y El Fénix Español, situada en el paseo de Gracia, chaflán á Diputación; una fábrica en Alguaire (Lérida); modificación de una casa en la ronda de San Pedro, esquina á Bruch; construcción de varias casas en la calle de Balmes, y algunas más que no mencionamos por carecer de espacio.

El número de obreros que á jornal diario trabajan con la razón social PUJADAS Y JORBA es de unos quinientos, distribuídos en sus diferentes obras.

En la presente información publicamos algunas fotografías de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia, de la que, como queda dicho, ha sido colaboradora la Casa PUJADAS Y JORBA, tan conocida como acreditada en el mundo de la construcción.



Caja de Previsión Social del Reino de Valencia. Vista parcial de las oficinas.—Contratistas: Pujadas y Jorba



Salón de actos de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia.—Contratistas: Pujadas y Jorba

AGENCIA DE ADUANAS  
CONSIGNATARIO DE BUQUES  
Embarque de toda clase  
de mercancías

Alquiler de toldos para mercancías de muelle y vagones

**EUGENIO DASI**

GRAO - VALENCIA MUELLE, 11

Dirección telegráfica:

**DASIE**

TELÉFONOS

Despacho, 86  
Caballote, 80  
Particular, 83

CEMENTO **ASLAND**  
PORTLAND

EMPLEADOS EN EL EDIFICIO  
DE LA CAJA DE PREVISIÓN

DELEGACIÓN REGIONAL:

**ERNESTO FERRER**

(S. A.)

2, Barcas, 2

**V A L E N C I A**

**PONCE Y CAPAFONS**

ESTUCADORES

Imitación de toda clase de mármoles

Especialidad en estucos para fachadas, patios y deslunados, estuco catalán en fino, á fuego y rústico

PRECIOS ECONÓMICOS

SERRERÍA DE MÁRMOLES

**Camino de Burjasot, VALENCIA**

PIDANSE MUESTRAS

Todos los trabajos de estuco de la Caja de Previsión han corrido á cargo de esta Casa

**Hierros - Aceros - Vigas - Tubos - Máquinas - Herramientas y Utilaje**

CONSTRUCCIONES METÁLICAS **HIJO DE MIGUEL MATEU**

TELEFONO 222

APARTADO 35

DESPACHO: Guillén de Castro, 5 al 11

Casa Central: **BARCELONA**, Angeles, 3

**VALENCIA**